

ISSN 0001-3773

**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
COLOMBIANA**

**TOMO LXVI
Números 269-270
JULIO - DICIEMBRE, 2015**

Bogotá

Los artículos publicados en el Boletín son de exclusiva
responsabilidad de sus autores.



Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos
del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.

En consecuencia, ni esta Corporación, ni el Ministerio de Educación Nacional,
son responsables de las opiniones aquí expresadas.

Armada digital e impresión:
OPR DIGITAL SAS
Calle 9 No. 28-09
Bogotá, D.C., Colombia, 2015

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

COMITÉ EDITORIAL

Miembros de la Junta Directiva

Director del Boletín

Don Guillermo Ruiz Lara

ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3a. N° 17-34 · Apartado Aéreo 13922
Bogotá, D.C . - Colombia

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario Ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y Boletín	3-41 46 75
Tesorería	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

El director del Boletín de la Academia Colombiana ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico: biblacademialengua@gmail.com

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal, es indispensable la acusación de recibo; sin él tendremos que suspender el envío.

CONTENIDO

	Pág.
MEMORIAS DEL CONGRESO DE ACADEMIAS - MÉXICO	
El XV Congreso de la ASALE	9
HOMENAJES	
CIENTO CINCUENTA AÑOS DE LA MUERTE DE ANDRÉS BELLO	
Las Notas a la <i>Gramática de Bello</i> por Rufino José Cuervo	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i>	13
SETENTA Y CINCO AÑOS DE LA MUERTE DE TOMÁS CARRASQUILLA	
Don Tomás Carrasquilla, a los 75 años de su muerte	
<i>Guillermo Ruiz Lara</i>	24
CINCUENTA AÑOS DE LA MUERTE DEL R. P. FÉLIX RESTREPO	
Homenaje al padre Félix Restrepo	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i>	30
OTTO MORALES BENÍTEZ	
En memoria de Otto Morales Benítez	
<i>Cesáreo Rocha Ochoa</i>	39
La palabra: morada espiritual de Morales Benítez	
<i>Olympto Morales Benítez</i>	46
DIEZ AÑOS DE LA MUERTE DE HORACIO BEJARANO DÍAZ	
Don Horacio Bejarano Díaz. Humanista, filólogo y educador	
<i>Juan Carlos Vergara Silva</i>	50
In Memoriam Horacio Bejarano Díaz	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i>	57
DIEZ AÑOS DE LA MUERTE DE IGNACIO CHAVES CUEVAS	
A la memoria de Ignacio Chaves	
<i>Edilberto Cruz espejo</i>	63
In Memoriam Don Ignacio Chaves	
<i>Juan Carlos Vergara Silva</i>	66
POSESIONES	
Cartografía de los espejos, (apartes)	
<i>Pedro Alejo Gómez Vila</i>	73
La palabra mestiza en la obra de Otto Morales Benítez: entre semas y lexías	
<i>Olympto Morales Benítez</i>	79
El ingenio de la palabra en la sátira poética de Luis Carlos López	
<i>Eduardo Durán Gómez</i>	91
Académico Eduardo Durán Gómez	
<i>Adolfo de Francisco Zea</i>	105

	Pág.
El biógrafo de un corralito <i>Carlos Villalba Bustillo</i>	110
Discurso en respuesta al pronunciado por el doctor Carlos Villalba Bustillo en su posesión como numerario <i>Juan Mendoza-Vega</i>	118
Miguel Antonio Caro, historiador <i>César Navarrete</i>	121
INFORMES	
Informe anual (2014-2015) presentado a la Academia <i>Edilberto Cruz Espejo</i>	133
HOMENAJE DE LA BIBLIOTECA NACIONAL AL BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA	
Primer número del ISSN otorgado al Boletín de la Academia Colombiana <i>Luz Marina Heidrich</i>	139
TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS	
Relecturas de la revista <i>Eco</i> <i>Juan Gustavo Cobo Borda</i>	145
Necesidad de la filosofía. Comentarios a la obra de Camilo García <i>Cristina Maya</i>	152
La letra que nos une <i>Daniel Samper Pizano</i>	157
COLABORACIONES	
De vuelta sobre Soto Aparicio <i>Hernán Alejandro Olano García</i>	163
Producción literaria y sociedad <i>Luis Antonio Calderón Rodríguez</i>	173
VIDA DEL IDIOMA	
Léxico ecológico y ambiental. Palabras estudiadas por la comisión de Vocabulario Técnico	181
Consultas <i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i>	194
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	
Ciento noventa y nueve recetas infalibles para expresarse bien, de Alberto Gómez Font <i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i>	213

EL XV CONGRESO DE LA ASALE



Con la calurosa bienvenida del director de la Academia Mexicana de la Lengua, don Jaime Labastida, y el saludo formal del presidente de la Asociación y director de la Real Academia Española, don Darío Villanueva, se inauguró el XV Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española en la ciudad de México, evento que tuvo lugar del 22 al 25 de noviembre de 2015.

En su discurso don Darío Villanueva señaló: «Me llena de orgullo y de gran satisfacción participar como presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española en este XV Congreso de la ASALE que hoy comienza y coincide con la conmemoración del centésimo cuadragésimo aniversario de la Academia Mexicana de la Lengua».

Recordó también que «Hace ahora ciento cuarenta y cinco años, cinco decenios después de las independencias, la Real Academia Española, que ya había nombrado miembro suyo correspondiente al gran maestro de nuestra lengua en el siglo XIX, Andrés Bello, aprobó un reglamento para la fundación de las academias americanas correspondientes, aprobado por la Junta del 24 de noviembre de 1870 a propuesta del director, el marqués de Molins y de otros académicos. El sucinto reglamento de once artículos viene precedido de una exposición de motivos que parece escrita desde un profundo sentimiento de fraternidad y exigencia de unidad, como bien se percibe en esta frase: “Los lazos políticos se han roto para siempre; de la tradición histórica misma puede en rigor prescindirse; ha cabido, por desdicha, la hostilidad, hasta el odio entre España y la América que fue española; pero una misma lengua hablamos, de la cual, si en tiempos aciagos que ya pasaron usamos hasta para maldecirnos, hoy hemos de emplearla para nuestra común inteligencia, aprovechamiento y recreo”».

Reseñamos a continuación las conclusiones más importantes:

1. Presentar ante la Secretaría General Iberoamericana, la solicitud de incluir un mensaje en torno a la unidad de la lengua española, en la próxima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, que tendrá lugar en Colombia en 2016, y de gestionar los mecanismos de solicitud ante los distintos ministros de educación de los países iberoamericanos.
2. Aprobar las bases para un nuevo plan de acción panhispánica, abierto a las sugerencias e iniciativas de todas las academias.
3. Conceder la Medalla de Oro de la ASALE a don Humberto López Morales, secretario general desde 1994 hasta 2015 y, a título póstumo, a don Miguel Alemán Valdés, presidente de los Estados Unidos Mexicanos y promotor de la creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española en 1951.
4. Admitir la solicitud formal de ingreso en la ASALE de la Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española ante la Comisión Permanente. Se seguirá en este caso, como en los anteriores, el procedimiento estatutario ordinario para su tramitación.
5. Aprobar, que la determinación de las características de la nueva edición del *Diccionario de la lengua española*, correspondan a un diccionario digitalizado que puede tener formato de libro, pero no al contrario como ha ocurrido con las últimas ediciones.

Al respecto recordamos las palabras de don Darío Villanueva: «Hasta ahora, y desde su primera edición, de 1780, el Diccionario de la lengua española ha sido un libro que en 2002 se digitalizó y se ofreció gratuitamente en nuestras páginas web. En lo que va de 2015 se está incrementando la media mensual de consultas que tuvo en 2014: cuarenta millones al mes, casi quinientos millones al año. Nunca, en su historia plurisecular, esta obra ha podido ejercer tanta influencia sobre los hispanohablantes como ahora lo hace. Pero la próxima edición que haremos entre todos ya no será un libro digitalizado, sino un diccionario concebido sobre una planta y un formato digital del que pensamos seguir haciendo libros. Pero el orden de los factores va a cambiar radicalmente, y las oportunidades que se nos ofrecen son extraordinarias. Un diccionario digital no tiene, como el impreso, limitaciones de espacio, sino que está abierto a otras bases de datos gracias a la hipertextualidad y puede renovarse con toda la inmediatez que la fluencia de la lengua nos exija».

Aprobar la oficialización del acrónimo **DLE** para denominar el *Diccionario de la lengua española*.



6. Aprobar la creación, en la misma idea, de una comisión interacadémica para el nuevo *Diccionario fraseológico panhispánico* (DFP).
7. Acometer el proyecto de segunda edición de la *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE) y del *Diccionario panhispánico de dudas* (DPD), que se llevarán a cabo a través de sus respectivas comisiones interacadémicas.
8. Aprobar la preparación de dos ediciones de la colección conmemorativa para el año 2016, además de la de Rubén Darío que está en curso: *Antología*, del escritor argentino Jorge Luis Borges, y *La Colmena*, del escritor español y premio Nobel de Literatura Camilo José Cela.
9. Elegir a don Francisco Javier Pérez, de la Academia Venezolana, para que ocupe el cargo de secretario general de la ASALE, junto con los suplentes: don José Rodríguez Rodríguez, don José Luis Vega, y don Juan Carlos Vergara Silva. Asimismo, elegir a don Alfredo Matus Olivier, subdirector de la Escuela de Lexicografía Hispánica.

LAS NOTAS A LA GRAMÁTICA DE BELLO
POR RUFINO JOSÉ CUERVOPor
Edilberto Cruz Espejo

Desde hace muchos años, en la Casa natal de Rufino José Cuervo funciona el Seminario Andrés Bello, unidad docente del Instituto Caro y Cuervo, vinculando estrechamente estos dos nombres afamados, en el mundo de la cultura idiomática de la América hispana. Desde hace muchísimos más años (1874) los nombres de Cuervo y Bello se hallan también reunidos en la edición de la *Gramática de la lengua castellana* de don Andrés Bello con *Notas* de don Rufino José Cuervo.

Ciento sesenta y nueve años de historia y de grandes transformaciones han pasado y la *Gramática* de don Andrés Bello (1847) permanece generosa, alumbrando y vivificando los estudios de la lengua castellana con una claridad y actualidad tan sorprendentes, que nos llena de orgullo y satisfacción. Nadie puede negar, por supuesto, la caducidad de algunos de sus apartes, el añejamiento de algunos usos lingüísticos dados entonces por buenos, pero aun así, la mayor parte de la obra es fuente actual de saber y manantial secreto de velados e ignorados aciertos, cuyo alcance está todavía por descubrir.

De las múltiples actividades ejecutadas por don Andrés Bello (jurista, legislador, político, diplomático, poeta, gramático, filósofo, periodista, maestro) hay que enumerar dos que sobre todas las demás se destacan

de manera significativa: una, la de jurista, de importancia capital para Hispanoamérica; otra, la de gramático, que también legisla, fija usos, se esfuerza por nivelar el español de América, en dar un conocimiento amplio de la lengua literaria, y que, en fin, reflexiona seriamente sobre el complejo mecanismo del lenguaje como forma propia y peculiar, que no se confunde con la del pensamiento. Frente a las dificultades propias de la gramática, ya nos dice en el prólogo:

Algunos han censurado esta gramática de difícil y oscura. En los establecimientos de Santiago que la han adoptado, se ha visto que esa dificultad es mucho mayor para los que, preocupados por las doctrinas de otras gramáticas, se desdeñan de leer con atención la mía y de familiarizarse con su lenguaje, que para los alumnos que forman por ella sus primeras nociones gramaticales (Bello, 1951).

Su preocupación de maestro, lo lleva a presentar pedagógicamente la Gramática en dos niveles, con tipos diferentes de letras y con una metodología que explica en el prólogo:

Hay en la gramática muchos puntos que no son accesibles a la inteligencia de la primera edad; y por eso he juzgado conveniente dividirla en dos cursos, reducido el primero a las nociones menos difíciles y más indispensables, y extensivo el segundo, a aquellas partes del idioma que piden un entendimiento algo ejercitado. Los he señalado con diverso tipo y comprendido los dos en un solo tratado, no solo para evitar repeticiones, sino para proporcionar a los profesores del primer curso el auxilio, de las explicaciones destinadas al segundo, si alguna vez las necesitaren. Creo, además, que esas explicaciones no serán enteramente inútiles a los principiantes, porque, a medida que adelanten, se les irá desvaneciendo gradualmente las dificultades que para entenderlas se les ofrezcan. Por este medio queda también al arbitrio de los profesores el añadir a las lecciones de la enseñanza primaria, todo aquello que de las del curso posterior les pareciere a propósito, según la capacidad y aprovechamiento de los alumnos (Bello, 1951).

Cuervo señalaba también las dificultades que se pueden presentar en el ejercicio de la reflexión gramatical, al respecto decía:

La gramática no es cosa tan sencilla que pueda ponerse al alcance de inteligencias poco ejercitadas, antes es en muchos puntos metafísica sutilísima; de donde viene que cuanto mejor sea una obra gramatical, es tanto más difícil de aprender (Cuervo citado por Ahumada, 1981: xx).

La *Gramática* de Bello surge, como la de Nebrija, con un propósito político: de unidad lingüística y cultural de Hispanoamérica. El prólogo manifiesta la decidida intención de frenar el fraccionamiento idiomático y de conservar el maravilloso mecanismo de comunicación de nuestros padres. Bello sabe que la lengua es, en último término, la garantía de la unidad de los nuevos países independizados de la Península.

Don Rafael Torres Quintero nos confirma cómo el maestro caraqueño tuvo siempre en mente este propósito:

Él [Bello] se dio cuenta de que, así como el español había sido capaz de acomodarse a su nuevo medio de vida cuando el continente fue teatro de conquistas y colonizaciones, así también ahora, cuando nuevas naciones levantaban erguidas la cabeza, era el más precioso instrumento de cultura, medio de civilizadora influencia, vehículo admirable de organización jurídica y lazo insustituible que estrecharía voluntades y mentes para empeñarlas en el común ideal del progreso. De una comprensión tal de la lengua nació la *Gramática*. Si él se entregó desde muy joven al estudio de esa misma lengua con pasión avasalladora, fue porque desde un principio supo ver en ella la salvación de América. (Torres Quintero, 1981: xlvj).

Y en el prólogo el mismo Bello nos dice:

Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes.

Pero el mayor mal de todos, y el que, si no se ataja, va a privarnos de las inapreciables ventajas de un lenguaje común, es la avenida de neologismos de construcción, que inunda y enturbia mucha parte de lo que se escribe en América, y alterando la estructura del idioma, tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso período de la corrupción del latín.

Sea que yo exagere o no el peligro, él ha sido el principal motivo que me ha inducido a componer esta obra, bajo tantos respetos superior a mis fuerzas. (Bello, 1951).

Don Rufino José Cuervo también trabajó constantemente siguiendo el mismo objetivo de la unidad lingüística y fue afectado por la misma duda, que originaría la tan comentada polémica con Juan Valera. Don Ignacio Chaves Cuevas decía en 1997:

Para Nuestra América hispana, en el ocaso de este siglo, cuando se prospecta y se diseñan políticas y estrategias para el que se anhela siglo de los equilibrios y de la paz, será nuestra lengua castellana, por encima de los desequilibrios y de los poderes, la que contribuirá a definir el espacio político que nos corresponderá ocupar. Será ella, como lo fue ya en tantas ocasiones, el hilo conductor de unas sociedades que participan de una historia, de un sistema axiológico común. (Chaves, 1997).

Una serie de ideas que han tenido amplia difusión y audiencia, y que siguen teniendo actualidad indiscutible, afloran a cada momento en las páginas de este libro. Ahí está el famoso principio de inmanencia, que descubriera Saussure muchos años después, no solo formulado con una corrección impecable, sino llevado hasta sus últimas consecuencias en múltiples ocasiones, totalmente en contra de lo que en su tiempo se hacía. Al respecto Bello enuncia en el prólogo:

El habla de un pueblo es un sistema artificial de signos, que bajo muchos respectos se diferencia de los otros sistemas de la misma especie: de que se sigue que cada lengua tiene su teoría particular, su gramática. No debemos, pues, aplicar indistintamente a un idioma los principios, los términos, las analogías en que se resumen bien o mal las prácticas de otros. Esta misma palabra idioma* [en el pie de página: *en griego peculiaridad, naturaleza propia, índole característica.] está diciendo que cada lengua tiene su genio, su fisonomía, sus giros; y mal desempeñaría su oficio el gramático que explicando la suya, se limitara a lo que ella tuviese de común con otra o (todavía peor) que supusiera semejanzas donde no hubiese más que diferencias, y diferencias importantes, radicales. Una cosa es la gramática general, y otra la gramática de un idioma dado: una cosa comparar entre sí dos idiomas, y otra considerar un idioma como es en sí mismo. ¿Se trata, por ejemplo, de la conjugación del verbo castellano? Es preciso enumerar las formas que toma, y los significados y usos de cada forma, como si no hubiere en el mundo otra lengua que la castellana; posición forzada respecto del niño, a quien se le exponen las reglas de la sola lengua que está a su alcance, la lengua nativa. Este el punto de vista en que he procurado colocarme, y en el que ruego a las personas inteligentes, a cuyo juicio someto mi

trabajo, que procuren también colocarse, descartando, sobre todo, las reminiscencias del idioma latino (Bello, 1951).

Frente a la idea de la estructura universal del lenguaje, Bello proclama, desde el principio, que cada lengua tiene su teoría particular, su propia gramática:

Obedecen, sin duda, los signos del pensamiento a ciertas leyes generales, que derivadas de aquellas a que está sujeto el pensamiento mismo, dominan a todas las lenguas y constituyen una gramática universal. Pero si se exceptúa la resolución del razonamiento en proposiciones, y de las proposiciones en sujeto y atributo; la existencia del sustantivo para expresar directamente los objetos, la del verbo para indicar los atributos y la de otras palabras que modifiquen y determinen a los sustantivos y verbos a fin de que, con un número limitado de unos y otros, puedan designarse todos los objetos posibles, no solo reales sino intelectuales, y todos los atributos que percibamos o imaginemos en ellos; si exceptuamos esta armazón fundamental de las lenguas, no veo nada que estemos obligados a reconocer como ley universal de que a ninguna sea dado eximirse. El número de las partes de la oración pudiera ser mayor o menor de lo que es en latín o en las lenguas romances. El verbo pudiera tener géneros y el nombre tiempos. ¿Qué cosa más natural que la concordancia del verbo con el sujeto? Pues bien; en griego era no solo permitido sino usual concertar el plural de los nombres neutros con el singular de los verbos. En el entendimiento dos negaciones se destruyen necesariamente una a otra, y así es también casi siempre en el habla; sin que por eso deje de haber en castellano circunstancias en que dos negaciones no afirman. No debemos, pues, trasladar ligeramente las afecciones de las ideas a los accidentes de las palabras. Se ha errado no poco en filosofía suponiendo a la lengua un trasunto fiel del pensamiento; y esta misma exagerada suposición ha extraviado a la gramática en dirección contraria: unos argüían de la copia al original; otros del original a la copia. En el lenguaje lo convencional y arbitrario abraza mucho más de lo que comúnmente se piensa. Es imposible que las creencias, los caprichos de la imaginación, y mil asociaciones casuales, no produjesen una grandísima discrepancia en los medios de que se valen las lenguas para manifestar lo que pasa en el alma; discrepancia que va siendo mayor y mayor a medida que se apartan de su común origen (Bello, 1951).

Bello señala con toda honradez sus fuentes. Amado Alonso ha tocado magistralmente el tema de tal manera, que hoy sabemos casi todas

las fuentes que inspiraron las reflexiones gramaticales del venezolano. No por eso dejaremos de releer la mención de su prólogo:

En cuanto a los auxilios de que he procurado aprovecharme, debo citar especialmente las obras de la Academia española y la gramática de D. Vicente Salvá. He mirado esta última como el depósito más copioso de los modos de decir castellanos; como un libro que ninguno de los que aspiran a hablar y escribir correctamente nuestra lengua nativa, debe dispensarse de leer y consultar a menudo. Soy también deudor de algunas ideas al ingenioso y docto D. Juan Antonio Puigblanch en las materias filológicas que toca por incidencia en sus Opúsculos. Ni fuera justo olvidar a Garcés, cuyo libro, aunque solo se considere como un glosario de voces y frases castellanas de los mejores tiempos, ilustradas con oportunos ejemplos, no creo que merezca el desdén con que hoy se le trata (Bello, 1951).

En 1981 el Instituto Caro y Cuervo se sumaba al homenaje del bicentenario del nacimiento de Bello, con la reimpresión de las *Notas a la Gramática de la lengua castellana de don Andrés Bello*, editadas por el profesor español Ignacio Ahumada. En el estudio preliminar el editor señala:

Quizá no exagere demasiado al conceder a Rufino José Cuervo, el título de «padre adoptivo» de la Gramática de Bello, pues en la larga historia de esta obra no se encuentra autor que con más admiración, cariño y respeto la haya tratado. Incluso me atrevería a decir, que parte del prestigio que hoy tiene, se debe a la ingente labor del filólogo colombiano (Ahumada, 1981: xvii).

El profesor Ahumada, señala las razones que tuvo Cuervo para cuidar la Gramática de Bello como propia y añadir sus comentarios, que enumeramos de la siguiente manera:

1. Conservar la obra del maestro «como expresión de las doctrinas más comprobadas y más recibidas entre los filólogos»
2. La Gramática de Bello no podía permanecer ajena al paso inexorable del tiempo. Cuervo fue consciente de ello y consideró que el mejor tributo que podía pagar por el servicio del ilustre venezolano a la lengua y filología española, era no permitir que su obra se arrinconase en el estante de una biblioteca como pieza de museo. Es evidente que la Gramática hubiera sobrevivido por

sí sola al paso de los años, a la vista está, pero deseaba darle mayor longevidad y actualidad añadiéndole sus *Notas*.

3. Otro motivo que llevó a Cuervo a hacerse cargo de la edición, nos lo da el deterioro tipográfico en que había caído el texto de la *Gramática* desde que su autor cuidara por última y definitiva la quinta edición (1860).
4. Y, por último, la obligación moral y profesional de dar a conocer en su país la última edición de la *Gramática*, presumiblemente desconocida en Bogotá.

El texto de la *Gramática* ganó la elegancia tipográfica que le imprimiera las manos de su anotador. Cuervo, con su minucia de corrector, se permitió retocar las citas de la *Gramática*, jamás la parte doctrinal, pues para ello utilizó las *Notas*. Reformó la ortografía original, que es el cambio que más salta a la vista, no con el ánimo de manifestar desacuerdo con Bello, sino con el deseo de «hacerle justicia y darle el aspecto de universalidad de que era digna». Adicionó el índice de materias y de autores que lo obligaron a reenumerar los párrafos en forma distinta a la propuesta por Bello, sin embargo, siempre respetuoso con el maestro, mantuvo entre paréntesis la numeración original de la obra.

Catorce ediciones hizo Cuervo, de la *Gramática* de Bello y de sus *Notas* así: 1. Bogotá, 1874, 2. Bogotá, 1881, 3. París, 1891, 4. París, 1892, 5. París, 1896, 6. París, 1898, 7. París, 1901, 8. París, 1903, 9. París, 1905, 10. París, 1907, 11. París, 1908, 12. París, 1909, 13. París, 1910, 14. París, 1911.

Esto nos muestra el cariño del anotador por la obra de Bello y la dedicación, año tras año, a mejorar la edición. De esta manera quedaron unidos, para siempre, los dos filólogos más insignes que haya dado la América hispana.

No todas las ciento cincuenta y una notas que conforman el trabajo de Cuervo están orientadas de la misma manera, ni persiguen fines semejantes. El editor, teniendo en cuenta sus características, las agrupa bajo los siguientes epígrafes:

1. Defensa de la opinión y el nombre de Bello.
2. Confirmación de los juicios de Bello.

3. Revelación de lo que Bello calla.
4. Ampliación del comentario de Bello con nuevos puntos.
5. Precisiones a Bello.
6. Opiniones contrarias al pensamiento gramatical de Bello.
7. Otras notas.

En el sesquicentenario del fallecimiento de don Andrés Bello ocurrido el 15 de octubre (1865-2015), queremos recordar y exaltar al máximo humanista de América pues fue filósofo, poeta, traductor, filólogo, ensayista, educador, político, diplomático, jurista y creemos que no se ha dado en nuestro continente una figura intelectual con tal capacidad para abordar todo tipo de actividad y con tanta eficacia para comunicarla de tal manera que, como lógica consecuencia, se le ha llamado también el Maestro de América, no solo por el valor actual de su obra, sino por su ejemplo; su magisterio está vivo y presente en todos nuestros países.

Para finalizar un comentario de Amado Alonso sobre su *Gramática*:

Sigue hoy mismo siendo la mejor gramática que tenemos de la lengua española. [...] No hay otra que pueda sustituir[la] con provecho [...] en su doble oficio de repertorio de modos de hablar y de cuerpo de doctrina. [...] En este fundamental aspecto la gramática de Bello no es, ni mucho menos, un venerable monumento de museo, como la de Nebrija, 1492 o la de Port Royal, 1660, sino pensamiento vivo y válido. [...] De ninguna gramática europea de su tiempo se puede decir otro tanto. Y es que Bello no solamente seleccionó y organizó las ideas más válidas y consistentes en la primera mitad del siglo XIX, sino que tuvo admirables vislumbres de otras que solo el siglo XX habría de desarrollar con rigor de sistema. [Su obra] se mantiene en pie [...] no como la mejor gramática castellana a falta de otra mejor, sino como una de las mejores gramáticas de los tiempos modernos en cualquier lengua (Alonso, 1951: IX y ss.).

También quisiera recordar las palabras de don Rafael Torres Quintero en la presentación del libro *Bello en Colombia*:

Ser gramático como Bello no es imponerle leyes al idioma; es conocer las que lo rigen para que sea creación en nuestros labios; es dignificar la palabra y ponerla al servicio desinteresado del espíritu; no es obra de superficiales memoristas, sino de auténticos pensadores e investigadores (Torres Quintero, 1981: xlvj).

Referencias

- Ahumada, Ignacio, «Estudio preliminar» en Rufino José Cuervo. *Notas a la Gramática de la Lengua Castellana de don Andrés Bello*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1981.
- Alonso, Amado. «Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello». En Andrés Bello. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos, Obras Completas*, Tomo IV, pp. IX-LXXXVI. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación. 1951.
- Bello, Andrés. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos, Obras Completas*, Tomo IV, pp. IX-LXXXVI. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación. 1951.
- Chaves Cuevas, Ignacio, «Modernidad y vigencia de la Gramática de Bello», Discurso pronunciado en la Academia de Ciencias Jurídicas, con motivo de los 150 años de la Gramática de Bello, Santafé de Bogotá, 1997 (copia mecanográfica).
- Torres Quintero, Rafael, *Bello en Colombia, estudio y selección*, 2da. ed., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1981.

Anexo

Elogio de Mário Barreto a Cuervo

O sr. José Bernardino pede-nos que o informe-mos da melhor edição da Gramática castellana do grande Andrés Bello.

O ilustre venezolano chergou a fazer até cinco edições de sua excelente obra, em cada uma das quais introduziu muitas e importantes variações e emendas que a reflexão ou a prática lhe sugeriam. A primeira edição é de Santiago de Chile, de cuja universidade foi lente o grande pensador (Imprenta del Progreso, 1847, 4^o -337 págs).

Não me darei ao trabalho de citar as sucessivas reimpressões que até hoje se têm feito da Gramática de Bello, nem é isso o que deseja o consulente, mas sim quer saber qual é a edição mais crêdora de confiança.

A mais correcta de tôdas é a edição feita sôbre a última do autor e enriquecida de extensas notas e um copioso índice alfabético, por um dos mais ilustres filólogos de nossos días, mestre entre los mestres, -Rufino José Cuervo (Paris, A. Roger y F. Chernoviz, editores). Nesta edição é onde a Gramática de Bello se deve estudar, não só porque ela nada deixa que desejar quanto a correcção e escrupulosa revisão literária e tipográfica, mas também porque as notas de Cuervo são um portento de erudição filológica e sagacidade crítica, e realçam e ampliam consideravelmente as doutrinas de Bello: às vezes confirma o anotador as ideias expostas na Gramática, e outras vezes as discute e impugna. A Gramática de Bello vale muito, muitíssimo; mas, com valer tanto, as Notas de Cuervo valem dobradamente mais. Rufino Cuervo nasceu em Colômbia, na terra clássica da lingüística hispo-americana, mas viveu e morreu em Paris, no foco dos estudos românicos, com Gastão Paris por vizinho. Ninguém mais a fundo e mais scientificamente que Rufino Cuervo conheceu o castelhano de todas as épocas de Espanha e de América. O seu Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana, Paris, 1886-1893, infelizmente interrompido depois da letra D, é a melhor obra de lingüística castelhana que já se escreveu, monumento de pasmosa erudição e de análise psicológico-gramatical. Tal obra revela o profundo saber filológico do autor, uma leitura, de tal modo copiosa que admira e estonteia, de livros escritos em castelhano desde a formação da língua até agora, e arte sutilíssima de passar pelo alambique as várias construcções de nomes e verbos. Os artigos que Cuervo estampava nas melhores revistas de línguas românicas esgotavam sempre o pronto que tratavam.

Aproveitando-me da ocasião, que se me apresenta, de consagrar a Cuervo um testemunho de minha admiração, não me posso esquecer das suas Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano. Quando, em 1867, saiu à luz da imprensa êste livro, o autor só levava a mira em estudar particularidades da fala do seu país natal, e especialmente as impropriedades, as locuções vulgares, as adulterações que povo tam remoto de Espanha, lá num canto dos Andes, intruduziu na linguagem espanhola. Já, porém, na sua primeira forma o livro representava muito mas que um manual da boa linguagem: o autor, partidário decidido de método histórico e comparativo, indagava o porquê das transformações padecidas pelo espanhol em determinado ponto da América latina, sem nunca perder de vista a evolução do mesmo idioma noutras regiões e particularmente na mãe-pátria. Ao reimprimir, em 1907, a sua importante obra, Cuervo pô-la ao corrente de todos os progressos realizados pela filología românica, e alargou a área das suas investigações, que, na edição de 1907, que é a 5ª, versam sôbre o conjunto do espanhol de América e obrigaram assim o autor a modificar o título da obra, acrescentando-lhe estas palavras: ... con frecuente referencia al de los pueblos hermanos de Hispano-América. Cuervo morreu, sem nos ter dado outro livro que nos prometia e cujo título viria a ser: Castellano popular y castellano literario. Esta obra consagraria de certo a reputação que êle já grangeara por seus precedentes trabalhos, reputação que lhe valia o ser unânimemente reconhecido como o mais autorizado representante da filología espanhola.

Ben servido estará o consulente com a Gramática de Bello, edição de Cuervo, e para aperfeiçoar o seu conhecimento da Gramática espanhola, nao há obra mais útil que as Apuntaciones críticas do filólogo colombiano. Fique-se com Bello e Cuervo, que ficará com duas luminárias grandes da lingüística.

(Anexo tomado de: Barreto, Mário, *De Gramática e de Linguagem*, (1ª ed. 1922) 3ª ed. Rio de Janeiro, Presença, 1982. págs. 121-123).

SETENTA Y CINCO AÑOS DE LA
MUERTE DE TOMÁS CARRASQUILLA

DON TOMÁS CARRASQUILLA, A LOS 75 AÑOS DE SU MUERTE

Por
Guillermo Ruiz Lara



Como director de la Academia Colombiana, don Jaime Posada tuvo la feliz iniciativa de disponer que periódicamente se rindiera tributo a la memoria de aquellos que fueron honra y prez de la Academia y son decoro de las letras nacionales para que tratemos de seguir su ejemplo, ya que nos precedieron con merecimientos en este alcázar del idioma en donde se rinde culto a la lengua de Castilla, hablada en América. Feliz iniciativa, repito, porque tenemos el deber de recordarlos, no una sino muchas veces, hasta grabar sus nombres, las obras y la prestancia de su vida en la memoria de sus pueblos, disputándole al olvido el derecho a la inmortalidad con que fueron consagrados por consenso.

Como director del *Boletín de la Academia Colombiana*, me es grato compartir y participar con todos nuestros lectores, el reconocimiento que la Biblioteca Nacional de Colombia le hizo a nuestro *Boletín*, por ser la primera publicación seriada colombiana en obtener el ISSN cuyo número es el 0001-3773.

Para entrar en materia, recordamos que el Volumen I, Número 1, de junio de 1936 del *Boletín de la Academia Colombiana* abrió sus primeras

páginas precisamente con la relación histórica de la sesión solemne del 19 de marzo cuando el gobierno nacional, por intermedio de la Academia Colombiana, le otorgó el Premio Nacional de Literatura y Ciencias «José María Vergara y Vergara», a don Tomás Carrasquilla por su novela *Hace tiempos*, y se le reconoció como el primer novelista colombiano.

Esas primeras páginas de nuestro primer *Boletín*, contienen los siguientes títulos: 1) La alocución del académico don Laureano García Ortiz quien presidió la junta pública del 19 de marzo. 2) El texto de la ley 35 del 3 de marzo de 1931, por la cual se honra la memoria de José María Vergara y Vergara, en el primer centenario de su nacimiento y se crea el premio nacional de literatura. 3) El informe del jurado calificador, firmado por Jorge Zalamea, en nombre del Ministerio de Educación Nacional, Antonio Gómez Restrepo, en nombre de la Academia Colombiana y Baldomero Sanín Cano, en nombre de la prensa. 4) El discurso de don Alberto Lleras Camargo, ministro de gobierno, al hacer entrega del premio de literatura y 5) El discurso del Dr. Miguel Moreno Jaramillo, comisionado especial del maestro Tomás Carrasquilla.

En el informe del jurado que otorgó el galardón a Carrasquilla se dice: «La novela de don Tomás tiene carácter regional y describe más especialmente que otros los aspectos de la vida antioqueña en sus regiones mineras. Mas no se crea que el aspecto, señalada e intencionalmente regional, le cercena su carácter de obra trascendentalmente humana» (págs. 18-19).

Más adelante el jurado señalaba: «No se descubre en el autor tendencia alguna moralizante, ni la voluntad de objetivar un principio moral o una determinada enseñanza. Carrasquilla es el artista puro, describe, narra, imagina por el placer de crear. Sus tipos no enseñan, pero viven. De sus novelas no se deducen principios morales, pero ellas ponen en contacto al lector con la naturaleza y con la realidad sentimental de los hombres a quienes hemos visto y tratado en las ocurrencias aparentemente insignificantes del comercio diario entre las gentes. Su capacidad descriptiva es de eficacia tan grande que, sin su voluntad, con el solo prestigio de la frase, la naturaleza adquiere bajo sus manos actividades humanas» (pág. 19).

De esta manera don Tomás Carrasquilla, uno de los escritores más profundamente enraizados con el espíritu de su pueblo, solo vino a ser reconocido hacia el año de 1936, cuando un jurado integrado por hombres conscientes de sus cualidades y de su gran entereza intelectual,

como Baldomero Sanín Cano, Jorge Zalamea y Antonio Gómez Restrepo, premiaron su labor de escritor y exaltaron sus virtudes de artista y sus dotes de escritor.

Como lo señaló, claramente, Jaime Mejía Duque «Toda la obra de Tomás Carrasquilla (Colombia, 1858-1940) es de raigambre popular. Todas sus novelas y cuentos folklóricos están escritos en una prosa ágil, en la que emplea el habla popular con gran desenvoltura, vigor y autenticidad. Carrasquilla presenta una galería de tipos representativos de la sociedad antioqueña».

La Academia recuerda a don Tomás con cariño y con respeto. El *Anuario de la Academia* enriqueció sus páginas con uno de sus cuentos más conocidos: *En la diestra de Dios Padre*, que es la historia de Peralta, un hombre generoso que auxiliaba a los miserables de la tierra razón por la cual recibe la ayuda de Jesucristo y de san Pedro, que le permite detener a la muerte, ganarle al diablo en el juego y finalmente llegar al cielo. Este cuento fue adaptado al teatro por el dramaturgo y director Enrique Buenaventura.

Por otra parte, el grandioso mural del paraninfo Félix Restrepo, titulado «Apoteosis de la lengua castellana» del maestro Luis Alberto Acuña, retrata a espaldas de doña Bárbara a Peralta, el titulado «Friso de la literatura colombiana», de la sala de información de la Academia, se cierra con la figura del escritor costumbrista. El *Breve diccionario de colombianismos*, fruto del trabajo de la Comisión de Lexicografía y posteriormente de la de Lingüística, presenta como ejemplificación, las obras del maestro del costumbrismo.

Tomás Carrasquilla Naranjo nació en Santo Domingo (Antioquia), el 17 de enero de 1858. De sus ancestros, don Tomás dice: «Mis padres eran entre pobres y acaudalados, entre labriegos y señorones y más blancos que el rey de las españas, al decir de mis cuatro abuelos, todos ellos eran gentes patriarcales, muy temerosas de Dios y muy buenos vecinos». De todas maneras, su familia era propietaria de algunas minas, lo que le permitió vivir holgadamente la mayor parte de su vida sin otra preocupación que la de dedicarse a leer y a escribir.

Hijo de Raúl Carrasquilla Isaza, quien trabajaba en ingeniería de puentes y minas, y de Ecilda Naranjo Moreno, dedicada al hogar, don

Tomás vivió hasta los quince años en Santo Domingo, el pueblo de las tres efes: frío, feo y faldudo; durante un tiempo vivió con su familia en la población minera de Concepción. Allí asistió a la escuela y comenzó a conocer el ambiente de las minas y la vida y costumbres de los mineros que quedarán plasmadas posteriormente en varias de sus obras.

Hacia 1873, Carrasquilla de quince años, se traslada a Medellín, llamada entonces Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, para terminar su educación secundaria en el colegio preparatorio de la Universidad de Antioquia, donde adquiere la fama de «lector voraz» aunque no precisamente de los textos de estudio. Iniciaría también en esta Universidad los estudios que abandonaría en 1877, para regresar a Santo Domingo, huyendo de la guerra civil. Allí trabaja como sastre y ocupa algunos cargos públicos.

Hacia el año de 1888, Carlos E. Restrepo lo nombró miembro de *El Casino Literario de Medellín*; como requisito para la admisión, era necesario escribir algo; Carrasquilla escribió *Simón el mago*, cuento que se publicó en 1890, en un volumen colectivo. En una reunión de aquel centro los socios opinaban, que salvo Restrepo y Carrasquilla, en Antioquia, no había materia novelable. Don Tomás, para probar que «puede hacerse novela sobre el tema más vulgar y cotidiano», escribió *Frutos de mi tierra* publicada en 1896, tuvo gran acogida; la crítica la ha considerado como una de las mejores del realismo americano y de la corriente naturalista.

En 1896 viajó a Bogotá para supervisar la edición de esa, su primera novela, y permaneció en la capital por cinco meses y medio al cabo de los cuales, con su novela ya editada a un costo de 45 centavos por ejemplar, regresó a Santo Domingo.

En 1892 creó, con algunos amigos, una biblioteca pública en Santo Domingo, llamada coloquialmente «la biblioteca del tercer piso» aunque estaba ubicada en el segundo; establecimiento que se convertiría en monumento nacional.

Carrasquilla sufre un accidente, se cae de un caballo, hecho que lo retiene por algún tiempo en Medellín. Durante su convalecencia escribe *Blanca*, *Dimitas Arias* y *En la diestra de Dios Padre*.

Dimitas Arias gira en torno al drama de un maestro tullido, que se queda sin discípulos por su incapacidad pedagógica y así, al verse

privado del único objetivo de su vida, termina loco y adoptando un icono por hijo al cual muere abrazado.

Más que escribir, le gustaba dictar; esta era su manera favorita de crear y de este modo terminó en una semana, *Salve Regina* que fue editada en la Imprenta Oficial de Medellín y el producido donado con fines benéficos. «*Salve Regina* es la historia de una jovencita enamorada de Marcial, un hombre a quien ni su familia ni el párroco aprueban. La historia se complica, cuando metida entre dos aguas, la de su amor imposible y la de su familia, Regina se halla en un callejón sin salida; el del grave conflicto que poco a poco se le va convirtiendo en un tormento, hasta que la muerte la libera de toda servidumbre humana». Federico de Onís opina de este relato «entre los bellos paisajes de los Andes, analiza una joven pareja perpleja ante el amor y el deber».

En 1904 nuevamente la adversidad toca, cuando pierde toda su fortuna en la quiebra del Banco Popular de Medellín, hecho que lo obliga a trabajar como encargado de provisiones en una mina cercana a Sonsón hasta 1909.

Vuelve una vez más a Medellín donde continúa dedicado a la literatura y, en 1928, *La Marquesa de Yolombó*, quizás su obra más popular y una de las mejores novelas de la literatura colombiana. Para Rafael Maya, es, «La mejor novela de Carrasquilla, porque en ella están resumidas todas las virtudes del maestro antioqueño, como novelista y escritor. Es obra de vasta concepción, de magnífico desarrollo, de inagotable facundia del lenguaje, de gran belleza poética».

Para dicha época, don Tomás ya había empezado a sufrir trastornos circulatorios que lo inmovilizaron y le hicieron perder la vista casi por completo. Según Kurt Levy, en una carta de 1928, dice con su acostumbrado buen humor, no obstante sus dolencias: «sigo lo mismo de tullido, de inválido, de fregado y de jodido ... No me falta sino poner escuela y conseguir Niño Dios para estar lo mismo que mi héroe DIMITAS ARIAS». En 1934 una cirugía le devuelve parcialmente la visión. Su ceguera no fue obstáculo para escribir, pues como lo advertíamos antes, no le gustaba hacerlo a mano y regularmente dictaba sus obras. Así hizo con la trilogía *Hace tiempos*, aparecida cerca de 1936.

Pasa en Medellín sus últimos años. En diciembre de 1940 es operado a causa de la gangrena y muere pocos días después, reconocido y apreciado por sus coetáneos.

Según Helena Iriarte, don Tomás admiraba la devoción sincera y atacó la beatería y la intolerancia religiosa. Su interés por lo espiritual aparece en obras como *En la diestra de Dios Padre*, *Salve Regina*, *Semana Santa* y *Curas de almas*.

Profundo conocedor del habla popular utilizada en su medio, dice: «Cuando se trata de reflejar en una novela el carácter, la índole propia de un pueblo o de una región determinada, el diálogo escrito debe ajustarse rigurosamente al diálogo hablado, reproducirlo hasta donde sea posible [...] El escritor tiene amplia oportunidad cuando narra, para exhibir dominio gramatical y sintáctico, sin tener para qué «meterse» con el diálogo de los personajes. Y quien logre una provechosa mezcla de estos dos elementos, alternando la expresión típica de los personajes, con la pureza de la dicción del autor, logra un éxito gratisísimo en punto a fuerza y variedad». Efectivamente, esto lo aplicó en sus narraciones y lo logró con vitalidad, inteligencia y mucha gracia nos comenta Helena Iriarte.

Además de sus facetas, la principal, la de escritor, versado costumbrista y la de académico, surge la de columnista en 1914. Comienza en una columna para *El Espectador* y es esta etapa (1910-1914), en la que transcurre su vida bohemia en Medellín; frecuenta tabernas y tertulias literarias como la de Susana Olózaga. En ese mismo año se traslada a Bogotá, para fungir en un cargo público de pequeña categoría. Durante su estancia en Bogotá, la capital, vivió en casa de unos familiares de Jorge Isaacs y continuó colaborando con el *El Espectador*, en el que apareció publicado su cuento *La Mata*.

En 1919, a su regreso a Medellín, sale la novela *Ligia Cruz*, por partes, en el periódico en el que colaboraba con sus escritos, del mismo modo: *El hijo de la dicha*, *Palo negro*, *Los Cirineos*, *Fulgor de un instante* y *El superhombre*. En 1922 redactó el homenaje a José Asunción Silva *Por el poeta*, publicado en noviembre; *Copas*, en agosto de 1923 y, sobre todo, la novela corta *El Zarco*, editada en 1925 en Bogotá.

CINCUENTA AÑOS DE LA MUERTE
DEL R. P. FÉLIX RESTREPO

HOMENAJE AL PADRE FÉLIX RESTREPO

Por
Edilberto Cruz Espejo



1. Liminar

No tuve el privilegio de conocer al padre Félix Restrepo. Cuando él falleció, hace cincuenta años, me encontraba estudiando el quinto año de secundaria en la Escuela Normal Nacional de Nocaima. Unos años más tarde, cuando estaba próximo a terminar mi licenciatura en la Universidad Pedagógica Nacional, el doctor Rafael Torres Quintero me vinculó al Instituto Caro y Cuervo donde palpita la memoria del padre Félix por todos los rincones, por ser el fundador de tan distinguida casa de estudios, donde inició el redescubrimiento de Rufino José Cuervo, ya desconocido en su propia patria y donde tuve la oportunidad de trabajar, por más de treinta años, en el proyecto misional: la continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo. Luego, al vincularme a la Academia Colombiana por generosidad de don Jaime Posada y don Ignacio Chaves, volví a sentir la presencia y dinamismo del padre Félix.

Para iniciar nuestro homenaje, retomamos las palabras de don José Manuel Rivas Sacconi:

Básteme hoy rendirle novísimo homenaje en aquel atributo de su persona que, a mi ver y por consentimiento unánime, es su rasgo más saliente: la grandeza, Félix Restrepo fue un hombre grande. Grande por su carácter, por su energía, por su acción, por su ciencia, por sus virtudes, por su disciplina, por su constancia, por su valor, por sus actos. La historia lo contará entre los colombianos de más decisivo influjo en el siglo XX, no solo en su patria, sino en el ámbito hispánico y universal. Grande porque supo pensar en grande. Sus concepciones fueron siempre amplias y elevadas, y sus realizaciones estuvieron a la altura de sus concepciones. Tuvo el raro don de saber y poder hacer el feliz tránsito del pensamiento a la acción, de trasladar a la práctica sus ideas, de convertir en obras vivas sus pensamientos. No se agotó en un estéril cultivo de las letras, ni tuvo el estudio como fin en sí mismo. No guardó como tesoro oculto sus conocimientos. No sería apropiado decir de él, como de muchos, para ponderar sus méritos, que su erudición y su valor eran superiores a sus obras. En Félix Restrepo existió una perfecta correspondencia entre su prestancia intelectual y su proyección cultural y social. Él se realizó plenamente. Con el estudio y la disciplina llegó a dominar todas las materias a que aplicó su mente. Forjó así una personalidad completa y vigorosa, y preparó los instrumentos para proyectarla a la sociedad. Con dotes de ejecutor y realizador, con dinamismo y consagración de trabajador infatigable, con ánimo de educador, de apóstol, de luchador y de caudillo, lanzó iniciativas audaces, guio la opinión y la acción de muchos, construyó estructuras perdurables y ejecutó trabajos memorables. (Rivas, citado por Bejarano, 1974, págs. xlv-xlvii, también citado por Chaves, 1997, 3).

2. Breve semblanza

El padre Félix nació en Medellín el 23 de marzo de 1887. Nació al año siguiente de la publicación del primer tomo del *Diccionario de Cervo* (1886); nació cuando la Academia Colombiana contaba ya, dieciséis años de vida (1871); nació en el hogar de Juan Pablo Restrepo y doña Ana Josefa Mejía. En sus *Memorias* nos cuenta:

Fueron mis hermanos Ana María, José Salvador, María Dolores, Bernardo, María Rosa, Margarita y los sutes fuimos yo y Merceditas (una pausa para advertir el término coloquial americano *sute* y la

colocación del pronombre yo que vincula cortesía y gramática, y por supuesto la hilarante explicación); el burro adelante para respetar el orden cronológico. (Ortiz, 1979, 13).

A renglón seguido nos comunica:

Yo tenía menos de un año cuando mi padre, que vivía en Bogotá porque el presidente Miguel Antonio Caro lo había nombrado consejero de Estado, resolvió pasar su familia a esta capital; de manera que resulté más bogotano que antioqueño. (Ortiz, 1979, 13).

Y más adelante:

Al año de estar nosotros en Bogotá, nació Merceditas, que esa sí es pura bogotana, y medio año después murió mi madre; murió de lo que no se muere hoy nadie. Murió de un tifo, así como mi padre murió de una pulmonía. (Ortiz, 1979, 13).

En 1903 ingresó a la Compañía de Jesús y ya en el año de 1906, sus superiores lo enviaron a España donde continuó su preparación sacerdotal y humanística, en las ciudades de Burgos y Oña.

En su Explicación necesaria el padre Félix nos relata:

Tres carreras consecutivas tiene que hacer el jesuita: humanidades, filosofía y teología. / Estudié humanidades en Burgos y me inicié en el oficio de escritor traduciendo la pequeña Antología de Maunoury, texto francés que me pareció útil para la enseñanza del griego.

Don Rafael Torres Quintero nos avisa que un compañero de estudios, el padre Hernández, lo inicia en la lingüística indo-europea y pronto se dedican, los dos jóvenes, a los estudios helenísticos con mucho fervor. Fruto de esa asociación es la primera obra del padre Félix, *La llave del griego*, cuya génesis nos relata en los siguientes términos:

Me propuso (el padre Hernández) que adoptando el texto griego de la Antología de Maunoury, desecháramos el resto de su obra, como anticuada, y compusiéramos una obra original. Él se encargó de la segunda y mejor parte de ella, Etimología y sintaxis, yo tomé por mi cuenta el léxico y reuní en mi comentario, valiéndome sobre todo de los romanistas alemanes, Diez, Walde y Körting, más de tres mil palabras castellanas derivadas del griego, cuyo sorprendente hallazgo cautiva a los alumnos

y les facilita extraordinariamente el dominio de esta bella lengua (Restrepo citado por Torres Quintero, 2004, 85).

En 1911 se doctoró en Humanidades, en la ciudad holandesa de Valkenburg. También en 1911, cuando en París falleció don Rufino, el padre Félix concluyó el más importante de sus trabajos en el campo de la lingüística: *El alma de las palabras: Diseño de semántica general*, que es el primero y, por muchos años, el único libro escrito en español sobre la materia y el primer ensayo serio de semántica española. La primera edición de este libro apareció en Barcelona, 1917. El padre Carlos E. Mesa nos declara:

El joven jesuita colombiano de Valkenburg recogía la antorcha del cristiano viejo, del sabio modestísimo que se nos apagaba en París. (Mesa, 1979. 58).

Modestia aparte, yo también me siento parte del equipo que recogió la antorcha del proyecto del *Diccionario de construcción y régimen*, para llevarla a feliz término.

En el año de 1915 lo sorprendió el nombramiento de miembro correspondiente de la Academia Colombiana, que se le confirió por iniciativa y postulación de don Marco Fidel Suárez y don Antonio Gómez Restrepo. En la Semblanza de don Horacio Bejarano leemos:

En el año 16 me llegó el nombramiento de académico correspondiente de la Lengua. Yo no tenía la menor noticia ni correspondencia especial con ningún académico, pero hay que tener en cuenta que desde el año 12 estaba publicada la Llave del griego, y que yo había enviado a Marco Fidel Suárez el manuscrito de Semántica, sobre el cual, tanto él como Antonio Gómez Restrepo, escribieron hermosas cartas que están publicadas al principio de cada una de las ediciones. Me comunicaron, pues, el nombramiento y yo naturalmente lo agradecí. Contesté con aprobación del padre Jesús María Fernández, que ya en aquel tiempo era rector. Pero a los pocos días o semanas recibí una reprimenda del superior de la Misión, que era el padre Guevara, en la que me decía que cómo era posible que yo hubiera aceptado ese nombramiento siendo así que en las constituciones está prohibido recibir sin permiso especial del provincial gados académicos. Bueno, el padre Jesús María Hernández no le dio importancia a la cosa, yo le expliqué al padre Guevara lo que había pasado y todo quedó de ese tamaño. (Restrepo, citado por Bejarano, 1974, XX).

En 1920 obtuvo el doctorado en Teología, en Oña, el 28 de julio recibió el subdiaconado, el 29 el diaconado y el 30, con 18 compañeros más, recibió la ordenación sacerdotal según el orden de Melquisedec. La primera misa cantada, según nos relata don Antonio Cagua, la celebró el 31 de julio, día dedicado por la Iglesia Católica a honrar al fundador de la Compañía de Jesús. En 1923 el doctorado en Pedagogía en Munich. En los años siguientes residió en Madrid, donde fue redactor de *Razón y Fe* y allí, en 1926, recibió del general Primo de Rivera, el nombramiento de Consejero real de instrucción pública.

Ese mismo año regresó a Colombia y ocupó los cargos de: director de la Juventud Católica, prefecto de estudios de los colegios de la Compañía de Jesús en Colombia y rector del seminario. En 1932 fue nombrado decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Javeriana de Bogotá. Fue elegido académico de número, para suceder, a don Marco Fidel Suárez, en 1933, y tomó posesión de la silla P, en octubre del mismo año, con el discurso titulado: *La cultura popular griega a través de la lengua castellana*. Para honrar la memoria de Suárez por quien siempre sintió gran admiración, consagró varios artículos que fueron reunidos en el libro: *El oro en el crisol*, Bogotá, 1955.

En 1939, año del centenario de Epifanio Mejía, publicó las poesías del vate antioqueño, en edición crítica, con prólogo y notas suyas (Epifanio Mejía, *Obras completas*, Medellín, 1939). Posteriormente dirigió la edición *Poesías selectas de Epifanio Mejía*, Bogotá, 1958. En el año 2013 tuve la oportunidad de dictar una charla en este recinto y escribir un artículo titulado *A cien años de la muerte de Epifanio Mejía* publicado en el *Boletín de la Academia Colombiana*.

En 1940 el gobierno nacional, por iniciativa del ministro de Educación Jorge Eliécer Gaitán, fundó el Ateneo Nacional de Altos Estudios. El padre Félix fue nombrado vicepresidente del Ateneo y director de la Sección de Filología. Esta sección empezó a llamarse Instituto Rufino José Cuervo. A ella ingresaron, por nombramiento directo, el padre Félix y don Pedro Urbano González de la Calle y por concurso Julián Motta Salas, Rafael Torres Quintero y Francisco Sánchez Arévalo.

En 1941 pasó a ocupar la rectoría de la Universidad, que desempeñó hasta 1949. Una de sus realizaciones fue la construcción del Hospital San Ignacio. Al respecto don Horacio Bejarano nos comenta que se presentó «La propuesta del síndico para vender al Banco de la República

la custodia de san Ignacio, llamada «La lechuga», a fin de invertir su valor en el Hospital, pues según el padre Félix, Cristo se sentiría más glorificado con este servicio a sus hermanos los pobres, que expuesto de vez en cuando entre oro y piedras preciosas; el propósito de edificar el citado hospital no en el sitio designado por los arquitectos, sino sobre la colina ubicada detrás de la Universidad a fin de que los pacientes gozaran del mejor aire y de la vista del maravilloso paisaje que de allí se divisa» (Bejarano, 1974, XXII)

Del proyectado Ateneo solo sobrevivió la sección de Filología, que tomó primeramente, el nombre de Instituto Rufino José Cuervo y, luego, a partir de 1942, el de Instituto Caro y Cuervo. Dirigió, el padre Restrepo, las labores del Instituto hasta el mes de julio de 1948. En octubre de dicho año, por decreto número 3507, fue designado presidente honorario de la institución.

En cuanto al Instituto Caro y Cuervo, bajo su dirección, dio este los primeros pasos. En asocio de don Pedro Urbano González de la Calle, inició las labores de continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, de Rufino José Cuervo, con un examen y escrutinio detenidos, de los materiales dejados por el gran filólogo bogotano para el Diccionario. Igualmente, el padre Restrepo, el profesor González de la Calle y sus colaboradores, reanudaron la lectura de clásicos y la correspondiente recolección de papeletas lexicográficas con destino a la gran obra. Con respecto al Boletín del Instituto Caro y Cuervo queremos recordar que, precisamente un artículo suyo abre este importante proyecto de difusión cultural, se titula sencillamente «Para la historia». También aparece otro artículo titulado «Vida escondida de Rufino J. Cuervo» que fue el discurso en la sesión solemne de la Academia Colombiana para conmemorar el centenario del nacimiento del señor Cuervo. Un tercer artículo es la presentación del proyecto de continuación del Diccionario con la publicación de las 48 palabras que Cuervo dejó completas, iniciando así el tomo tercero.

Al hacer la cuidadosa revisión de los papeles de Cuervo, conservados en la Biblioteca Nacional de Bogotá, tuvo el padre Restrepo la satisfacción de encontrar algunos trabajos inéditos de don Rufino José y el texto de otros que, aunque publicados anteriormente, habían sido completamente reelaborados. De ellos eligió los tres más importantes: *Castellano popular y castellano literario*, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana* y *Disquisiciones sobre antigua ortografía y*

pronunciación castellanas y los reunió y editó en un volumen, que es el primero de la serie de Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, con el título de *Obras inéditas de Rufino José Cuervo* (1944).

El Boletín de 1949 tiene el siguiente propósito: «Dedicamos íntegramente este volumen del Boletín del Instituto Caro y Cuervo a publicar la miscelánea de estudios de filología e historia literaria, que el Instituto Caro y Cuervo ofrece en homenaje al R. P. Félix Restrepo S. J. con motivo de haber sido designado su presidente honorario, en virtud del Decreto número 3507 expedido por el Gobierno Nacional con fecha 9 de octubre de 1948».

El padre Félix presidió la delegación de la Academia Colombiana al primer congreso de academias de la lengua española, reunido en la ciudad de México en 1951, y pronunció el 23 de abril de dicho año el discurso inaugural del congreso. Formó luego parte de la comisión permanente de academias que en México se encargó de llevar a la práctica las resoluciones aprobadas por el primer congreso, en calidad de vicepresidente.

En 1955 la Academia lo eligió director y bajo su dirección se inició para esta institución, una etapa singular de pujanza y renovación. Sin embargo, en sus Memorias encontramos el deprimido estado de la Corporación: «Cuando me hice cargo de la Academia no tenía ni un escritorio, ni una máquina de escribir; creo que había un sueldo de un pequeño auxilio que daba el gobierno y se lo daban a una señorita que copiaba las actas, las cuales hacía magistralmente Antonio Gómez Restrepo, que era el secretario perpetuo». Pero también tenemos la relación de don José Manuel Rivas quien nos describe con optimismo: «Tuvo el padre Restrepo la satisfacción de ver los frutos de su intensa y múltiple actividad, de contemplar a una Academia floreciente, respetada y dinámica, fecunda en lo intelectual y próspera en lo material, albergada en un palacio amplio y decoroso, que es producto de sus tenaces empeños y cuya terminación constituyó preocupación de sus últimos días. Quiso el padre Restrepo que esta casa fuera un monumento a la Lengua y literatura castellana, y así la dedicó a la ciudad de Bogotá y al mundo hispánico» (Rivas citado por Bejarano, 1974, XLVII).

En 1957, se inició la organización del Seminario Andrés Bello como dependencia docente del Instituto Caro y Cuervo, se designó decano al padre Restrepo quien se posesionó en mayo de 1958, pero en

septiembre del mismo año se vio obligado a retirarse por causa de su delicada salud, que le impidió también dictar la cátedra de estructura del español.

Sobre el edificio de la Academia el padre Félix nos relata: «Cuando ya nos hicieron entrega de la casa (de Miguel Antonio Caro) pude venderla al entonces alcalde Fernando Mazuera Villegas que la necesitaba para la ampliación de la Avenida 19. Nos la pagó bien, nos dio \$800.000 por ella y, por otra parte, el concejo y el alcalde nos dieron un lote magnífico, donde está el edificio de la Academia, de más de 3.000 varas cuadradas para que allí pudiéramos empezar a construir el edificio de la Academia. Invertimos en la obra negra lo que nos dio el distrito por la casa antigua. Como se iba a celebrar en Bogotá en 1960 el III Congreso de las Academias de la Lengua Española, conseguí con el señor presidente Alberto Lleras que incluyera la obra del edificio de la Academia entre las que había de inaugurarse con motivo del sesquicentenario de nuestra independencia, que se celebraba en ese mismo año. Terminamos efectivamente el piso principal del edificio y su salón de actos y allí se celebró el congreso» (Restrepo, citado por Ortiz, 1979, 26).

El jueves 16 de diciembre de 1965, cuando se disponía a regresar a la Academia de la Lengua desde la Universidad Javeriana, sufrió un infarto cardiaco, fue llevado de inmediato a la Clínica Palermo donde murió tranquilo y sonriente.

3. Final

Para dar término a este sencillo homenaje recordamos las palabras de don Ignacio Chaves Cuevas, al postularlo como personaje del siglo XX: «El padre Félix Restrepo S.J., ilustre sacerdote antioqueño, fundador del Instituto Caro y Cuervo, rector de la Pontificia Universidad Javeriana y renovador de la Academia Colombiana de la Lengua, fue dueño de una recia personalidad, polifacética y de gran significación tanto en nuestra patria como en otros países de la Hispanidad, ejemplo de apóstoles, educadores y humanistas. El padre Félix fue un filólogo destacado y pensador desvelado por el destino de nuestro pueblo, por la defensa y proyección de nuestro patrimonio cultural en especial, la lengua que unifica y aglutina a cientos de miles de hispanohablantes y que define su destino histórico y por la restauración del prestigio intelectual de nuestra patria». (Chaves, 1999)

Como inmodesta nota personal quiero compartir una décima del doctor Rafael Torres Quintero, que tituló: Edilberto Cruz Espejo, o *El alma de las palabras*, por el P. Félix Restrepo:

*¿Quieres hacer el bosquejo
de cierto joven despierto
por más señas Edilberto
y que como buen 'Espejo'
retrata hasta un libro viejo?
Pues cuando su celda abras
Y un horizonte de cabras
Oigas muy lejos balando,
Verás que él está estudiando
El alma de las palabras. (RTQ, 1979).*

Referencias

- Bejarano, Horacio, «Semblanza del padre Félix Restrepo S. I., en Restrepo, Félix. *El alma de las palabras*. Diseño de semántica general, Edición dirigida por Horacio Bejarano Díaz, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974, págs. xiii-xlviii.
- Cacua Prada, Antonio. Félix Restrepo, S. J. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, *Filólogos colombianos* 10, 1997.
- Chaves Cuevas, Ignacio, «Presentación» en Cacua Prada, Antonio. Félix Restrepo, S. J. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, *Filólogos colombianos* 10, 1997, págs. 1-7.
- Chaves Cuevas, Ignacio, «El padre Félix Restrepo», en *El Tiempo*, 2 de mayo de 1999
- Mesa Carlos E., «Semblanza y elogio del reverendo padre Félix Restrepo», en Restrepo, Félix. *La cultura popular griega a través de la lengua castellana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979, págs.41-73.
- Restrepo, Félix. *El alma de las palabras*. Diseño de semántica general, Edición dirigida por Horacio Bejarano Díaz, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974.
- Restrepo, Félix. *La cultura popular griega a través de la lengua castellana y otros estudios semánticos*, Selección de Horacio Bejarano Díaz, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979.

OTTO MORALES BENÍTEZ

OTTO MORALES BENÍTEZ

Por
Cesáreo Rocha Ochoa*

Comienzo por expresar mi reconocimiento a la Academia Colombiana de la Lengua y a su director, por el inmenso honor que se me hizo, al invitárseme a pronunciar unas palabras en esta infausta efeméride. Acá en este templo, donde se le rinde culto a la palabra, símbolo insustituible de expresión de las ideas, cauce del pensamiento, euritmia de la fuerza y la belleza organizadas.

Afirmo, convencido de ello, que el pasado 25 de mayo del presente año, falleció uno de los grandes personajes de Colombia, el Dr. Otto Morales Benítez. Uno de los especímenes más destacados de nuestra nacionalidad, figura representativa de lo mejor, de lo que somos, expresión legítima de la provincia, de esa provincia universal de la que hablaban y escribían emocionados los clásicos españoles; de la reciedumbre espiritual, de la vibrante y mesurada exposición del pensamiento libre, de las ideas democráticas, de la infatigable dedicación a la investigación de la historia, de la honradez intelectual. Ejemplo de gobernante, de hombre de leyes, escudriñador del mestizaje latinoamericano, para señalar solamente, algunas de las connotaciones de su radiante personalidad.

Como lo registra uno de sus biógrafos, Albeiro Valencia Llano**, nació en Riosucio, Caldas, el 7 de agosto de 1920, es decir, hace 95 años. Fueron sus padres Olimpo Morales y Luisa Benítez, de quienes el Maestro Otto, dejó la siguiente estampa:

Me parece ver a mi madre en una silla alta de madera, con un espaldar muy empinado y unos brazos anchos, en los cuales se posaban sus manos con las características de dedos largos y hermosos, con mucha riqueza de espíritu, común a sus parientes. Con unos ojos melancólicos, la tradicional mirada de las mujeres antioqueñas... desde ese sitio, con sus suaves delicadezas, nos leía novelas de amor, y nos repetía

* Presidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

** *Otto Morales Benítez, de la región, la nación y el continente*. Edición patrocinada por Fasecolda. marzo de 2005.

versos que había aprendido en su casa solariega. Su belleza en esas ocasiones resplandecía aún más. Era cuando sentíamos el mundo iluminado. Nuestro padre, era hombre de negocios, lejos de afanes y devaneos intelectuales, pero vivía informado de hechos y tesis que circulaban por el mundo. Tenía su oficina en la parte baja de nuestra casa. Era centro de desvelos cívicos y de batallas políticas, Por ella pasaba sin exclusiones el mundo abigarrado, popular y llano de gracia de un pueblo. Y era lugar de cita y de refugio de toda la comarca del occidente de Caldas.

Estudió en la escuela pública de Riosucio. «Por ello no entendía de elites, ni de castas ni de privilegios», decía. De Riosucio viajó a continuar sus estudios de bachillerato a Popayán. A los 16 años advirtió que dicha ciudad, era profundamente religiosa, tradicionalista y conservadora y en tal escenario, comenzó a expresar las ideas liberales a las que le dedicó toda su vida. A los diecisiete años comenzó a escribir en el periódico *La Causa Liberal* y enviaba artículos para: *El Liberal* de Manizales y para *La Unión* de Riosucio. Colaboró más permanentemente para el periódico *Orientación Liberal* fundado en Popayán por Luís Carlos Pérez. Entonces apoyó en sus escritos la fracasada candidatura de Darío Echandía a la presidencia de la República.

Culminados sus estudios, tuvo diferencias ideológicas insuperables con el rector del colegio y decidió trasladarse a Medellín donde vivían por entonces sus padres, para iniciar sus estudios de derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana, a los diecinueve años de edad y de inmediato, fue nombrado profesor de literatura colombiana, española y universal. Continuó su labor de escritor en *El Colombiano* por invitación de su director Fernando Gómez Martínez, quien también fue por entonces su profesor de Derecho Constitucional. En este periódico y con su condiscípulo Miguel Arbeláez Sarmiento, comenzó a dirigir el suplemento *Generación* desde 1939 a 1942. Ya entonces, en plena madurez intelectual, comenzó a escribir editoriales en el diario liberal *El Heraldo de Antioquia* y a mantener una columna en *El Colombiano* denominada «Vientos Contrarios».

Dentro del marco de sus actividades políticas en el departamento de Antioquia, conoció a su prima Livia Benítez Jiménez, quien posteriormente sería su esposa.

A los veinte años de edad, se destacaba como escritor literario de ensayos, crónicas, aspectos doctrinarios dentro de sus ideas liberales y como fogoso orador.

El 2 de diciembre de 1944 recibió el título de abogado con la tesis *Comentarios a la reforma constitucional*, en referencia al proyecto presentado por su partido al Congreso, concretamente por Alberto Lleras Camargo, que se convertiría en la reforma constitucional de 1945. Ya graduado, se trasladó a Manizales, donde residían sus padres y hermanos. Allí continuó su carrera política, en un medio en el que se destacaron importantes hombres públicos como Silvio Villegas, Eliseo Arango, Augusto Ramírez Moreno y José Camacho Carreño, entre otros, pertenecientes a *Los Leopardos*.

El 15 de enero de 1945 fue designado secretario de gobierno departamental, cargo que declinó y en vez de continuar en ejercicio de la política, hizo una pausa en su vida, se fue a la finca de sus padres denominada «El Jardín» en el municipio de Filadelfia, Caldas. Al poco tiempo, ingresó a la política por la puerta grande, al aceptar el cargo de jefe de debate del Directorio Liberal Departamental y fue elegido diputado a la Asamblea. Allí se ocupó de importantes aspectos que tuvieron que ver con la educación, como la fundación del Colegio Mayor de Manizales, la Universidad Popular, la Universidad de Caldas y la Universidad del Quindío. Por entonces, a nivel nacional se derrumbaba el gobierno de Alfonso López Pumarejo y el partido liberal se dividió fundamentalmente, en dos corrientes encabezadas por Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán.

El 5 de mayo de 1946, como producto de la división liberal, salió elegido presidente de la República Mariano Ospina Pérez, de clara estirpe conservadora. De la misma manera, había sido elegido Otto Morales Benítez como representante a la Cámara por el liberalismo, a la edad de veintiséis años; cumplió una labor histórica especialmente, en bien de la educación, el bienestar social y la concordia nacional.

Se iniciaba la época conocida como de «La Violencia». No me detengo en el análisis de este triste y angustioso episodio, signado por la controversia política entre los dos partidos en los cuales estaba dividida la opinión política, por corresponder a hechos suficientemente conocidos y vividos por la gran mayoría de los asistentes a este acto memorable. No pretendo hacer historia, como que ella no es objetivamente lo que se dice que ocurrió, sino lo que de ella se recuerde y se divulgue por sus protagonistas. Lo cierto es que la figura de Otto Morales Benítez se levantó en el escenario nacional como la de una mente consciente de la necesidad de «apaciguar los espíritus» como se decía coloquialmente.

Otto Morales Benítez se radicó en Bogotá a partir del año de 1949. Después de la incompreensión nacional a su propia vivencia cotidiana, el espacio histórico del país, fue ocupado por el golpe de Estado del general Gustavo Rojas Pinilla, calificado por el maestro Echandía como un «golpe de opinión» y a continuación por el gobierno de la Junta Militar por él designada, hecho que propició el nacimiento de la concordia política, tallada con esmero y desinterés republicano por Alberto Lleras y Laureano Gómez en las playas de Sitges, en España y tanto tiempo soñada por el Maestro Otto como lo fue el Frente Civil, llamado posteriormente Frente Nacional; dieciséis años de alternación de los partidos tradicionales en el gobierno, sin tener en cuenta el surgimiento de otros grupos políticos y el lento surgimiento de la inconformidad regional.

Otto Morales ocupaba el cargo de secretario general del Liberalismo en 1957. En ejercicio de sus funciones, recorre el país en busca de información de primera mano sobre la verdad nacional. Culminada esta labor, fue designado miembro de la Comisión Investigadora de las causas de la violencia, entonces hizo acopio de lo que él creyó ser la verdad de los hechos. Se entrevistó con la insurgente guerrilla, con líderes como «Peligro» y «Mariachi» entre otros; asistió a innumerables encuentros de la fuerza pública con la insurgencia armada, formuló sugerencias y expuso lo que consideró la solución del conflicto. Algo que aún ahora seguimos construyendo en medio de escepticismo y esperanzas.

El presidente Lleras Camargo lo designó ministro del Trabajo; tenía entonces treinta y nueve años y se posesionó el 8 de abril de 1959. Es pertinente relieves su actuación a favor de los trabajadores, de la jornada laboral, de la defensa de los derechos humanos, de la seguridad social, de la elaboración del código sustantivo del trabajo, presentado al Congreso por Adán Arriaga Andrade; fueron muchos y cruciales los cuidadosos estudios convertidos en leyes de la República. Posteriormente fue designado ministro de Agricultura, donde igualmente cumplió un importante papel en beneficio de la provincia colombiana y los ingentes dramas del campesinado.

El 12 de marzo de 1962 fue elegido senador. Había comenzado su análisis de la situación del continente americano, y en efecto, recorrió la totalidad de los países de Latinoamérica, en acuciosa y pormenorizada investigación sobre los comunes orígenes. Ello dio lugar a su teoría «indoamericana» o como decía López Michelsen, la «América, morena, mestiza y tropical», a la que le dedicó su mejor entusiasmo y convicción intelectual.

Fue pre-candidato a la presidencia de la República en el período 1986-1990, pero dentro de su mundo interior no tenía arraigo recorrer el país para proponer su propia aspiración política. Ello no tenía cabida en sus moradas interiores.

Uno de los textos que particularmente me han seducido de Otto Morales Benítez fue el prólogo por él escrito al primer tomo de las *Obras Selectas* de Darío Echandía que consta de cinco tomos publicados, por el Banco de la República en 1982 y seleccionados por Aníbal Noguera Mendoza. El primer tomo de tales obras contiene unas conferencias dictadas por Echandía en la Universidad del Rosario, denominadas «*De Hegel a Marx y Filosofía de un cambio: La reforma constitucional de 1936*» durante los meses de Septiembre a Octubre de 1973 en el aula máxima.

En dicho prólogo, Morales Benítez no se redujo al texto del primer tomo de dichas *Obras Selectas*. No. Él amplió sus referencias conceptuales a lo que estimó fueron instantes luminosos de la expresión del pensamiento del Maestro. En un escrito de ciento treinta y siete páginas, dejó un testimonio histórico de la huella de Echandía en uno de los momentos más relevantes de la vida nacional.

Pero no es nuestro propósito ser cronista o relator de su patética peripecia humana. Nos parece oportuno dejar en vez de ello, testimonio de sus palabras, expresión viva de su pensamiento.

Sus nietos, al evocar la huella de su paso, reprodujeron sus pensamientos de la siguiente manera:

«El escritor no puede comprometer su criterio con ningún poder político, económico o social. Las ideas deben avanzar entre relámpagos de verdad.»

«Te repito lo que te he dicho muchas veces; Hay que hacerlo todo muy bien aun cuando nos pueda salir mal. Si esto último sucede, no es culpa personal, uno trabaja con inteligencia, cuidado y pasión».

«*La palabra gracias, la tomo y la llevo a mi corazón, para que, desde allí nazca tumultuosa para dejar asomar siquiera una parte capital de mi reconocimiento.*»

Dentro de sus viajes por el continente americano estas frases se convirtieron en lapidarias:

«En América Latina siempre se evoca que solo el poder crea el derecho y solo el derecho puede limitar el poder. Esa es la gran norma rectora: el Estado democrático armoniza con los principios jurídicos. No se estorban ni se perturban».

«Se es siempre libre cuando se está sometido a las leyes, pero no cuando se debe obedecer a un hombre, porque en este segundo caso, debo obedecer la voluntad de otros, mientras que cuando obedezco las leyes solo obedezco la voluntad pública que es tanto mía como de cualquier otro».

Pregonaba a diario en cualesquier escenario que: *«La crítica no es sino una nueva visión personal sobre las cosas que amaron y creyeron nuestros antecesores».*

«La democracia tiene que estar alerta para pelear contra toda expresión de decadencia moral. La corrupción tiene que combatirse como una modalidad que hace daño a la comunidad. Impide el trámite insoslayable de las confrontaciones ideológicas, merma la capacidad de ubicar y cómo opera el delito»

«No he adelantado ninguna misión que no busque liberar a los marginados. En lo que escribo, busco que resplandezca sin debilidades ante los deberes que debe emprender el hombre».

«En defensa de la provincia debemos librar todos los combates. No puedo pensar la vida sino en función de la tierra de origen».

«Mi identidad no está en los papeles que me entrega el Estado para avanzar por mi patria y por el mundo, sino en el sello de autenticidad de mi gente».

Sobre los rasgos de su personalidad dijo el ex presidente Carlos Lleras Restrepo. *«Lo que yo sé y sabe todo el mundo es lo fácil que resulta descubrir la presencia de Otto en cualquier reunión por numerosa que sea la concurrencia, su carcajada, una carcajada que brota como un torrente y dilata sus ondas sonoras por decenas y decenas de metros anuncia su presencia. Y el espíritu de Otto, hasta donde yo pude juzgar, vive en armonía con esas expresiones francas y jubilosas. Las gentes lo quieren porque infunde optimismo y naturalmente, por otras virtudes que no son comunes: la lealtad, la franqueza, el buen juicio, una inteligencia clara y una laboriosidad admirable».*

El Maestro Otto Morales Benítez, entre otras tantas actividades e instituciones, hizo parte de la Academia Colombiana de Historia, como miembro de número, de la Academia Colombiana de Jurisprudencia a la que ingresó como miembro correspondiente el 23 de agosto de 1972 con un trabajo que denominó: *Renovación del Derecho Colombiano. Reformas y Legislación en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo*. El 3 de diciembre de 2007 se posesionó como miembro de número y dio lectura a un trabajo que denominó: *El Derecho precolombino: raíz del nacional y del continental*. El 9 de diciembre de 2014 tomó posesión como miembro honorario de esta institución.

Sí, estoy convencido de que el Maestro Otto Morales Benítez, fue uno de los últimos sucesores de los radicales del siglo XIX. Como lo fueron Virgilio Barco, Fernando Hinestrosa, Carlos Restrepo Piedrahita, Jaime Posada, Antonio José Rivadeneira y Rodrigo Llano Isaza.

Miembro de la generación de 1947, contemporáneo temprano de Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo, de Alfonso López Pumarejo, de Darío Echandía, Laureano Gómez, Alzate Avendaño y Eduardo Santos, entre otros.

Como esclarecido humanista «todo lo humano no le fue ajeno» y divagó, escribió, pregonó como orador sobre la temática que era consustancial a los dramas del momento.

Mucho y de manera precisa deberá escribirse sobre la trayectoria vital y el pensamiento de Otto Morales Benítez. Aún sus huesos o sus cenizas están tibias, a pocos meses de su muerte. Todavía las lágrimas humedecen su remembranza en la provincia colombiana que lo amó y lo proyectó hacia el infinito. Todavía nuestra biología se altera de emoción al evocar su nombre y traer al presente su recuerdo. Dejemos que el paso ineluctable del tiempo serene los espíritus para poder hacerle honor a su fecunda memoria.

Bogotá, agosto 24 de 2015

LA PALABRA: MORADA ESPIRITUAL DE MORALES BENÍTEZ

Por
Olympto Morales Benítez

Otto Morales Benítez no parece haber nacido en ninguna de las casas planetarias –géminis, leo, aries, libra– que se dice condicionan lo que ha de ser el destino de un determinado ser humano; que, restringido por su mapa astral se convierte en uno más de los que hacen su tránsito por la tierra.

Morales Benítez, nació en la casa planetaria, si existiese: de la palabra. Muy joven descubrió que la palabra escrita; así como lo señala Milán Kundera en su bello libro *La identidad* tenía un valor adicional a la expresión oral; a cualquier otra manifestación del espíritu y casi desde su niñez; en su natal Riosucio, empezó a expresar sus vocaciones, sus frustraciones, sus deseos sus anhelos; para él y para la comunidad, por medio de la palabra escrita desde un diario que; como correspondía a la época y al momento adolescente del autor bautizó: *tribuna roja*.

Inicia el uso de la palabra desde *Tribuna Roja*. Descubre pues el poder de la palabra escrita. Como la mayoría de los jóvenes, la utiliza en sus iniciales escritos exigiendo acceso a la vida activa política e intelectual en edad más temprana que la que, -cuándo estamos jóvenes- se nos señala -y nos parece lejana y tardía-, para influir en la vida comunitaria. Su vida; toda su vida, fue palabra: palabra en la conversación con la cual cultivaba la amistad, incentivaba la reflexión, estimulaba los proyectos de todos aquellos que a él se aproximaban en busca de un consejo, un impulso en aquello que soñaban o simplemente para que les señalara si aquello que trataban de proponer, emprender, construir era viable o no. Siempre su respuesta era positiva a los propósitos del interlocutor. Su mensaje de fondo era: atrevase y perseverare. Cómo no lo recordaron sus nietas Luisa y Daniela; en la bella pieza que construyeron y leyeron ese 28 de mayo de 2015; día en un país estremecido se reunió para atender el concierto litúrgico de despedida presidido en bella ceremonia religiosa oficiada de manera solemne por Monseñor Germán Pinilla, el cual que tuvo lugar en la capilla del Gimnasio Moderno, donde educó sus hijos varones. Su máxima era: «haga las cosas bien, aunque le queden mal»

Morales Benítez escoge un género específico para expresarse: el ensayo. Su obra la publica en el género del ensayo. Hay un bello libro de Ricardo Sánchez titulado «*el demonio del ensayo en la obra de Morales Benítez*» todos aquellos que han estudiado su obra encuentran que Morales Benítez eleva el ensayo a otras categorías, lleva el ensayo a un nivel verdaderamente enriquecedor y sorprendente, y fue el único género que cultivó. Tuvo periodos en los cuales se expresó como columnista, fue profesor universitario, redactó sus tesis de grado por ejemplo la de derecho sobre la reforma constitucional de 1945 pero volvía recurrentemente al ensayo. Su prosa jurídica sus memoriales sus conceptos estaban siempre asignados a la *elegancia iuris* pero volvía una vez obtenido el pan con el ejercicio de la profesión a entregarse al demonio del ensayo.

64/69 Hoy hemos escuchado dos interpretaciones de ese peregrino de la eternidad que es hoy Morales Benítez, las bellísimas palabras del director de la Academia Colombiana de la Lengua, de esta casa que hoy nos acoge a los académicos correspondientes, de número y los invitados especiales de estas puertas abiertas al pensamiento y las muy estudiosas y sesudas del presidente de La Academia Colombiana de Jurisprudencia doctor Cesario Rocha quien ha señalado aspectos verdaderamente novedoso de la personalidad de la prosa de la juridicidad en Morales Benítez.

65/69 Morales Benítez no tuvo en su vida si no la palabra, se destacó en todas las actividades que emprendió empresariales desde su hacienda «Don Olimpo» donde dejó legado de más de cien mil árboles plantados, donde renovó todos los pastos de la hereda, donde defendió las aguas que ahora en reciente viaje a Manizales quienes están siendo usufructuando esa propiedad por compra que hicieron hace algunos años, manifestaban que no sufrían de escases de agua en los veranos, que tenían reserva económica inmensa con las especies maderables, especialmente el cedro que había sembrado Don Otto y que la distribución que le había dado a los potreros hacían muy eficiente la forma de engordar ganado en las zonas de la hacienda de engorde porque la hacienda tiene zonas de engorde más adecuadas para la cría y otras para la ceba. Morales Benítez se destacó en las actividades gremiales, no quiero extenderme, pero recordemos su paso por pasos *Andarios* donde todo lo que tenemos que seguir defendiendo la libertad de prensa, la posibilidad de no revelar las fuentes, la defensa ante la intimidación que sufren los periodistas ahora, las actividades judiciales con los que pretenden silenciarlos, tenían una voz muy autorizada

muy respetada y sonora en las épocas en donde Don Otto dirigió el diario.

66/69 como político, su nombre estuvo en la baraja de candidatos presidenciales y como político tendremos pronto con seguridad la publicación de sus tesis en las campañas presidenciales, allí recorrió el país, yo tuve el privilegio de acompañarlo expresando los temas los económicos expresando, los temas de ética moral de conducta. El señalaba el pedagogo es el jefe, la gente se quiere parecer al jefe, si el jefe trabaja desde las siete de la mañana, el empleado trabajara desde las siete de la mañana, si el jefe es correcto en sus pagos el empleado lo será y por ende su empresa. fue un luchador y un denunciador de vicios que aquejaban en esa época que hoy nos parecen vicios menores a la política colombiana, pero quiero decirlo aquí no fue la clase política quien impidió el acceso a Morales Benítez a la presidencia de la república, fue su posición frente a un sistema económico que hoy impera en el mundo que es el que conocemos como neo liberalismo y que denunciaba que iba a producir en todas cartas, en las cruzadas de cartas que hizo a profesores destacados de América latina diciéndoles levantemos nuestras voces, la de él se quedó en solitario y consideraron las altas esferas colombianas que el mundo iba hacia el neo liberalismo y Colombia debía ir hacia allá, acertada o equivocada decisión eso impidió la llegada de Morales Benítez a una administración como presidente de la república y ya como ensayista como escritor como polemista como divulgador de ideas como jurista, Otto Morales ennoblecía la palabra, le daba sonido, la hacía cantar la hacía tronar como un látigo que impone el orden, pero nunca en ninguno de sus textos que no son escasos encontrara usted un agravio personal, una insinuación siquiera contra nadie.

67/69 Gustaba de señalar que no tenía poder económico, que no tenía poder político, que no le interesaba el poder político y que no gobernaba en el poder social, sin embargo, Morales Benítez Don Otto el peregrino de la identidad siempre estuvo por derecho propio como protagonista en esos tres escenarios y eso me lleva a proponerles una reflexión que me nace escuchado las bellísimas, sentidísimas, elaboradísimas palabras que en la Universidad Pontificia Bolivariana donde se formó y el Claustro que amó que lucio su entrañable amigo nuestro padre espiritual el Presidente Belisario Betancur en homenaje que se le rindió en su *alma mater* el veintiuno de agosto de dos mil quince.

68/69 Se preguntaba el presidente Betancur, cuál era el pacto cual era la relación que era lo que hacía que Morales Benítez, cuál era la

relación de Morales Benítez con la fama y hoy y esa reflexión de Belisario es la misma que obviamente en el alma mater rodeado de las directivas de quienes lo amaba de quienes lo admiraban de quienes lo quería, de quienes lo querían acompañarlos a pesar de que no podía otorgarles nada, me llevó a entender la que yo he venido tratado de construir la que nos preguntamos ¿por qué Morales Benítez mantenía su vigencia en todos los ámbitos: ministro en el cincuenta y ocho la gente se acordaba que era ministro, candidato en el ochenta y seis y la gente se acordaba que había sido candidato, toda persona que uno se encuentra le hace referencia a algún texto alguna actuación o comentario de Morales Benítez ¿Por qué Morales Benítez era famoso? Presidente Betancur (si está) yo he reflexionado que porque tuvo una línea ética moral e ideológica, nunca se movió de allí pero gracias por haberme logrado quitar de encima la obligación y tratar de explicar cuál era la relación de Morales Benítez con la fama, usted lo dijo bellamente la fama amaba a Morales Benítez y no Morales Benítez a la fama, él era famoso desde que salió de Riosucio, cuando vamos a Popayán cuando era un simple estudiante de bachillerato, la gente recuerda ese ser que estuvo allá hace tanto años sin ninguna investidura un simple estudiante de bachillerato, en Medellín ustedes seres llegando de la provincia muchos de ustedes en dificultades económicas, Edgar Puerres Restrepo, Arbeláez Sarmiento que entre todos buscaban encontrar un mecenas, muchachos de distintas ideologías, de distintos extractos económicos y con grandes vidas Presidente de la República grandes artistas Pedro Nel Gómez, Rodrigo Arenas, grandes escritores.

Morales Benítez era el famoso. La fama lo cobijaba la fama que lo enamoro arropado en la magia inconmensurable de la palabra, esa palabra que hoy nos falta, esa palabra que en su ausencia ese peregrino de la eternidad ha silenciado para siempre.

DIEZ AÑOS DE LA MUERTE
DE HORACIO BEJARANO DÍAZ

DON HORACIO BEJARANO DÍAZ. HUMANISTA, FILÓLOGO Y EDUCADOR*

Por
Juan Carlos Vergara Silva

Son múltiples las facetas que poseía don Horacio Bejarano Díaz en su discurso académico vital, no obstante y por limitaciones de tiempo, centraré mis recuerdos en estas tres dimensiones: humanista, filólogo y educador.

La formación académica de don Horacio bajo la tutela de la Universidad Javeriana y con el acompañamiento del padre Félix Restrepo, marcaron en él un comportamiento humanista definido, que se complementaría con su trato personal de académicos de este mismo corte como don José Manuel Rivas Sacconi, don Eduardo Guzmán Esponda, don Rafael Torres Quintero o don David Mejía Velilla, para solo mencionar algunos ausentes que estuvieron muy presentes en el diario quehacer del humanista Horacio Bejarano Díaz.

Estos dos componentes contextuales: su formación humanista y su entorno intelectual se unieron a la vocación, de este insigne académico, por las lenguas clásicas, la literatura universal, la historia y, principalmente, a su natural orientación hacia el cultivo, cuidado y estudio profesional de la lengua española.

Quizás estos ingredientes habrían generado un excelso investigador de la talla de don Rubén Páez Patiño o de don Fernando Antonio Martínez; sin embargo un componente extra, conformaría la figura de don Horacio, la vena educadora y su inmenso interés por la docencia apropiada y pertinente de nuestro idioma y su literatura.

Sería esta vocación por la enseñanza, la que lo llevaría a ser presidente de la Academia Colombiana de Educación y secretario de Educación de Cundinamarca desde donde proyectó, institucionalmente, sus

* Homenaje en conmemoración de los diez años del fallecimiento. Conferencia leída el 10 de agosto de 2015, en sesión académica.

ideas sobre la importancia de desarrollar esta ciencia, hacia la construcción de un país que abandonaba su mundo rural y se aventuraba vertiginosamente en el siglo XXI.

Tuve el honor de conocer a don Horacio, con motivo de la celebración de los treinta años de creación del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, en 1988. En esa ocasión el Instituto recordó esta efemérides, en donde la figura del Padre Félix, como primer decano de esta unidad docente y don Horacio, como primer secretario académico, tomaron el testigo de la investigación lingüística y literaria hispánica, por delegación directa de los países de la OEA, dando vida a la propuesta veinte de la Asamblea de este organismo celebrada en Caracas, donde se otorgaba, al Instituto, la extraordinaria tarea de formar los investigadores de nuestro idioma en Hispanoamérica.

Los sabios consejos de don Horacio me acompañaron, desde entonces, como guías inseparables del inmenso compromiso que todo académico debe poseer en su actuar profesional y, sobre todo, en su entrega personal a las tareas que esta corporación impone, a quienes tenemos la fortuna de ser parte de su centenaria historia.

Pero dejemos que sea don Rafael Torres Quintero, ilustre académico colombiano, inolvidable director del Instituto Caro y Cuervo y subdirector de la Academia Colombiana, quien al recibir a don Horacio como numerario resumió sus virtudes:

Cuando la Academia llamó al doctor Horacio Bejarano a formar parte de sus individuos de número, tuvo en cuenta, a mi manera de ver, tres razones principalísimas entre las varias que pudieran aducirse. La primera, su calidad de hombre de letras, de escritor e investigador formado en serias disciplinas humanísticas; la segunda, sus servicios a la educación nacional, a la cultura, y de manera particular a la Academia misma, a la que se halla vinculado como socio correspondiente desde hace mucho tiempo; la tercera, en fin, sus condiciones de persona poseedora de notables virtudes morales y sociales (Bejarano Díaz, 2002).

En esta apretada síntesis, don Rafael reconocía, entre otros detalles, la conexión íntima de don Horacio con esta Casa de la palabra; en donde en su calidad de secretario ejecutivo, siempre tuvo la señorial presencia del dueño de casa, del amigo que recibía en el vestíbulo de este palacio neoclásico a quienes periódicamente asistían a las sesiones de la enti-

dad. Su presencia, más que la del propietario, era la de quien conocía todos los rincones de esta mansión académica: su biblioteca, sus salones, su paraninfo y, principalmente, su tradición académica.

Don Horacio evidenció, de esta forma, un comportamiento integral como académico, que le mantuvo atento no solo al cuidado notarial del legado de nuestra entidad, sino que veló por su desarrollo y su proyección social, baste mencionar su presencia en la confección de los guiones del programa radial *La voz de la Academia Colombiana de la Lengua* en donde con voz única Jaime Alarcón Leal deleitaba a sus oyentes con la más variada orientación idiomática y literaria de la lengua castellana no solo en Colombia sino en todo el orbe hispánico, de igual forma, rememoramos el programa de televisión *Vida del Idioma*, en donde junto al otros académicos como Dora Castellanos, Maruja Vieira, Arturo Abella, el padre Briceño Jáuregui, entre otros, llevaba a los televidentes una tertulia que acercaba las tareas de la Academia a una audiencia que entendía, que la labor académica no se podía circunscribir a las paredes de este recinto.

No quiero dejar pasar por alto la inmensa labor que realizó don Horacio en el Boletín de la Academia Colombiana, en donde se recoge el diario acontecer de la vida institucional de nuestra corporación.

En su discurso de posesión académica, don Horacio redactó una de las piezas más interesantes sobre el cuento en español, género que apreció durante toda su vida y al que dedicó largas horas en su cátedra de Historia de la Literatura en la Universidad Javeriana.

Hace unos años, Fernando Savater presentó a sus lectores un bello libro titulado *La infancia recuperada*, en donde se recogían lecturas infantiles que habían quedado marcadas en la memoria de su autor, de manera indeleble y que, luego del paso inexorable del tiempo traían al lector maduro hondas reminiscencias que seguían estables en el lector mayor. Figuras como Sandokán, Guillermo Brown, John Silver, Ivanhoe o Sherlock Holmes, navegan por estos mares memoriosos como una tabla de salvación literaria en medio de los avatares de la cotidianeidad.

Don Horacio, al presentar su discurso de ingreso como académico de «número» nos regaló una acuarela que concentra, de manera análoga, el planteamiento de Savater, el valor de la lectura de textos infantiles:

El libro tenía una suntuosa pasta en la que los otros viejos alternaban con azules brillantes y rojos desvanecidos; en la portada, una biblioteca, hacia la cual, en diminuta escalera de mano, un niño había ascendido y desde lo alto ofrecía a una pequeña rubia un volumen tomado de la surtida colección; hacia la parte superior y en letras semigóticas leíase, *Almacén de cuentos* y en la inferior en caracteres españoles harto adornados: *Saturnino Calleja, Madrid*; en la contraportada, un medallón que representaba un personaje de perfiles helénicos, cubierta la cabeza con vistosísimo yelmo, todo ello haciendo juego con los arabescos que a modo de marco completaban el cuadro; el libro, este libro que no se ha borrado de mi memoria a pesar de los años, fue para mí un puente hacia lo maravilloso. En él mi infancia comenzó a gustar del placer de la lectura; sus páginas dieron nuevas alas a mi infancia e inspiraron desconocidos sentimientos en mi alma; cada uno de sus cuentos, que más tarde supe que eran los clásicos de Grimm, de Perrault y de Anderson, fue dejando una huella honda en mi espíritu, fue creando un nuevo mundo en mi interior, ese mundo que todo humano tan celosamente guarda, para refugiarse en sus territorios cuando el mundo de lo real, por verdadero, nos angustia por su inestabilidad, nos sobrecoge con su falsía y nos ataraza con sus penas (Bejarano Díaz, 2002).

Podríamos complementar estas referencias con el afán de otro académico educador inolvidable, don Agustín Nieto Caballero, quien en su Gimnasio Moderno, en la biblioteca de la rectoría, recogió la más bella y formidable colección de cuentos, más de mil volúmenes, en diversos formatos e idiomas para deleite de un modelo de lectura en libertad, que alentaba su pensamiento innovador de la educación en Colombia, ajeno a una didáctica morosa, aburrida y llena de formatos incoloros e insípidos conexos, con una metodología de fragmentación y rancio racionalismo que ahogaba el placer de la lectura al servicio de una preceptiva y una evaluación mecánica de la obra literaria.

Don Agustín lo relata en sus propias palabras:

El rector recoge en sus viajes ejemplares novedosos y vive agradecido para con los amigos que de regreso de lejanas tierras, y conocedores de su inocente manía, le traen alguna novedad bibliográfica para enriquecer su tesoro. Gratitud especial le obliga para el Bureau Internacional de Educación de Ginebra, poseedor de una de la más admirables bibliotecas infantiles, por los bellos ejemplares que él ha obsequiado del fondo de sus duplicados (Nieto Caballero, 1979).

Se reconoce así, el profundo interés de don Horacio por la formación literaria e idiomática de nuestra infancia y adolescencia, como antídoto eficaz contra la mediocridad, la simpleza y el mal gusto. Solo un educador formado integralmente y conocedor del tejido sutil de la palabra, podría acercarse y acercar a sus alumnos al mundo maravilloso de lo literario, no como un ejercicio periférico de nuestra existencia, sino como un eslabón fundamental de nuestro puente hacia la libertad.

El cultivo de las lenguas clásicas fue otro factor esencial de la biografía de nuestro ilustre académico; disciplina que cultivó a la par del conocimiento de la lengua castellana tanto en la península como en nuestros territorios hispanoamericanos.

Si nos acogemos a la definición de filólogo que nos aporta Gaetano Rigió, podemos plantear que la disciplina filológica fue una de las más excelsas cualidades de don Horacio:

En su aspecto más simple es precisamente la filología este gusto o saboreo de la palabra, que produce una percepción adherente, concreta y sensible de su contenido. La palabra ajena que se limita a resumir o a referir ni aquietta ni persuade. La voluntad de poseer (filológicamente) la palabra exacta, textual, es signo de exigencia de concreción, de verdad, de precisión, de certidumbre, fidelidad, integridad, perfección. Atestigua interés filológico. Es indicio de capacidad para aprehender y penetrar el pensamiento, la imagen en el vigor de su potencia originaria encarnada en el vocablo que la expresa, es la filología virtual (Righi, 1967).

Será, precisamente, ese interés por la filología, el espíritu que alienan varios escritos de don Horacio y, particularmente, su edición del bello libro del padre Félix Restrepo, *El castellano naciente y otros estudios filológicos*, en donde podemos tomar las palabras del primer director del Instituto Caro y Cuervo como parte viva del pensamiento de su discípulo:

El castellano es una lengua viva, y como tal nunca puede estar perfectamente registrada en diccionario alguno.

El diccionario es un herbario, la lengua viva un jardín.

En el jardín las flores de hoy mañana no parecen; aparecerán en cambio las que hoy están en botón o apenas en promesa.

Lo que pasa en el jardín de un día para otro, sucede en la lengua del siglo en siglo, y a veces de lustro en lustro (Restrepo, 1978).

Como corolario a esta remembranza, comparto con ustedes las palabras de uno de los lingüistas hispánicos más importantes de nuestra época, el doctor Francisco Moreno Fernández, actual director del Observatorio Harvard-Cervantes, al referirse a su vocación investigadora:

En cierta ocasión, alguien me preguntó cuál era el principal objetivo de mi investigación: conocer la lengua o conocer al ser humano. Recuerdo que, tras una breve reflexión, afirmé sin titubeo: ‘conocer al ser humano’. He de confesar que la pregunta no ha dejado de asaltarme a lo largo de la vida universitaria. Y no es que dude de la adecuación de la respuesta, mi interés como científico está en conocer la realidad lo mejor posible y, si la lengua es un atributo humano, considero una obligación interesarme por el ser humano como entramado de tan singular atribución, de otro modo, el entendimiento de la realidad lingüística estaría condenado a la parcialidad. Pero la recurrencia de la cuestión tal vez obedezca al hecho de haber recibido una formación de lingüista en la que la ‘autonomía’ de la disciplina se presentaba como uno de los grandes logros para el moderno conocimiento de la lengua. Tras un siglo largo de historia de la lingüística, parece que el ‘éxito’ de la autonomía y de la inmanencia no merecería una celebración tan prolongada; entre otras razones porque la lingüística solo puede ser explicativa si entra en diálogo con otras disciplinas (Moreno Fernández, 2012).

Recupera, en esta reflexión, el profesor Moreno Fernández, la urgente necesidad de estudiar la lengua en su integralidad con el ser humano histórico, cultural y anímico, que justifica su existencia superior en el planeta. Don Horacio fue siempre fiel a un enfoque similar, al unir a su mirada científica del idioma el nexo indisoluble con el ser humano hablante que sufre, ama, vive y sueña en español.

Finalizo estas breves palabras recordando la segunda acepción de la palabra *legado*, que se orienta hacia aquello que se deja o transmite a sus sucesores.

El legado de don Horacio está cifrado en sus obras y escritos, pero, principalmente en su conducta académica que nos marcó un paradigma digno de seguir por quienes hemos heredado esta responsabilidad.

Para concluir esta breve semblanza del maestro y amigo, retomo las palabras de don Rafael Torres Quintero, en el final de su discurso de acogida a don Horacio en la Academia:

Horacio trae la altivez de su juventud estudiosa; contra la miope visión purista, trae la amplia concepción de los problemas idiomáticos; contra el preceptismo retórico y esterilizante, su comprensión del quehacer literario y su gusto clásico liberado de modas y caprichos excéntricos. Y por lo que hace a la aceptación de títulos y condecoraciones, a los ceremoniosos tratamientos y engoladas maneras, no hay sino que saber que Horacio Bejarano es la negación misma de la presunción de sabiduría, de las artificiosas posturas o de los dogmatismos excátedra, porque su sencillez es auténtica carencia de repliegues, llaneza de trato, espontaneidad para el servicio y, en el fondo, conocimiento de sus propias limitaciones (Bejarano Díaz, 2002).

Confiemos en que las virtudes del humanista, filólogo y educador que adornaron la personalidad de don Horacio nos recuerden el papel fundamental que cumplimos los académicos en la preservación y cuidado del acervo idiomático de nuestro país y de los pueblos hermanos que comparten la lengua común de Cervantes, de Asturias, de Neruda, de Cortázar, de García Márquez y, de esa pléyade de autores célebres y anónimos que constituimos el inmenso orbe panhispánico.

Bibliografía

- Bejarano Díaz, H. (2002). *Semblanzas y discursos*. Bogotá: Guadalupe.
- Moreno Fernández, F. (2012). *Sociolingüística cognitiva*. Madrid: Iberoamericana.
- Nieto Caballero, A. (1979). *La escuela y la vida*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Restrepo, F. (1978). *El castellano naciente y otros estudios filológicos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Righi, G. (1967). *Historia de la filología clásica*. Barcelona: Labor SA.

IN MEMORIAM, HORACIO BEJARANO DÍAZ

Por
Edilberto Cruz Espejo

A los diez años de su fallecimiento, don Jaime Posada ha querido que la memoria de don Horacio Bejarano Díaz se recuerde con solemnidad en este recinto, donde por tantos años fue el secretario ejecutivo.

Don Horacio fue licenciado en Humanidades y doctor en Historia y Letras de la Universidad Javeriana. Inició su carrera docente como profesor de latín y filosofía en el Colegio Camilo Torres. Nombrado académico correspondiente en 1954 y en 1962 ocupó la silla RR como académico de número, posesionándose con el discurso titulado *El cuento en español, su origen y desarrollo*.

En el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo (ICC) no solo fue el primer secretario académico, sino que regentó la cátedra de Literatura Hispanoamericana. Allí, en el Instituto, preparó muchas notas explicativas para la lujosa edición del tomo II de las *Obras de Suárez*. Al decir de don Guillermo Ruiz Lara: «Don Horacio Bejarano llegó a ser, después de Ortega Torres, el más autorizado y acaso el único y el último especialista en la obra de Marco Fidel Suárez». Don Horacio murió el mismo año en que se celebraba el sesquicentenario de don Marco Fidel.

Nos detendremos en algunos de sus escritos:

1. **El mural.** Don Horacio Bejarano Díaz escribió y publicó, en 1998, un discurso sobre el mural del maestro Luis Alberto Acuña que adorna el paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua y que lleva el título de *Apoteosis de la lengua castellana*. En la introducción de dicho discurso, bellamente editado por Editora Guadalupe, nos revela don Horacio, que la idea de los personajes literarios que se exponen en el fresco, fue idea suya aprobada de inmediato por el padre Félix director en su momento de la Academia Colombiana.

Hemos querido seleccionar dos apartados:

- a. Debido a la celebración del IV centenario de la segunda parte del *Quijote* no podíamos dejar de mencionar el párrafo dedicado a *Don Quijote de la Mancha*:

A la derecha continúa el desfile glorioso de las letras hispanas con Don Quijote de la Mancha y su escudero Sancho en acertadas y auténticas actitudes captadas por la inspiración del Maestro Acuña. *El Quijote*, según afirmación de Don Miguel Antonio Caro, «es la epopeya del pueblo español»; en sus páginas puede captarse la proyección del espíritu nacional en la maravillosa síntesis de las dos orientaciones que definen a España; la que representa la valoración del mundo de los ideales y la que supone la aguda conciencia de la realidad. Los afanes de Don Quijote son el amor, la generosidad, el heroísmo; los de Sancho no se apartan de las realidades materiales. Este contraste de caracteres es la base de mayor triunfo artístico de Cervantes; aunque es conveniente advertir que el idealismo y el realismo no aparecen como dos posiciones irreductibles en su obra, sino que, como en la vida cotidiana, se interfieren constantemente: por ello vemos que Sancho se va contagiándose paulatinamente de los puntos de vista de su amo, y Don Quijote renuncia a veces de sus ideales caballescicos ante las duras experiencias de la vida, como podemos apreciarlo en el último capítulo de la segunda parte a que tan bellamente se refiere don Tomás Rueda Vargas, aplicándolo a la muerte de Antonio Nariño: «¡Ay!, respondió Sancho llorando; no se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años: porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie lo mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire; no sea perezoso, sino levántese de esa cama y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado, quizás tras de una mata hallaremos a la señora Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal a Rocinante le derribaron; cuanto más que vuesa merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana».

Esta obra, que solo ha sido superada en ediciones en todos los idiomas por la *Sagrada Biblia*, posee un valor universal por la riqueza en matices psicológicos de sus personajes, por el humor que destilan todas sus páginas, por su profunda humanidad, por la variedad de las aventuras, la naturaleza del diálogo, el garbo del lenguaje y la soltura, armonía y riqueza del estilo.

- b. En segundo lugar y dado que en este año celebramos el V centenario del nacimiento de Santa Teresa, personaje muy apreciado por don Horacio, recordamos que después de hablarnos del *Cid Campeador*, de *Amadís de Gaula* y de *Don Quijote de la Mancha*, nos describe *El Castillo interior* o «*Las Moradas*», de la siguiente manera:

Hacia la lejanía y limitando casi con el marco superior del mural se yergue el castillo que con sus almenas, bastiones y su torres del homenaje que simboliza *El Castillo interior* o *Las Moradas*, obra maestra entre las obras cumbres de Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada, nombre que llevó en el mundo Santa Teresa de Jesús, que según Bossuet y Balmes no ha pisado jamás la tierra una mujer, exceptuando la Madre de Dios, que pueda compararse con la santa de Ávila, por su femineidad inigualable y por su talento y simpatía, por su fortaleza de ánimo, por la creación como escritora de una prosa sencilla y natural sin galanuras cortesanas ni refinamientos cultos pero llena de plasticidad en las imágenes, expresadas en un tono cordial y afectuoso al que no es ajeno el humor con símiles tomados de la realidad cotidiana.

El libro de Las Moradas o Castillo Interior es, como ya dijimos, la obra principal de Santa Teresa. En ella se vale de una alegoría como armazón de su rico contenido. Imagina el alma «como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal en donde hay muchos aposentos así como en el cielo hay muchas moradas — unas en lo alto, otras en lo bajo, otras a los lados, y en el centro y mitad de todas estas tiene la más principal que es a donde pasan las cosas entre Dios y el alma». Las tres moradas primeras corresponden a la vida purgativa, las tres que siguen a la vida iluminativa y las superiores a la vida unitiva.

Y traemos aquí un testimonio que presenta plena validez por tratarse no de un hombre de iglesia, ni de un místico, sino de Luis Eduardo Nieto Caballero que llevaba mucho mundo adentro: «Santa Teresa es la mujer más cercana a la divinidad que hayan contemplado los ojos de los hombres. En pos de ella, partiendo de lo familiar y gracioso de sus cartas, pasando por lo sincero de sus lamentaciones, llenándose de asombro ante la firmeza y profundidad de sus dotes de gobierno se presenta

en Las Moradas de su Castillo Interior y el alma se va ensanchando, se va desvaneciendo, se engolfa en el misterio y llega hasta el arrobamiento».

2. Saliéndonos del hermoso mural, recordamos que este año conmemoramos los ciento cincuenta años de la muerte de Bello. Don Horacio también nos habló de don Andrés, de pronto, como primer secretario del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, De este importante discurso hemos seleccionado los siguientes apartes:

Don Andrés Bello nació en Caracas el 29 de noviembre de 1771 y murió en Santiago de Chile el 15 de octubre de 1865. Desde su niñez se formó en los estudios clásicos y en su ciudad natal se dedicó a la enseñanza, habiendo tenido como alumno a Bolívar. Asistía a la tertulia de los hermanos Ustáriz donde fomentó el amor a la poesía, y allí leyó sus primeras producciones. La revolución de 1810 lo sorprende en la Secretaría de la Junta Central y así termina la primera etapa de su vida.

Se inicia la segunda con su viaje a Londres, a donde marcha en 1810 en compañía de Bolívar y López Méndez a buscar apoyo para la insurrección; pero los reveses de las primeras campañas van prolongando indefinidamente su estadía en Inglaterra con las mayores estrecheces; pero Bello aprovecha de su tiempo para completar su formación cultural en la enseñanza privada, la investigación en las bibliotecas y el trato con escritores y pensadores como James Mili, Holand, José María Blanco y Bartolomé Gallardo. También en asocio de publicistas españoles y americanos da a la luz dos revistas: La Biblioteca Americana y el Repertorio en que aparecen algunas de sus poesías y estudios lingüísticos. En Londres permanece hasta 1829, año en que es llamado por el gobierno de Chile para ocupar el cargo de oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Desde entonces hasta su muerte permanece en la que fue para Bello patria adoptiva, ejerciendo su fructífero magisterio que se extiende no solo a Chile sino a todo el mundo hispanoamericano.

La Gramática de la Lengua Castellana es la obra que ha tenido mayor número de ediciones entre todas las de su género, por la que ha estudiado mayor número de alumnos y la que ha tenido

comentadores y apologistas más ilustres. Según Menéndez y Pelayo, como arqueólogo y literario es superior a la crítica universal de su tiempo, pues puso fundamentos científicos y refutó los errores sostenidos por críticos europeos sobre los orígenes literarios de la Edad Media. Su reconstrucción del Poema del Cid, para el autor antes citado «es la más cabal que tenemos a pesar de la preterición injusta y desdeñosa, si no es ignorancia pura, que suele hacerse de él en España».

Don Andrés Bello es un poeta de transición y en su obra se revelan múltiples influencias que es preciso tener en cuenta para comprender cabalmente al autor de *Al Anauco*, *Alocución a la Poesía*, *La Agricultura en la Zona Tórrida* y de las versiones de *La Luz* y *La Oración por Todos*.

En la *Oración por Todos*, traducción un tanto libre de Víctor Hugo, aparece el alma de Bello, plena de intimidad intelectual, de emoción de paisaje, de amor por los humildes, de comprensión de la vida sencilla y de aspiración por lo infinito.

3. *La Historia y los historiadores de la literatura colombiana* fue el título del discurso para tomar posesión como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia el 25 de agosto de 1998.

Esta distinción se le otorgó, no solo por haber estudiado Historia en la Universidad, sino por haber desempeñado, por veinte años, la cátedra de Historia en el Universidad Javeriana y haber publicado en la Librería Voluntad una antología historiada de la literatura hispanoamericana que se agotó al año de aparecida.

Siempre se interesó por formar profesores que enseñaran adecuadamente una asignatura tan importante en la formación intelectual y cívica de los educandos, por más que inexplicablemente el Ministerio de Educación no contribuya como debiera a este empeño, olvidando que la Historia Nacional es parte integrante de la idea de Patria.

Inicia el cuerpo del discurso con el título de «Historias sistemáticas de literatura colombiana» y de allí queremos transcribir la primera parte del primer párrafo:

Es la historia literaria el monumento más apto para interpretar y aquilatar la cultura de una nación, pues la literatura por su contenido es el estado de pensamiento y de sentimiento en que se encuentra o se ha encontrado la especie humana en el transcurso de su existencia; por eso, se afirma con toda exactitud que es el reflejo de una civilización, la expresión de la vida espiritual de un pueblo, la cifra y el compendio de lo que representa su historia.

Encabeza el desfile de nuestros historiadores de la literatura colombiana don José María Vergara y Vergara (1831-1872) uno de los hombres más beneméritos y de las figuras más simpáticas de nuestras letras; generoso para encomiar las obras ajenas; coleccionador de libros y manuscritos antiguos; mecenas de principiantes y fecundo y delicioso escritor.

A LA MEMORIA DE IGNACIO CHAVES CUEVAS

Por
Edilberto Cruz Espejo

En 1940 durante el gobierno de Eduardo Santos, y por iniciativa del ministro de Educación Jorge Eliécer Gaitán, se fundó el Ateneo Nacional de Altos Estudios, institución destinada al cultivo de la investigación científica y que debería continuar, entre otros trabajos, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo y las realizaciones de la Expedición Botánica de José Celestino Mutis.

Como vicepresidente del Ateneo y director de la sección de Filología, fue designado el padre Félix Restrepo. Del proyectado Ateneo solo sobrevivió la Sección de Filología, que tomó, en primera instancia, el nombre de Instituto Rufino José Cuervo y luego, a partir de 1942, el de Instituto Caro y Cuervo.

El Instituto Caro y Cuervo fue la vida y pasión de don Ignacio Chaves Cuevas, a él dedicó toda su desbordante energía, todos sus esfuerzos, todo su dinamismo entusiasta. Fue secretario del director, don José Manuel Rivas Sacconi, profesor de literatura hispanoamericana, secretario del Seminario Andrés Bello, investigador de literatura, director encargado y finalmente: director general por cerca de veinte años. Logró para el ICC múltiples realizaciones, pero se le recordará, especialmente, por los tres grandes y prestigiosos premios que le dieron al Instituto un reconocimiento universal: el Premio Príncipe de Asturias, el Premio Elio Antonio de Nebrija y el Premio Bartolomé de las Casas.

Al hacer conciencia del pasado, del presente y del futuro, nos recordaba don Ignacio Chaves, que el pasado y el futuro están aprisionados en la densidad del presente y citaba entonces a San Agustín de Hipona, doctor de la Iglesia, a quien admiraba profundamente, tal vez por haber bebido sus enseñanzas desde temprana edad, pues fue estudiante del Colegio Agustiniiano. Dice San Agustín: «Estamos constantemente en el presente, pero ese presente no es un instante fugitivo, sino que es un momento denso en el que todas las herencias del pasado y todas las expectativas, todas las promesas del futuro están en germen» (San Agustín, *Confesiones*).

Esta afirmación sobre la historia y las historias, también la encontramos en Carlos Fuentes quien nos advierte: «Vivimos rodeados de mundos perdidos, de historias desaparecidas. Esos mundos y esas historias son nuestra responsabilidad; fueron creados por hombres y mujeres. No podemos olvidarlos sin condenarnos a nosotros mismos al olvido. Debemos mantener la historia para tener historia. Somos los testigos del pasado para seguir siendo los testigos del futuro» (Fuentes, citado por Fajardo, 2002, 51).

No podemos olvidar nuestra historia ni a nuestro estimado director del Caro y Cuervo, por eso agradecemos a don Jaime Posada esta oportunidad de rememorar a nuestro último Secretario perpetuo. Cuando alguien pretende describir elogiosamente a una persona, muchas veces resulta describiéndose a sí mismo. Veamos cómo don Ignacio veía a don Rufino José Cuervo:

Varón ejemplar y sobresaliente, singular representante de un mundo, de una sociedad y de una tradición que contribuyeron y contribuyen a perfilar un modelo de hombre nuevo en el que se armonice el amor y el conocimiento de su lengua, vale decir de su patria, con el sentido de la justicia, del respeto, de la solidaridad. Un ser humano que pudiera otear el futuro con esperanzada confianza, con serena seguridad, convencido de que sus herederos se lo merecen porque lo ha construido con trabajo, con disciplina, con amor y con honradez transparente. Debo confesar que esta breve descripción es la de don Rufino, pero también es la de don Ignacio.

Para terminar esta elemental evocación de don Ignacio Chaves, a diez años de su fallecimiento, lo queremos ubicar en París, en la sede de la Unesco, lleno de vitalidad y como él mismo lo dijera, lleno de legítimo orgullo, entregando las primicias del Diccionario de Cuervo, señalando:

Con legítimo orgullo de hispanoamericano y en especial de hijo de Colombia, comparezco ante el auditorio de esta ceremonia de histórica trascendencia, en la cual mi patria le hace entrega a la cultura universal, de la obra maestra de la filología hispánica el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, cuya iniciativa se debe al propósito de aquel genio que dejó impresos los dos primeros tomos, pero que legó, en la obra inconclusa, la proyección y el rumbo que habrían de seguir quienes acometieran la formidable empresa de continuarla.

Al cabo de lenta, paciente y ardua labor investigativa de muchos años, pudo el Instituto coronar la magna obra. Institución creada para hacerse cargo de la herencia de nuestros grandes humanistas y la de quienes con ellos le dieron a América el renombre de sociedad culta que aún no declina. Obro pues aquí como representante de la empresa que me honro en dirigir y pongo así a salvo la responsabilidad institucional con las finalidades que motivaron la creación del Caro y Cuervo y el compromiso de la República de Colombia.

Esta obra esperada con ansiedad por los más autorizados lingüistas, a partir de hoy se difundirá por el mundo proyectando por los cinco continentes el nombre de Colombia. Y en este acto en el que se da a la vista pública tan monumental trabajo científico, se verifica una nueva manifestación de la presencia de Hispanoamérica en el desarrollo de la cultura contemporánea y en la actualización de la hispánica. Porque en los cinco siglos, contados desde el hallazgo de América, logrado por Colón, arraigó el hispanismo mediante la fusión de sangres y culturas, en ese mundo extraño, hasta entonces desconocido, y que por su asombrosa novedad tuvo que ser llamado nuevo mundo. El continente recién descubierto fue una realidad desconcertante que abrió nuevos horizontes a Europa.

El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* reúne en apretada síntesis la más lúcida concepción lexicográfica sobre una lengua moderna, no se trata, por supuesto, de una muestra antológica para pocos lectores, sino de una opción esencial al servicio de la cultura toda y del específico sentido de la comprensión de la existencia. Al concluir la magna empresa, somos conscientes de que haber continuado tan preciosa labor no resultó fruto vano de un sentimentalismo, en ocasiones de moda, ni de un interés burocrático de funcionarios estatales, sino de la sabia reflexión sobre la faena científica como instrumento fundamental para el estudio y el conocimiento del alma de nuestros pueblos y de la lengua como esencia y entorno del patrimonio de la humanidad (Chaves Cuevas, 1994).

Si bien dedicó sus energías a múltiples actividades culturales, creo que el Diccionario de Cuervo fue una de sus grandes realizaciones y de la que siempre se sintió orgulloso. Me complace haber participado en la obra por la que se le recordará perennemente.

IN MEMORIAM, DON IGNACIO CHAVES

Por
Juan Carlos Vergara Silva

Recordamos, en esta mañana de diciembre, la memoria de uno de los profesores más eminentes que han pisado nuestro territorio patrio. Don Ignacio marcó una época en la vida cultural del país, al señalar con su vida que la lengua, la vida y la historia de nuestros pueblos son un solo ser.

Vivió el profesor Chaves una vida intensa, consagrada al cultivo de las letras, tanto en su dimensión lingüística como en su ámbito literario y estético; prueba de ello fue la construcción curricular del plan de estudios del Seminario Andrés Bello, que junto al Padre Félix, a don Rafael Torres Quintero y a don Darío Abreu, brindaron un menú académico, que combinaba con exquisita perfección las maestrías en Literatura Hispanoamericana y en Lingüística Española que honraron la memoria de don Andrés Bello y el deseo de los firmantes del convenio de la OEA para formar los investigadores más valiosos de nuestra lengua española en la segunda mitad del siglo pasado.

Esta faceta de docente se vería complementada, por su afición a los libros, como coleccionista, como bibliófilo y, en particular, como editor que acunó cientos de ejemplares marcados con el cuño y la maestría de la Imprenta Patriótica en la Hacienda Yerbabuena, continuando el sino indomable de don Antonio Nariño, al comprender que la edición de obras es más que un producto técnico del libre mercado, ya que conlleva la recuperación del espíritu de un pueblo.

Ediciones navideñas del Instituto Caro y Cuervo, recogieron piezas bibliográficas de incomparable belleza, pasando desde la muestra de un diccionario de la lengua castellana de don Venancio González Manrique y don Rufino José Cuervo, hasta los textos de Isaacs y los del padre de don Miguel Antonio Caro, en donde al escribir el prólogo a *La filosofía del cristianismo* nos legó una visión premonitoria de su existencia, al recoger los versos de don José Eusebio que enfrentan el inevitable paso al más allá:

*El hombre es una lámpara apagada,
toda su luz se la dará la muerte.*

En el mundo de sus afectos musicales no podemos olvidar su amor por el bolero, que consideraba el ejemplo más claro de la identidad sentimental y anímica del mundo de habla hispana, desde María Griber hasta Agustín Lara, pasando por los Panchos o los Tres Ases, compañeros inolvidables de noches de bohemia en que las letras de sus canciones combinaban sus melodías melancólicas con los versos de Aretino, Guillén o el incomparable Antonio Machado deambulando por los campos de Castilla que tanto amó y conoció, con la profundidad del que une el verso con la vida cercana del bardo creador.

En esta pincelada estética debemos reconocer, el gran conocimiento que don Ignacio poseía de la música mexicana, principalmente del corrido, compañero de la vida conflictiva de México en los albores del siglo XX y de José Alfredo Jiménez, Chavela Vargas y Miguel Aceves Mejía que compartían espacio con Carlos Fuentes, Fernando del Paso o el incomparable Juan Rulfo.

El paso del profesor Ignacio Chaves por Florencia y Madrid, establecieron un péndulo que recogía los más bellos momentos del imperio español, que Cervantes recorrió en su peregrina vida de soldado; y don Ignacio vivió como estudiante insomne del alma hispana en la vieja Italia, envuelto en el esplendor vital de una España dormida en sus laureles imperiales, pleno de aires y sueños de modernidad, rodeados de la pintura enclavada en el Museo del Prado o de los *Uffici* que hubiera podido contemplar y describir con los ojos cerrados, el último gran señor de Yerbabuena.

Junto a estas cualidades académicas don Ignacio cultivó un excelente sentido del humor, que combinaba con el culto inmarcesible a la amistad y la hospitalidad; cualidades inherentes a su personalidad de acogida y consideración, por quienes rompían el cerco de su aparente lejanía y se dejaban seducir por su profundo sentido de lo humano, como centro de cualquier humanismo práctico.

Podría pensarse, entonces, que don Ignacio era un ser anacrónico que vivía en el pasado y en la añoranza de lo que, en versos de Manrique, podríamos considerar como que «todo tiempo pasado fue mejor». Nada más lejos de la realidad, el profesor Chaves fue un hombre emprendedor y visionario, que contempló realidades tan caras a nuestra vida académica contemporánea, como el auge del espíritu panhispánico de las Academias y el surgimiento de la Academia Ecuatoguineana de la Len-

gua al sugerirnos ver en este lejano país africano, una de las formas de proyección de ASALE hacia el futuro.

Fue nuestro maestro recordado, un adalid de la defensa del español y centinela insomne que advirtió cómo las sombras de las teas anglófonas, venderían un supuesto bilingüismo que, en sus palabras, no era más que un monolingüismo que reemplazaba la lengua propia, al brindarle un espacio excesivo de protagonismo al inglés en desmedro del buen uso de aquella «lengua matriz», bellamente acotada por don Emilio Lledó, en sus ensayos sobre filosofía del lenguaje.

El papel de contramaestre del barco que nos condujo a la culminación del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana* de don Rufino José Cuervo, es un aspecto tan relevante que cuando Bernardo Hoyos, en su programa *Esta es su vida*, logró entrevistarlo, tuvo que mencionar que no iba a realizar una entrevista a don Ignacio Chaves Cuevas sino que el entrevistado era el *Diccionario de Cuervo* registrado magistralmente en la vida del ilustre director del Instituto Caro y Cuervo y otrora secretario perpetuo de nuestra corporación.

En el año 1991, junto con el padre Manuel Briceño Jáuregui, lograron reunir en el Teatro Colón, en esta sede y en la Hacienda Yerbabuena, a los más ilustres filólogos, lingüistas y teóricos de los estudios sobre la lengua y la literatura españolas, para conversar sobre el futuro de la lengua, memorias que tendrían reflejo editorial en dos tomos que hoy, con la lejanía del tiempo transcurrido, nos entregan las sabias profecías y perspectivas de don Manuel Seco, del padre Briceño Jáuregui, de don Fernando Lara, de Kurt Levy, de don Carlos Patiño Roselli, de don Alfredo Matus Olivier o del doctor Reinhold Werner, alrededor del futuro de nuestra bella lengua.

Don Ignacio, en el evento inaugural, nos entregaría un mensaje que hoy está más vigente que en el momento ya lejano de su elocución:

El español de América es, pues, el motor vitalizador del espíritu de pueblos heterogéneos, luchadores, combatientes y altivos que se diferencian, se cohesionan y se identifican a través de él.

Al reflexionar sobre esta materia, cabe también el preguntarnos por el destino de nuestra lengua desde otra perspectiva, constituida por la intuición de que al seguirse moldeando de manera casi natural en

concordancia con las exigencias de la aldea mundial y en relación con su manifiesta inferioridad con el progreso de las ciencias de la comunicación, se difumine en un mero código mercantil de simple transacción cultural aséptico, sin color propio, y sin ulterior identidad.

Conformar esa identidad futura es un complejo proceso que exige un desarrollo cultural y científico que conjugue la realidad histórica de las naciones y avale su deseo de configurar un mundo equilibrado, digno y justo.

El destino del mundo hispánico está inevitablemente ligado al desenvolvimiento de su lengua, y la riqueza, la diversidad y la fuerza del caudal lingüístico americano deben contribuir de manera sustancial al enriquecimiento y a la solidez de esa unidad en la que nos miramos como en el espejo de la historia.¹

Los encuentros de poesía, apoyados con su gestión cultural, tuvieron en don Ignacio amigos tan especiales como Fernando Charry Lara, Jaime García Mafla y María Mercedes Carranza, para solo mencionar algunos de sus contertulios. Quisiera dejar un espacio reservado para don Ramón de Zubiría, maestro, guía y mentor de don Ignacio, que en mañanas inolvidables en el patio colonial de la Casa de Cuervo, a la que acudía regularmente todos los miércoles, a regentar su cátedra de análisis literario, dedicaba media hora antes de iniciar su clase para conversar con el director, sobre temas tan variados como la teoría amorosa de Don Quijote, los versos de Antonio y Miguel Machado, el Festival Iberoamericano de Teatro o el último giro de los acontecimientos políticos del país.

Durante el Primer Congreso de poesía escrita en lengua española desde la perspectiva del siglo XXI, don Ignacio señaló:

Sabemos que ha sido y es, el siglo nuestro, el más grande siglo de oro del español, de su fortaleza y de su extensión. No es fácil encontrar en los últimos cien años una galería de nombres y de obras literarias de tan alta alcornica, de tan fenomenal fecundidad, de tan relevante y definida presencia, y de tal exigencia de respeto por su dignidad y por su categoría estética. Con atenta consideración asumo que esta tradición lingüística puede ufanarse de una abundancia de poetas y escritores

1. El español de América hacia el siglo XXI Tomo II, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1992, pág. 177.

que dicen, para el universo y para la historia, el ser y el mundo de la lengua que construyen, de la lengua que nos nombra².

Quienes tuvimos el honor y el privilegio de gozar de la amistad de don Ignacio, fuimos testigos de su exuberante personalidad plena de humanismo y por ello, como lo mencionaba en múltiples ocasiones, deudora de las páginas del *Origen de la Tragedia* de Federico Nietzsche, sobre todo en la dimensión apolínea y dionisiaca que marca la humana condición, reflejada particularmente en momentos en que el profesor Chaves reconvenía a sus colaboradores, con calculada ironía: «equivocuémonos, pero rapidito». En agosto de 1992 el Colegio Máximo de las Academias, representado en cada uno de sus directores y presidentes, en el paraninfo de la Academia Colombiana, rindió un homenaje a los cincuenta años de creación del Instituto Caro y Cuervo. En dicha ocasión, don Ignacio Chaves, director profesor de la entidad, nos brindó algunas reflexiones sobre la vida académica y cultural colombianas, de las cuales extraemos el siguiente fragmento:

En una época predestinada a la falsedad y a la simulación, a la improvisación de lo cotidiano contable, cuando la vulgaridad irrumpe con insolencia y pretende acallar con su estruendo y osadía a la sensatez y la cordura, cuando se menosprecia al sabio y al letrado para exaltar al aventurero enriquecido: cuando todo o casi todo se puede negociar, es de justicia poner muy en alto el testimonio de este Colegio Máximo como el tributo de la inteligencia colombiana a un Instituto que compendia en su vida y en su actividad la más insigne labor cultural realizada en este siglo en nuestra América.³

Como es natural, en esta breve semblanza quedan muchos recuerdos, momentos y detalles inolvidables que rodearon el día a día de don Ignacio, en donde episodios como la redacción de la Constitución del 91 en Yebabuena, la noticia del otorgamiento del Premio Príncipe de Asturias al Instituto Caro y Cuervo o la asignación del premio Antonio Nebrija o el Fray Bartolomé de las Casas, marcaron reconocimientos que permitieron hacer visible ante el mundo la tarea de un

2. Primer Congreso de poesía escrita en lengua española desde la perspectiva del siglo XXI, Memorias, Tomo I, Ponencias, 1996, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

3. Transcripción de la grabación del acto de homenaje del Colegio Máximo de las Academias al Instituto Caro y Cuervo en agosto de 1992 en las instalaciones de la Academia Colombiana de la Lengua.

equipo humano que, desde 1942, nacido en una oficina de la Biblioteca Nacional y bajo la batuta del padre Félix acompañado por don José Manuel Rivas Sacconi, soñaron en grande y lograron merecimientos que hicieron decir a don Germán Arciniegas, que la mayor satisfacción en su vida pública, había sido la de estampar su firma como Ministro de Educación en el texto de la ley 5a. De 1942, que dio vida institucional al Caro y Cuervo.

Podemos creer, sin temor a equivocarnos, que el legado de don Ignacio está plenamente vigente en la actualidad cuando, como lo dijera en la ceremonia de homenaje al Instituto antes mencionada, los filibusteros de la cultura acechaban la vida educativa y académica de nuestra patria.

Entre sus obras inconclusas podemos mencionar varias, pero quizás valga la pena mencionar solo tres de ellas: La historia social de la literatura colombiana, la creación del doctorado en Humanidades y el Museo de la voz de la cultura en Colombia.

Una faceta poco conocida de don Ignacio fue su afición por la creación poética; producción de la que comparto unos versos dedicados a quien fuera su inspiración vital:

TE LLAMARÁS ELISKA PARA SIEMPRE

*Cada palabra que conversa
Cada nombre perseguido
Dice la alegría de tu presencia
cada mañana se torna en día
gracias a la magia de tu nombre
En el paraíso del recuerdo
estarás siempre presente
eres un talismán contra la muerte
yo me llamaré Eliska para siempre*

La Academia Colombiana y quienes ostentamos la calidad de académicos de esta decana de las Academias Hispanoamericanas, podemos beber en la vida, obra y pensamiento de don Ignacio, para visualizar, con serenidad y firmeza, el horizonte de la inmensa geografía de la lengua española y su literatura; en un siglo en donde los signos de la barbarie y la mercantilización del espíritu, parecen campear a sus anchas sin vislumbrar un futuro esperanzador.

Gracias don Ignacio, por su legado, su generosidad intelectual y su valor indomeñable ante la soledad, la ingratitud, la incomprensión y la mezquindad del corazón, elementos perennes del alma humana contra los que combatió incansablemente durante su periplo vital «sin prisa, pero sin pausa, como las estrellas».

CARTOGRAFÍA DE LOS ESPEJOS

(APARTES)

Por
Pedro Alejo Gómez

No ha cesado la implacable muerte de mi padre. A veces los sueños, que también son espejos, me permiten volver a verlo. A él está dedicado este texto.

I

Hay noticia de un irisado y cambiante *Tratado de Óptica* que batallaba la dificultad para distinguir entre las ventanas y los espejos. Acorde con su materia, en vez de capítulos, el libro estaba dividido en cristales y espejos y estos en rayos y reflejos en lugar de proposiciones y deducciones.

Cada rayo atravesaba todos los cristales del texto y, reflejado por sus plurales espejos, recorría incesantes confines. Así cada línea reflejaba la obra entera de la manera en que los fragmentos de un espejo roto reflejan lo mismo que el espejo intacto. De ahí su monolítica solidez y que su lectura pudiera iniciarse en cualquier parte.

Su soberana perfección era sin cesar el reflejo de un rigor incomparable y feroz. No es la belleza sino la verdad lo que gobierna los espejos.

Nada esquivan los espejos. Su portentosa serenidad es ajena a la belleza y al horror. Ninguna imagen los asalta. Solo una extática y atenta indiferencia permite adentrarse en sus misterios. Hay a quienes subleva la ferocidad de este destello. Otros encuentran en él la búsqueda de dios cuya piedad es idéntica a su indiferencia.

Los espejos reflejan con el mismo rigor las lentas ruinas y el vuelo de los pájaros, las firmes columnas y el avance de los incendios. La inmovilidad no los fatiga: son pacientes. El movimiento no los rezaga: son veloces. Su fidelidad proviene de su lacónica impasividad.

Todo lo que es se conmemora en los espejos. También la agonía. Su paz se agita y mueve con las cosas. Solo abandonando la inquietud

y el sosiego se la puede alcanzar. Un modo del combate es el abandono.

Los espejos como la verdad no conocen el temor. Nada esquivan. Nada los arredra.

Impasibles –siempre sin extravío– los espejos reflejan sin júbilo el triunfo y sin zozobra la derrota. Las sonrisas no los cautivan, las heridas no los afligen.

Imparciales reflejan sin tregua a los solícitos enemigos en combate. Entintados de rojo sangre, sin mancharse dan cuenta a borbotones de la batalla con una exactitud libre de sobresaltos. Sin quebranto abrazan los opuestos. Leales a las víctimas y a sus verdugos reflejan por igual a los vivos y a los muertos.

Los espejos son impávidos como difuntos; distantes como monarcas; obedientes como esclavos temerosos; inmovibles como dioses que han fallado definitivamente; insobornables frente a los poderosos; íntegros por ajenos al miedo; evasivos como cobardes; acertados como consejeros desinteresados; honrados como magistrados de Utopía; sosegados frente al deseo; serenos en la batalla y en el duelo; puntuales como relojes; cumplidos como la muerte; constantes en la adversidad; pacientes como cazadores con hambre.

Los espejos son ágiles como leopardos; huidizos como gacelas; atentos como discípulos asombrados; voraces como el tiempo; correctos como pensadores que nada excluyen ni elucubran; valientes como testigos; parcos y elocuentes como oradores sabios que todo lo dicen preciso; veraces como niños; inocentes como las más blancas víctimas; tolerantes como cómplices; inalterables como los justos; francos como amigos; implacables, feroces como enemigos; desleales como ramerías; diligentes como áulicos; minuciosos como pintores insomnes que buscan el detalle de la luz hasta en los recuerdos; arrojados como incautos aprendices; seguros como veteranos sin vacilación; escrupulosos como prestamistas; ávidos como asaltantes; espontáneos como la hierba.

Volubles cambian sin falsearse. Abarcan sin discriminación el error y la verdad. Nada elogian, nada censuran, son exactos. Igual que a emperadores nada los compromete.

La serenidad de los espejos ampara como la sombra.

II

Nada recuerdan los espejos, pero su inquebrantable atención a todo lo que sucede, suple la memoria que no tienen por ello, aun sin recuerdos, no pierden el norte exacto. De ahí el sabio consejo: «olvida como los espejos, pero vigila todo según su ejemplo».

Quien recuerda cierra los ojos. Los recuerdos distraen del presente. El que recuerda se orienta en el tiempo. El que mira se orienta en el mundo.

Si recordaran los espejos serían como los hombres a quienes sus recuerdos, según sean, los engrandecen o los humillan. Si capitularan la vigilia morirían igual que los hombres, dice el *Tratado* pero esquiva abordar de lleno el asunto de la muerte de los espejos.

Si recordaran –avanza el siguiente reflejo– estarían abocados como los hombres a extraviarse en la comparación. Pero todo en ellos es exacto e irreplicable.

Nada recuerdan como lo quisieran los amantes desgraciados que antes se respondían como espejos felices. No hay olvido más puro, ni más firme atención que la de los espejos.

III

Algunos visos de historia refleja el *Tratado*. Cada uno de ellos da cuenta de las distintas épocas de su larga y, quizá, involuntaria escritura:

1. Mucho de torres, murallas y almenas poblaba esa arquitectura. Todas eran escarpados espejos de la época. Desde ellas sin tregua vigilaban todas las direcciones del crónico horizonte de donde venían leales enemigos –por entre el silencio de sus tambores– con afiladas muertes todavía enfundadas, y otras a la vista en la punta de sus lanzas. Es incierto si el viso refleja el sitio de Ilión o las fronteras con que el Gran Can trazó a Kitai. Descontados los pormenores el hecho es el mismo.

Los tantos reflejos que esa línea compendia impiden precisar si data de siglos o de milenios.

Dura un obstinado reflejo: «Miró por largo –alumbra– en la dirección de los tiempos por venir y para ordenarlos trajo desde

muy remotas regiones dellos a su inexpugnable voz la orden de ceñirlos mediante una larga fortaleza hecha con terca piedra, el más vecino a los siglos de todos los materiales. Si en vez de ello, en ese instante hubiera atrapado la mariposa de un sueño, su acto también hubiera durado para siempre.»

Sigue una pincelada: «Algo de inmenso azul tiene el ascenso de sus torres». Pero nada más dice el quieto espejo de la pintura.

2. «Iban (como espejos) semejantes a las cosas a su alrededor», dice sin que pueda saberse con precisión si la línea se refiere a los habitantes de una ciudad específica o a los de una época. A veces, aclara después, las épocas son ciudades de más dilatados e imprecisos confines.
3. Quien vio el primer espejo, inventó el teatro de marionetas. Invisibles cuerdas mueven los títeres que el espejo refleja.

IV

Inquieta el presentimiento de un incesante espejo central, único e inabarcable, cuya mención no cesa de omitirse. Los fragmentos que se conservan son, apenas, sílabas de su irrecuperable unidad. Al tratar de recomponerlo las fracturas quedan a la vista en reflejos y haces repetidos.

De los fragmentos que perduran pueden colegirse los cristales y espejos que faltan. «El todo está en la parte de la misma manera en que los fragmentos repiten y multiplican el espejo roto», declara con caleidoscópica precisión el cristal sesenta y cuatro. «A fin de cuentas un grano de arena o una rama son suficientes para colegir un desierto entero o un bosque con sus lagos, y, a una imaginación lúcida, claro está, la mínima partícula le basta, para averiguar el universo».

Es irrelevante que falten algunos espejos. Basta reflexionar sobre los que perduran para deducir los que faltan. A fin de cuentas, un espejo en Kabul es el mismo que en Siena.

Solo al variar en indistintos órdenes los rayos y reflejos que se conservan del *Tratado*, puede averiguarse la cambiante pluralidad de sus significados, los cuales corresponden a las indefinidas posibilidades de los espejos y los cristales.

V

Todo en los espejos, –aun lo que aparece completo– es, inscrito dentro de sus bordes, apenas, un fragmento. Y porque hay tiempo igual es con las cosas a la vista y en los recuerdos.

Dispersos reflejos conforman el entendimiento, igual que los fragmentos de una imagen en un espejo roto.

Al cabo todo es la suma de un puñado de fragmentos.

VI

La profundidad de los espejos es la del abismo. Todo cabe en ellos: las agujas y los barcos, las tempestades y las mariposas. La enumeración de todas las cosas que un espejo puede albergar es una empresa sin esperanza.

VII

Todas las cosas son espejos, razona el *Tratado*, porque dan de sí una imagen idéntica a la que el espejo refleja.

Todas las cosas, agrega un reflejo más adelante, son espejos porque algo de nosotros nos revelan.

Son espejos los leones y las libélulas. También los pájaros, las voces y todas las cosas.

Luego con la precipitación de un geógrafo abrumado por un descubrimiento colosal que no alcanza como los espejos a relatar de un solo golpe, comienza a esbozar su inmensidad con una incompleta enumeración:

Toda imagen es un espejo. Igual que en los espejos, podemos consultarnos en las imágenes.

Y prosigue:

También el silencio es un espejo, declara sin confines. Todo sonido es un reflejo en ese espejo.

Nada dice el silencio, pero igual que los espejos todo lo refleja.

Hay noticia de que el *Tratado* aborda otros espejos que hasta ahora no han sido hallados.

VIII

Las cosas se presentan a la vista del modo exacto en que aparecen en los espejos. Ello prueba que los ojos son espejos.

Decir es mostrar. Los espejos dicen todas las cosas. Su idioma rezaga todas las lenguas que aspiran en vano a su exactitud y a su diversidad.

Todo en ellos ocurre al tiempo. Su verbo es plural. Todas sus oraciones son compuestas. A diferencia de los hombres dicen todas las cosas a la vez. Cada cosa en ellos es el predicado de todas las demás. Su irrepetible vocabulario son las cambiantes cosas. Jamás dicen dos cosas iguales.

Su fulminante idioma es el mismo de los relámpagos.

IX

Sigue una *Cartografía de los espejos* escrita en una época en que la luz era más joven y en un idioma en el que los espejos y la mirada eran nombrados con la misma palabra. Sabemos que su texto, igual que los espejos, no cesaba de comenzar y que comenzaba al mismo tiempo en cada una de sus partes.

Los desbordados confines de los espejos apenas pueden ser presentados, anunciaba al abordar su asunto. Los espejos colindan con todo lo que pueden reflejar. Quien se aventura sin mapas en su territorio corre el seguro riesgo de extraviarse.

Igual que el mundo, los espejos se dividen en regiones. Sin embargo, más vasta que la cartografía del mundo es la de los espejos. Al norte están todas las cosas que han sido, al sur las que pueden ser.

En el espejo, igual que en un compás, están inscritas todas sus posibilidades. La vida de todos los hombres no alcanza para explorarlo.

El espejo completo la suma de todas las imágenes. La *Cartografía de los espejos* es la del tiempo.

LA PALABRA MESTIZA EN LA OBRA DE OTTO MORALES BENÍTEZ: ENTRE SEMAS Y LEXÍAS

(SINOPSIS)

Por
Olympto Morales Benítez*

1. Introducción

Tuve la tentación de denominar la investigación preparada para la lectura en la toma de posesión de la Silla S para la que fui elegido, con el nombre que intentó dar don Otto; mi antecesor, a la disertación, por el leída, el 23 de abril de 1991, cuando sustituyó al presidente Alberto Lleras Camargo (1945-1946 / 1958-1962): *Palabras para excusarme de no ser un buen académico*.¹ En el caso de Otto Morales Benítez, ese título no aplica pues fue inmejorable académico. En el caso de quien hoy se presenta ante ustedes ese título es apropiado, yo si tengo que excusarme con estas palabras de no ser un buen académico. Seré sí, asiduo, y trabajaré con tesón.

No son suficientes las palabras, para expresar lo que siente mi corazón cuando mis ojos recorren este imponente Paraninfo y percibo cual gélida corriente espiritual la ausencia de ese individuo de número; de ese académico asiduo; de ese obrero y batallador de la palabra esa ausencia física; que no espiritual de Otto Morales Benítez. A él y a quienes él amaba, dedico este «...momento en que el tiempo se detiene de repente para dar lugar a la eternidad...» (Dostoievski)

Me comprometo a no abandonar la lucha que, con sus compañeros intelectuales, adelantó durante todo su periplo vital para acentuar la labor de la Academia, para proteger e impulsar nuestro español colombiano, para que nuestra lengua se mantuviera vital; para que, tanto la hablada como la escrita, constituya un verdadero instrumento que permita que nosotros los indoamericanos, los mestizos espirituales,

* Apartes del texto para leer en la toma de posesión de la silla S en la Academia Colombiana de la Lengua.

1 Don Otto Morales Benítez. Electo el 30 de abril de 1990. Se recibió el 23 de abril de 1991. Discurso: *El escritor Alberto Lleras*. Le dio respuesta don Jaime Posada. (Guzmán Esponda, 1993, pág. 106)

nosotros, la gente de por acá, podamos seguir comunicando al utilizar como instrumento, la palabra mestiza, a la que se incorporan los significados que nos identifican.

Para intentar construir este razonamiento, que seguramente será protagonista de muchos de mis años intelectuales por venir, fueron aliadas invaluable, las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, cuidadosamente coleccionadas y seleccionadas por Morales Benítez, y en la que trabajé específicamente, la colección *Series Minor*, que relaciono en la bibliografía como fuente citada, consultada o referenciada. Me nutre el trabajo de los investigadores del Instituto Caro y Cuervo, quienes han ido edificando las interpretaciones que nos permiten intentar entender cómo evoluciona nuestro español colombiano. No pretendo reclamar originalidad en el aspecto técnico, con el cual intentaré sustentar la defensa de mi tesis, que sostiene que nosotros hablamos un español colombiano que se compone con la «palabra mestiza».

2. Entre semas y lexías

Al aparecer en el Nuevo Mundo la lengua española, para los aborígenes tuvo que parecer peregrina, extravagante, exótica y foránea. Llega con el conquistador, con el europeo, con el encubridor, al decir del filósofo mexicano Leopoldo Zea y del pensador colombiano Germán Arciniegas. Los aborígenes tenían sus propias lenguas más o menos elaboradas y sin embargo, reaccionaron a esa nueva forma de comunicación. Quién diría que esa lengua exótica, en principio sería lo que aglutinaría en identidad cultural a los habitantes del continente indoamericano, y que llegaría a constituirse en el común denominador de ese mestizo espiritual; que puede ser étnicamente puro y que constituye la greda humana que puebla el continente y sus islas.

3. Dialecto

Pero no todos incorporaron de la misma manera la lengua. Esta vino cargada de matices que se reflejaban en la forma de hablar dependiendo de la región de donde provinieran quienes la divulgaban, enseñaban e imponían (ejemplo: el español de castilla). Entonces evolucionaban y se confundían con las lenguas y dialectos aborígenes.

Para intentar una explicación de esto, nos apoyaremos en Diego Mendoza Pérez y su *Vocabulario Gramatical* (1987, págs. 33-35) que nos enseña el significado de la palabra dialecto:

«Llámesese así la forma primitiva y natural que toma una lengua en boca de las gentes que la hablan.

Las agrupaciones humanas se deben a muchas circunstancias reunidas en una misma comarca de grande ó pequeña extensión; y esas agrupaciones, llámense familias, tribus, pueblos &.ª (sic.), tienen modos de hablar diferentes. De aquí la palabra dialecto (día= separación; lego= decir) para nombrar esos modos diferentes de expresar el pensamiento.»

4. Unidad lingüística

Se desarrollará entonces en el continente un comportamiento parlante. Pertenece a una comunidad parlante y al decir de Gaetano Berruto: «... la libertad lingüística del individuo, tiene sus límites...» y es por ello, por lo que la unidad lingüística logra ser preservada. En el caso que nos ocupa, en el continente indoamericano y en el territorio colombiano, será inicialmente, el dialecto sinónimo de lenguaje de libertad, de palabra mestiza. Y no solamente hablamos de un dialecto territorial, sino también puede haber un dialecto literario como nos lo señala Marina Parra citando al dialectólogo José Joaquín Montes en el siguiente sentido:

Los idiomas de extenso desarrollo temporal y especial, como el español, llegan a formar un dialecto normativo literario que no coincide exactamente con ningún dialecto territorial, aunque sus rasgos fundamentales si sean los de uno de ellos; es un tanto artificioso en cuanto sus normas no se realizan, generalmente, en el habla real de ningún lugar, sino que son el patrón ideal a que aspira todo usuario de la lengua como modelo de máximo prestigio. Una lengua histórica es un conjunto de dialectos subordinados a un dialecto literario normativo común que se usa para algunas formas exigentes de la comunicación: administración, educación, literatura (Montes, 1984:86), (Parra, 1999, pág. 13).

Pero el dialecto como lenguaje de libertad, apoyado en la palabra mestiza, está sometido a variaciones lingüísticas. Estas pueden ser

«diatópicas» cuando es propia de los hablantes de una región (opitas, paisas, vallenatos), «por país determinado» (colombianos, chilenos bolivianos) «diatrática» cuando hace referencia a la forma de hablar de una determinada clase social (gomelos, transportadores, etc.), «difásica» que hace referencia al estilo que se utiliza dependiendo de la situación (familiar, coloquial, formal, literario, solemne, etc.). (Parra, 1999, págs. 14-15)

Siguiendo a Montes:

La lengua española es un extenso conjunto dialectal en que se entrelazan y contienen numerosas normas dialectales locales, regionales, nacionales y panhispánicas, niveles socio-culturales y estilos o diafásicas que varían de un lugar a otro y de una situación a otra (MONTES, 1984:87).

Como lo platea la teoría variacionista, «la lengua no es un sistema autónomo sino que, por el contrario, está sujeta alteraciones permanentes motivadas por variables de índole social, cultural, geográfica, y temporal, entre otras» (CAICEDO, 1990:28). Estas variaciones son la expresión simbólica de la variación de las sociedades que utilizan esta lengua; son creadas por ellas y son signo de riqueza y de vitalidad del idioma.» (Parra, 1999, pág. 12)

5. Aproximaciones a semas y lexías (conceptos)

Nos apoyaremos, para explicar la formación de las unidades léxicas o palabras, en tres autores: Julio Fernández Sevilla, Diego Mendoza Pérez y Jaime Bernal Leongómez.

5.1. Semas

El termino semas es propuesto y hace carrera entre los estudiosos por B. Portier. Julio Fernández Sevilla (1974, págs. 24-26) nos explica que: «las unidades léxicas pueden ser descompuestas en rasgos mínimos, elementos diferenciales o distintivos a los que suele llamarse semas (...)». Las unidades léxicas o palabras, adquieren significados. El significado no es inherente a la palabra, es simbiosis posterior por eso, sostenemos que el español colombiano está poblado y dominado por un ejército triunfante; el ejército de la palabra mestiza. Sobre el significado Fernández Sevilla abunda: «... Los significados pueden

considerarse como combinaciones de rasgos semánticos simples es decir **Semas**. Las palabras generales (cosa, dar) constan de pocos semas, mientras que las específicas constarán de un número mayor (gorrión, azucena). Como puede apreciarse, son comunes al análisis estructural y, en el fondo subyacen en la teoría y en la práctica lexicográfica de tipo tradicional. A este respecto, D. T. Langedoc en escribe: 'el hecho de que los significados de las palabras puedan ser expresados en términos de elementos más básicos se conoce desde la antigüedad (...)'»

5.2. Lexías

Son «unidades más amplias que la palabra, a las que podríamos llamar lexías. Es evidente que muchas de estas lexías se comportan como unidades verdaderamente indescomponibles» por ejemplo: *tomar del pelo*, palabra mestiza también está *a la buena de Dios, el florero de Llorente*. «No es, [sic] la suma de los valores parciales de los elementos componentes, sino que en la sincronía actual, el conjunto posee un valor propio, unitario, nuevo y distinto» (Fernández Sevilla, 1974, págs. 21-22).

5.3. Lexicología

Nos remitimos a los tres autores prometidos: Diego Mendoza Pérez en su *Vocabulario Gramatical* (1987, pág. 92) señala que: «...la lexicología explica el por qué y el cómo de aquella significación (la de las palabras), estudiando los vocablos en sus elementos de formación», Jaime Bernal Leongómez (1987, pág. 272) resume así: «la lexicología es el estudio científico del vocabulario de una lengua». Fernández-Sevilla (1974, pág. 18) abunda y define a la lexicología como: «...disciplina lingüística que se ocupa del vocabulario global de una lengua como conjunto estructurado, de la medida y volumen del mismo, de sus movimientos y tendencias generales según las épocas; es decir, de los problemas generales relativos al sistema o conjuntos estructurados de palabras»

5.4. Lexicografía

Según Jaime Bernal Gómez (1987, pág. 272) «...la lexicografía (es) la técnica en la elaboración de diccionarios». Según Julio Fernández Sevilla (1974, pág. 14) citando a Lázaro Carreter: «(la lexicografía es la) técnica o arte de componer diccionarios» (y es el) «arte de componer

léxicos o diccionarios, o sea de coleccionar todas las palabras de un idioma y descubrir y fijar el sentido y empleo de cada una de ellas».

6. Coincidencias umbandísticas entre el mestizaje y la silla «S»

Al igual que los que ocuparon esta silla, he realizado por medio de mis estudios una definición de mestizaje: El concepto de mestizaje que proponemos lo basamos en una comunión cultural y espiritual. Colocamos el elemento racial como subsidiario sin desconocerlo. Nace el mestizo en el momento mismo que el primer aborigen avista un barco encubridor, y los tripulantes del barco, el gaviero seguramente grita: tierra, sin importar la bandera que amparara los acontecimientos por venir.

Aún no había tenido lugar el contacto físico que crearía la mezcla que sería perseguida y estigmatizada, aún por la sola sospecha de portar *la mancha de la tierra*. El elemento de pureza étnica no excluye el mestizo espiritual como habitante y único dueño de todo lo que se aposenta hoy en *el nuevo mundo*.

6.1. Momentos del mestizaje

Testimonios sobre la cultura existente antes del encubrimiento final iniciado por los europeos en su renacimiento tecnológico e intelectual del siglo XV y continuado por los americanos que impulsados las tesis del desprecio por lo nuestro y la elaboración de tesis eurocentrismo para explicar lo indoamericano quintándole su valor son muchos. Empieza a ser divulgados en las universidades y estudiados por los noveles historiadores del siglo XXI. Me limitaré a enumerar algunos de los que dejaron sin querer en sus escritos el testimonio de la riqueza cultural de Indoamérica. Señalo a Cristóbal Colón, pero vaz de caminha, Américo Vespucci, Bartolomé de las Casas, Hernán Cortez, Bernardino de Sahagún, Los libros de Chilán Bálán, Alonso de Ercilla y Zúñiga, el Inca Garcilaso de la Vega, Felipe Guamán Poma de Ayala, José Gumilla, Gonzalo Jiménez de Quesada, Pedro Cieza de León, José de Vanconcelos, Juan de Castellanos, Fray P. Simón, Juan de Santa Gertrudis, Humboldt-Con esa reducida lista de los cronistas de Indoamérica pre-encubrimiento solo pretendo señalar que si no hemos reconocido nuestra riqueza cultural no es porque no esté recogida sino porque probablemente sea más cómodo y más rentable en términos de reconocimientos académicos para quienes han expresado nuestra historia,

negar lo que está documentado con el peregrino recurso técnico de sostener que no existe fuente primaria aborigen no existía cultura en nuestra tierra.

6.2. Mestizaje racial según Otto Morales Benítez

El mestizo va a ser el soporte material a través del cual se expresa la lengua, una lengua que se va a formar; primero, con el común denominador que será el español castellano, segundo, con todos los acentos y variaciones del negro, indígena y del español ya habitante del continente indoamericano y tercero, un español indoamericano que empieza a consolidarse, mejor dicho un mestizo que empieza a identificarse con un continente: el Indoamericano.

El mestizo es traducido por la palabra, es la palabra lo que lo define y le da su identidad. Identidad que era negada por los españoles con las mediciones de sangre². El idioma castellano; nuestra lengua, ennoblece la identidad del mestizo. La palabra es lo que le da al mestizo la posibilidad de afirmarse en su identidad continental Indoamericana, expresión original del peruano Víctor Raúl Haya de La Torre, tan estudiado y citado por Otto Morales Benítez: «Víctor Raúl Haya de la Torre en su libro *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, sostiene que el tiempo y el lugar determinan las actividades que se refieren a la historia. Toynbee incrusta dentro de las civilizaciones originales a la Andina. Y la ubica. La Civilización Andina. (...) Haya de la Torre propone que se forme una 'civilización americana', o, como él la llama con una denominación singular: Novomúndica. Todo cini desarrollo de su teoría 'Espacio - Tiempo - Histórico indoamericano» (Morales Benítez O., 1988, pág. 34).

2 Para ilustrar la medición sanguínea con la que se pretendía y se pretende descalificar una raza usaremos la que incluye en sus apuntes; en cincuenta y tres capítulos, contenidos en cuatro tomos, intitulados *Maravillas de la naturaleza* nos señala Fray Juan de Santa Gertrudis.

Cito: «...el hijo de negra y blanco se llama mulato. El hijo de mulata y blanco se llama zambo, y por mixtos y generaciones que pasen no salen nunca de la mancha. Más la india con blanco, el hijo se llama mestizo. El hijo de mestiza con blanco se llama criollo, el hijo de criolla con blanco se llama cuarterón, el hijo de la cuarterona con blanco ya sale blanco sin raza de indio. Pero el hijo de la cuarterona con criollo llaman salto-atrás. El hijo de blanca con mestizo llaman tente en el aire. Allá siendo chapetón, sea quien fuere ya es reputado caballero...». Encontrado en *Boletín de Historia y Antigüedades*, 2008. Volumen XCV – No. 842. Santa Gertrudis de, Juan, *Maravillas de la naturaleza*, tomado de Hartman Garcés, Hedwig, p. 503.

En este continente en que el mestizo, hoy ya no excluido sino gobernante, cuya lengua es el español colombiano, en algún momento exótica e invasora, hoy es nuestro común denominador. Escuchemos a Otto Morales Benítez, el gran defensor del mestizo quien con Domínguez Camargo lucha con la palabra, por definir y afirmar la identidad de quienes habitamos y defendemos este continente. Dice Morales Benítez: «A Domínguez Camargo le debemos una frase que nos debe enorgullecer. A nuestro continente se le llamaba Las Indias Occidentales. El habló, por primera vez de Nuestra América, escuchemos su verso consagratorio: 'Esta, de nuestra América pupila'. Podríamos sostener que en el momento en el cual no había conciencia americana, él la estimula y predica. Cuando se refiere a las cosas o los seres que han rozado su existir, hace insistencia en lo positivo. A lo suyo, como que le correspondiera. Es el comienzo de la identidad con el continente» (Morales Benitez O., 1988, pág. 25)

6.3. Como ascenso y/o descenso social

Eduardo Zuleta Gaviria hace un enfoque sobre el mestizaje como herramienta de ascenso social, el mestizaje como herramienta de legitimación social, ese mestizaje que tiene lugar en su origen, en Remedios Antioquia.

6.4. Mestizaje del estremecimiento espiritual o las traducciones

Ismael Enrique Arciniegas también señala un momento del mestizaje con su magistral traducción del francés de la obra *Tu y Yo* de Paul Géraldy. Si bien no hay un mestizaje por mezcla, sí lo hay por estremecimiento espiritual de dos pueblos: el indoamericano de Colombia y el francés europeo viviendo espacios y tiempos disimiles.

¡Y pensar que pudimos no habernos conocido! ¿No meditas cuán buena nuestra fortuna ha sido para que al fin estemos uno del otro al lado, para que seas mía, para ser yo tu amado?³

Vas a entrar desde ahora por siempre en mi pasado; tal vez nos encontremos en la calle algún día. Te veré desde lejos con aire descuidado, y llevarás un traje que no te conocía.⁴

3 Poema de Paul Géraldy –Casualidad– Versión de Ismael Enrique Arciniegas, tomado de <http://amediavoz.com/geraldy.htm>

4 Poema de Paul Géraldy –Final– Versión de Ismael Enrique Arciniegas, tomado de <http://amediavoz.com/geraldy.htm#FINAL>

6.5. Otto Morales Benítez entrega el continente al mestizo, lo libera y lo llena de orgullo

Teniendo como única arma la palabra mestiza y su voluntad de trabajo plasmada en más de 150 libros publicados, hoy, el mestizo espiritual trasiega por el mundo gracias al esfuerzo de Morales Benítez y de aquellos que lo inspiraron o acompañaron en la defensa de las tesis como: Vasconcellos, Mariategui, Sánchez, Haya, Arciniegas, Betancur, Posada, Ocampo, para no citar sino los paradigmáticos.

Ellos todos, lograron el milagro de que las mujeres con que sueñan los triunfadores sean nuestras Sofias Vergaras, que los negocios que estremecen el mundo económico los conciban colombianos como Alejandro Santodomingo, que la literatura que enriquece la imaginación de la humanidad sea la de García Márquez; que la música que corean los europeos, árabes y asiáticos sea la de Carlos Vives o la de Shakira, que los poemas que en Stad Holmen le susurran al oído al borde del Maloren o el mar Báltico a las espigadas suecas sean los de Rivera Jaramillo, Porfirio Barba Jacob o José Asunción Silva; que los goles con que vibra el continente europeo sean los de Armero, Cuadrado o James. Qué pena tener que contradecir al gran Otto cuando sostiene que el mestizo espiritual ya era amo y señor del continente no don Otto, no es del continente ese mestizo espiritual, esa gente de por acá es referente para la humanidad acertabas cuando decías: «No pudieron los españoles cambiar nuestra música, ni derrotar las canciones típicas, ni su plantar los trajes, ni desviar el júbilo malicioso de coplas y romances» (Morales Benítez, 1988, pág. 20). No, no pudieron la palabra mestiza nuestra palabra mestiza reina en el mundo. Añoran venir a aprender a vivir y morir hablando en Colombia nuestra palabra mestiza, nuestro español Colombiano.

7. Bibliografía

- Morales Benítez, O. (2014). *Indoamérica: Indígena, Mestiza y Sabia. Cátedra Formación de la Nación Colombiana* (pág. 27). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Araujonoguera, C. (1994). *Lexicón del Valle de Upar*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Colecciones Series Minor XXXV.
- Bernal Gómez, J. (1987). «Notas al “vocabulario gramatical” de Diego Mendoza Pérez». En P. D. Mendoza, *Vocabulario Gramatical* (Vol. XXVIII, págs. 241-305). Instituto Caro y Cuervo. Series Minor.
- Bernal Leongómez, J. (1986). *Antología de lingüística textual*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Colecciones Series Minor XXVI.

- Bernal Leongómez, J. (1987). «Notas al “vocabulario gramatical” de Diego Mendoza Pérez». En P. D. Mendoza, *Vocabulario Gramatical* (Vol. XXVIII, págs. 241-305). Instituto Caro y Cuervo. Series Minor.
- Bernal Leongómez, J. (2008). *Panorama de lingüistas del siglo XX*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Colección Series Minor XLIV.
- Bernal Leongómez, J. (1982). *Elementos de gramática generativa*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Colecciones Series Minor XXIII.
- Fernández Sevilla, J. (1974). *Problemas de Lexicografía Actual* (Vol. Series Minor XIX). Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Fernández Sevilla, J. (1974). *Problemas de Lexicografía Actual* (Vol. Series Minor XIX). Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Fernández Sevilla, J. (1974). *Problemas de Lexicografía Actual* (Vol. Series Minor XIX). Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Flórez, L. (1958). *Temas de Castellano Notas de Divulgación*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Colecciones Series Minor V.
- Flórez, L. (1973). *Las «Apuntaciones críticas de cuervo y el español bogotano cien años después» Pronunciación y fonética*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Colecciones Series Minor XVI.
- Flórez, L. (1973). *Las «Apuntaciones críticas de cuervo y el español bogotano cien años después» Pronunciación y fonética*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Series Minor XVI.
- Flórez, L. (1975). *Del español hablado en Colombia*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Series Minor XX.
- Flórez, L. (1975). *Del Español Hablado en Colombia Seis Muestras de Léxico*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Colecciones Series Minor XX.
- Flórez, L. (1977). *Apuntes de español*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Series Minor XXI.
- González de Pérez, M. S. (1980). *Trayectoria de los estudios sobre la lengua Chibcha o Muisca*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Colecciones Series Minor XXII.
- Guzmán Esponda, E. (1993). *Historia de la Academia Colombiana de la Lengua* (Sexta ed.). (H. Bejarano Diaz, Ed.) Bogotá: Editorial Voluntad - Interés General.
- Guzmán Esponda, E. (1993). *Historia de la Academia Colombiana de la Lengua*. Bogotá: Editorial Voluntad.
- Hernández de Mendoza, C. (1962). *Introducción a la Estilística*. Bogotá: Publicaciones de Instituto Caro y Cuervo Colecciones Series Minor VIII.
- Lozano Ramírez, M. (1999). *Contribución al estudio del apodo en el habla Bogotana*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Colecciones Series Minor XLI.
- Mendoza Pérez, D. (1987). *Vocabulario Gramatical*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo Series Minor.

- Montes Giraldo, J. J. & Flórez, L. (1973). *Muestra del lexico de la pesca en Colombia*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Colecciones Series Minor XVIII.
- Morales Benítez, O. (1951). *Testimonio de un Pueblo*. Bogotá: Antares.
- Morales Benítez, O. (1988). *Propuestas para examinar la historia con criterios indoamericanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Morales Benítez, O. (1988). *Propuestas para examinar la historia con criterios indoamericanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Morales Benitez, O. (2010). Revoluciones en la Formación del Alma Colectiva Indoamericana. *Formación de la Nación Colombiana* (pág. 40). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Motes G, J. J., Figueroa L, J., Mora M, S., & Lozano R, M. (1986). *Glosario lexicográfico del Atlas lingüístico-Etnográfico de Colombia (A L E C)*. Bogotá: 1986.
- Osuna, R. (1973). *Cuestiones de Onomatología Americanadna en los cronistas de Indias*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Colecciones Series Minor XVII.
- Parra, M. (1999). *Difusión internacional del español por radio, televisión y prensa*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Series Minor XL.

EL INGENIO DE LA PALABRA EN LA SÁTIRA POÉTICA DE LUIS CARLOS LÓPEZ

Por
Eduardo Durán Gómez*

Palabras liminares

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento especial a los miembros de esta Academia presidida, ejemplarmente, por el doctor Jaime Posada, por haberme distinguido para ascender a miembro de número de la Institución, en la silla V, que antes ocuparan los destacados intelectuales Eduardo Carranza, Antonio Álvarez Restrepo y Santiago Díaz Piedrahita.

Precisamente el más reciente titular de este escaño, el doctor Díaz Piedrahita, fallecido el 4 de marzo de 2014; tuvo una de las más destacadas actuaciones en el panorama intelectual colombiano, pues a su condición de científico naturalista, abonó también la de historiador consagrado, en donde su inmensa producción le mereció ocupar importantes posiciones dentro de la Academia Colombiana de Historia, hasta llegar a ser su presidente durante cuatro años. Como escritor, abordó temas muy importantes, no solo en los libros que publicó, sino a través de artículos sobre temas especializados y como conferencista, orador de primer orden. Fue en esta Academia, precisamente, en donde se le reconocieron esos atributos en el manejo del idioma, al que supo honrar con brillo y merecimiento.

Con él tuve la oportunidad de compartir jornadas académicas y experiencias en diversas situaciones, condiciones que me permitieron admirar de cerca sus ejecutorias, plasmadas en las más ricas y promisorias actividades.

Al coincidir mi ascenso a miembro de número de esta Academia, con igual promoción a mi dilecto y admirado amigo Carlos Villalba Bustillo, quisimos trabajar los dos sobre la obra poética de un personaje de nuestra historia de las letras, que se inició en su natal Cartagena de

* Trabajo leído, para posesionarse como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, el 30 de noviembre de 2015.

Indias, alrededor de la descripción de situaciones de la vida cotidiana y del canto a su ciudad amada que lo inspiró, hasta en sus más recónditos lugares, para irse paseando por insospechadas y diversas situaciones, con las que los habitantes de su país entero se fueron identificando, no solo con un estilo literario, sino en las más diversas vivencias allí retratadas, en un personal talante que además de riqueza lírica, incorporaba un desbordante humor que hacía aún más sonoro el verso y que retrataba con destellos sorprendentes, que he dado en llamar, el episodio ironizado. Se trata de Luis Carlos Bernabé del Monte Carmelo López Escauriaza, cuyo nombre en sí, parecía ya un poema; nacido en la Ciudad Heroica de Colombia, el 11 de junio de 1879 y fallecido el 30 de octubre de 1950.

No fue fácil para este bardo llegar a consolidar ese estilo particular, ya que, al principio se le encasillaba como un antipoeta por su poesía en la que, tal vez, sobresalía más el humor que la lírica; pero poco a poco le reconocieron la estética y el contenido, que hicieron admirable su obra, hasta lograr atraer a la exigente crítica, acostumbrada más a la ortodoxia, a los tradicionalismos y a la grandilocuencia, en donde primaba el refinamiento y la estricta métrica.

Pero como Luis Carlos López era, ante todo, un hombre dotado de autenticidad a la que nunca se le dio la gana renunciar, le asistía una alta dosis de personalidad sin ataduras y no hizo caso de ese juicio para decidir, de manera irremediable, continuar con su estilo a pesar de que se generaran cuentas de cobro en todos aquellos pontífices de la poesía convencional, que defendían esquemas ya trazados en la rigidez de los parámetros.

Naturalmente no se podía esperar otra cosa de un talento salido de la tierra del realismo mágico, en donde toda conducta o todo proceder está matizado de leyenda, de ingenio, de comparaciones exageradas y de deducciones asombrosas, fuera de la lógica tradicional, y en donde concurren otros elementos como la espontaneidad, la luminosidad del contorno y del entorno, y la singular gracia para llamar las cosas con un verdadero sentido recreativo, en donde el humor fluye como algo consustancial con el estado de ánimo y la expresividad del individuo.

A todo ello, se sumaba una cualidad muy apreciable en el personaje que analizamos: su extraordinaria capacidad de descripción, no solo de hechos y situaciones, sino de personajes, costumbres y actitudes, que

él sabía dibujar en un lenguaje que cobraba fuerza y que se veía iluminado por la gracia, de la cantera inagotable de su ingenio.

Era la capacidad para observar, para calificar, para aderezar, para repujar, para exagerar, para variar las formas y para concluir con el gracejo oportuno y chispeante, salido del idioma en las múltiples y formidables formas que ofrece, y en el sinnúmero de giros dentro de las infinitas posibilidades que brinda.

Esa facultad de la inteligencia, para algunos innata, para otros cultivada, pero para todos esforzada con el ingrediente del instinto incorporado, es lo que hace gozar a plenitud la riqueza del idioma y el potencial del intelecto.

El poeta terminaba construyendo su grandeza, en un talento que forjaba con pasión y que con el tiempo consolidó en su dimensión creativa, con los elementos de una obra poética que se arraigó, a pesar de la incomprensión, y muy a pesar también para muchos, del rompimiento de los parámetros convencionales.

Y precisamente ahí, le fue posible encontrar el florecer de la belleza en las palabras dibujado, y la resplandeciente estética en el estilo alcanzado. Es la forma superior del lenguaje en la sorprendente arquitectura idiomática y conceptual del bardo, y en el fulgurante resplandor de su contenido.

Esa capacidad en la creación, para darle hermosura a la expresión lingüística y para extraer su esencia maravillosa, capaz de producir la exaltación del ánimo, el ímpetu de la palabra y la transformación del espíritu.

Pero ante todo, ese era el estilo de su personalidad, que no estaba dispuesto a cambiarla ni a ajustarla a dictados trazados por la tradición y defendidos por quienes se consideraban los pontífices del género poético. Él quería seguir siendo auténtico, dejar el espacio abierto para que lo llenara su propia creación y desatar su ingenio sin barreras y sin ajustes a esquemas preconcebidos. Esta idea seguramente, lo llevó a decir:

*Nada pierdo
y gano poco
con ser cuerdo.
Mejor es volverme loco.*

Tal la razón, por la cual dejaba pasar por alto el rigor de la métrica y fluía a través de su imaginación, que expresaba en un lenguaje lleno de sinceridad y de autenticidad.

Por eso en uno de sus poemas, les hace un llamado a los autores nuevos, para que se aparten de los clásicos rigores y de las sensaciones de la belleza efímera o simple, que traten de reflejar en sus composiciones la realidad social y la verdad sobre los elementos del acontecer que los rodea.

*Dejemos las endechas
empalagosas, vanas y sutiles:
No más flores, ni pájaros, ni estrellas...
es necesario que la estrofa grite.*

Baldomero Sanín Cano, se refirió a su obra en las siguientes palabras «Su técnica armoniza graciosamente con su sensibilidad y con su concepto humorístico de la vida. Prefiere los metros difíciles, desarticula con grande elegancia las medidas ordinarias; tan sumiso le parece a veces el consonante como el asonante».

Su vocación innata comenzó en un entorno en donde se le facilitaron las lecturas y en donde se le permitió expresar con total libertad su pensamiento a través de la poesía. Era la Cartagena tradicional y culta a la cual se referirá, con más propiedad, mi compañero recipiendario que ha vivido y disfrutado, como lo hizo López, los encantos de ese solar riquísimo, tan metido en la entraña de Colombia y tan compenetrado con otras culturas, por su condición de puerto principal desde la colonia y de centro cultural en todas las épocas.

En ese escenario aprendió a mezclarse con las más insospechadas situaciones y personajes, sin importarle procedencias y sin reparar en el estatus de alguna condición de clase, pues su capacidad descriptiva era capaz de detenerse, no solo en lo trascendental sino en lo intrascendente, en lo sencillo y humilde, y en lo que para muchos pudiera parecer impropio para merecer un comentario, mucho menos un poema.

Allí, en ese entorno, alternaba con sus hermanos, especialmente Domingo, escritor, periodista y político, y con la amistad que construía con los encumbrados intelectuales de la época; pero eso no era obstáculo para detenerse a intercambiar opiniones con los personajes del común: el barbero, el zapatero, el panadero, el vendedor de comida improvi-

sada o con el mojigato rezandero que consumía camándula en la iglesia. Con ellos terminaba identificándose o interpretando el contrasentido de su actuación, en medio de una compenetración que le permitía aplicar su ingenio a la descripción de cada situación.

*Siento el paisaje. Pero la vecina,
noble señora muy devota, muy
de mi pueblo, me ofrece su anodina
conversación de ama de llaves. Y*

*mientras la vieja va zurciendo prosa
debajo un cielo de color de pus,
le pregunto, pensando en otra cosa:
¿De qué murió Teresa de Jesús?*

A ellos, los del común, les auscultaba sus preocupaciones, les describía sus atributos o les ironizaba sus defectos.

*Mis vecinos, burdos vecinos,
del campo, buenos inquilinos,
de manos toscas, de cetrinos
rostros y de cuadrados pies,*

Pero también se introducía en las artes y oficios y le gustaba acercarse a los medios polcensuras cargadas de sorna y les endilgaba reclamos con toda la fuerza de su ingenio y de su pluma.

Así se acostumbró a matizar la prosa con la lírica, incorporando la sátira y edificando el estilo espontáneo, sin ataduras y sin convencionalismos, y creando su propia plasticidad, sin apartarse del lenguaje cotidiano y sin apelar a retóricos preceptos que lo alejaran de su particular manera de ser.

Tenía la capacidad para describir la belleza, pero también para calificar con expresión certera lo que le desagradaba. Era el arte de su palabra, que le permitía asumir posturas sin ataduras.

Sabía que su vida transcurría entre aventuras y desventuras, y a todas gozaba y plasmaba en su inmensa capacidad descriptiva. No se ataba a nada, y solía hacer lo que le dictaban su ingenio y su personalidad, sin pretender agradar a nadie y sin calcular atraer a ninguna persona en particular. Así se desataban los días de su existencia:

Seguí después por el atajo... Y sigo
 Y seguiré muy lejos de la vía,
 Porque mi corazón –ese mendigo
 Vagabundo– no quiere compañía.

Tal vez esa particular manera de ser, a la cual se sumaba su poco atractivo físico, con visión desobediente, que le hacían producir también muchos desamores que no dejaban de inquietarlo y que solía plasmar en el verso, lo que su sentimiento le señalaba, a veces en forma despiadada:

*Y tú pasaste... Y viendo que tu ni a mí volviste
 la luz de tu mirada jarifa como un sol,
 me puse más que triste, tan hondamente triste,
 que allí me dieron ganas de ahorcarme en el farol.*

Tal vez por tener que sufrir tanto en malogrados amoríos, cuando el deseo no se encontraba correspondido y muchas veces manifiestamente rechazado, era que su mente se atoraba en medio de frustraciones e incomprendiones, y persistía en un deseo que de pronto llegara a reflejar una realidad, así fuera fugaz y sin alcances mayores.

*Sin embargo mi amor es fanatismo,
 no puedo olvidarte ni en sueño:
 tú eres el oleaje que arrastra el leño
 y yo, pobre leño, me voy al abismo.*

Y plasmaba también toda su impotencia para acceder a un amor perseguido y añorado, seguramente cuando todos los recursos y capacidades se agotaban y cuando la impaciencia lo llevaba a reconocer el fracaso por la ineficacia para alcanzar el objetivo, expresaba:

*¡Y eres más que imposible,
 pues tus mismas palabras
 son candados, pestillos,
 cerraduras y aldabas
 de tus brazos abiertos
 y tus piernas cerradas!*

Por eso venían las recriminaciones para aquellos amores fantasiosos no realizados nunca, y a manera de consuelo describía una belleza falsa, ajena a la realidad interior, que acaso mitigara su nostalgia:

*Nadie remotamente se imagina
tu matinal rubor, ese rubor
disuelto en pinceladas de anilina,
producto de farmacia y tocador.*

Entre todas estas ansiedades y desamores, se encontraba ante situaciones inexplicables, ante las cuales no sabía cómo actuar o cómo proceder a digerir:

*Bien sabéis, adorable Rosalbina,
que ante vuestro mirar de ojos de gato
me sentí como calle sin esquina,
ibizco y sordo y maltrecho y turulato!*

Otro aspecto con el cual tuvo que encontrarse, que seguramente le llegó a producir muchas situaciones azarosas, fue la reacción a su particular manera de ser, y desde luego, de expresarse en su poemario, pues llamaba a las cosas por su nombre, empleaba términos exagerados y calificaba sin piedad todo lo que le pareciera, sin llegar a reparar en la reacción a su redacción. Fuera de eso, el humor y la sorna impresos, hacían que la crítica fuera más contundente, que las descripciones fueran mucho más crudas y cuanto quisiera resaltar se notara más y se reflejara, en unos con asombro, y en otros con marcado deleite, hasta llegar a la burla exquisita que terminaba saciando el sarcasmo y eternizando la broma.

Sin duda alguna sus víctimas, o mejor, los destinatarios escogidos cuidadosamente para sus implacables retratos, se convertirían también en sus malquerientes, en una sociedad, que por la pequeñez de entonces, tendría que pensarse en el significado de llevar un resentimiento a cuentas, dispuesto a provocar no pocas reacciones en cualquier oportunidad, para extender las acumuladas cuentas de cobro.

Pero la personalidad de López, despreocupado de todo lo que le pudiera importar a los demás, le hacía sobrepasar cualquier clase de temor y nada le importaba, tal vez consideraba que cualquier reacción era a su vez una oportunidad para replicar en forma más aguda y contundente, para repotenciar su ingenio y acaso para reírse con mayor intensidad de la vida y de sus ocasionales protagonistas. Así era como sus producciones las sometía de inmediato a todos los ventisqueros posibles, para que vinieran las interpretaciones y se acentuaran los comentarios. El calificativo de loco, debió producirse con insistencia y los

señalamientos de la falta de cordura, de desequilibrio de su comportamiento y de desorden mental, no debieron faltar a cada instante.

Era la oportunidad de alcanzar una mayor satisfacción en su manera de ser, pues sus composiciones no las hacía para agradar a nadie, sino para expresar de manera abierta todo cuanto realmente pensaba y sentía. A unos les generaba la sonrisa plácida y cómplice, y a otros les llegaba en forma de dardo envenenado, tal vez como la llegó a describir Nicolás Guillén, como una «carcajada dolorosa». A todos ellos, presuntas víctimas, o simplemente censores de oficio, les insistía en su persistencia de salirse de los cánones y costumbres para insistir en que «Mejor es volverse loco».

Por esta razón, él mismo hacía la siguiente descripción, al presentar uno de sus libros «Dedico en serio estas posturas risibles» haciendo énfasis en que más allá de la intención de producir humor, se encerraba un contenido que había que examinar como una realidad inocultable.

*Mi libro, este librejo,
destila amargo deajo
y es, cual lo complejo
del vivir interior,
mezcla del mal olor
y un aroma de flor.*

La esencia de la condición humana, multiforme, voluble y variable, encontraba un analista crítico permanente que sabía construir descripciones a través de una palabra aguda, que se introducía en los detalles, que le daba forma a los sentidos y que era capaz de extraer lo que otros no alcanzaban a atisbar. Allí nacía esa capacidad para descubrir momentos, para analizar personas, para describir paisajes y para interpretar sentimientos; todo era condensado en la expresión rimada y allí aparecen entonces muchas construcciones para perennizar, como aquellas que han producido los grandes artistas de la plástica o los arquitectos que en el mundo han plasmado sus formas infinitas, en donde el observador, a través de los años y los siglos, aprende a admirar y a apreciar como obras irrepetibles y magníficas, solo posibles por el intelecto superior.

Aquí ocurre y concurre el arte de la palabra. y cuando estas producciones eran adobadas con ingredientes extraídos del sarcasmo, con la abundancia del humor en ellas presente, se encuentra uno frente a unas

verdaderas caricaturas poéticas en donde en un par de líneas hechas expresiones perfectas, se produce toda una descripción capaz de encerrar el análisis acicalado con la desbordante risa, deducida del ingenio. Nos coloca entonces, ante verdaderos monumentos idiomáticos, que además de una construcción de alto valor literario y poético, nos llenan de imágenes y nos invitan a deducir escenarios de enorme contenido y de rico esparcimiento.

Ese estilo guasón, descarnado y despiadado, lo aplicaba en toda oportunidad posible, hasta para hacer de sus amigos una presa ocasional cuando la oportunidad brindaba el momento. Aquí por ejemplo la descripción de bienvenida a su ciudad, al poeta Amadeo Gutiérrez.

*¡Bien venido a la tierra del cangrejo,
de la pulga el mosquito y el jején,
con tu pipa, tu can físico y viejo,
y tu cara redonda de sartén!*

Cada vez que un verso de estos se recita, la vida de esa expresión cobra más vida, se eleva con la fuerza de las palabras y así esa vitalidad va creciendo con el tiempo, y su valor artístico se incrementa a medida que se afirman las formas de expresión.

Una idea, para cualquiera simple, en este poeta adquiere la luminosidad perfecta, la grandeza inesperada, y el ingenio incorporado a través de su capacidad para crear humor; hace que, en su producción, la sonrisa nunca esté ausente.

Así supo apreciarlo don Miguel de Unamuno, con quien el poeta sostuvo un intercambio epistolar por varias décadas estimulado y a quien le enviaba con frecuencia sus producciones para que las analizara. En una de esas misivas llegadas del Viejo Continente, ese gigante de la escritura y del pensamiento le decía: «¡Admirable!... Es un gran poeta, indiscutiblemente un gran poeta. Ante estos muchachos que vienen, percibo la sensación de que voy pasando de moda y que, en breve, tal vez, Lugones y yo seremos del número de los clásicos.»

La autenticidad de López lo llevaba a aplicar su ingenio a todo lo que le suscitara una descripción, incluso contra él mismo lo dirigía, cuando la frustración por no poseer algo, por no obtener algo o por dolerse de algo le invadía. Como este verso en donde reflejaba su condición de pobreza prolongada.

*La pena desigual de mi bolsillo
que no porta ni un céntimo, me fija
la obsesión de llegar a ser un pillo
si no quieres hacerte a la sortija*

Pero también la protesta se asoma a cada instante, pues el poeta rebelde e inconforme está presente como buen observador de la cosa pública y de los reclamos ciudadanos, y se manifiesta incontenible e implacable ante a las desigualdades y frente a los errores de los encargados de actuar y decidir. Como aquí cuando dice:

*Los ladrones camellón abajo,
retornan fatigosos del trabajo
como un problema sin definición.*

*Y el dueño del terruño indiferente,
rápidamente, muy rápidamente
baja en su coche por el camellón*

Y retrataba escenarios como el de la injusticia, que ayer como hoy causa desazón en los ciudadanos y sentimiento de impotencia por su no aplicación como todos deseamos en el anhelo de un escenario en donde a cada cual se le dé lo que en verdad merece.

*¡Oh luna!... ¡en tu silencio te has burlado
de todo! ... En tu silencio sideral,
viste anoche robar en despoblado
... ¡y el ladrón era un juez municipal!*

Y nos encontramos contra una crítica social que retrata de manera magistral con una serie de recursos retóricos que en verdad producen profunda admiración ante una sátira llena de emotividad.

*Procura, mientras muere la mies en la cizaña,
flexible cual felino que avizora el ratón,
medir el salto... Y luego... ¡que gire la cucaña
de la vida! –No hay fuerza contra la traición.*

Y retrató a los potentados avaros; a aquellos que todo lo quieren y que todo lo pueden, a quienes se les junta el poder con la codicia y la falta de escrúpulo, y quienes haciendo lo que quieren, cabalgando

contra el deber, la ética y las buenas costumbres, consiguen lo que les viene en gana, cuidándose de que siempre puedan proyectar una imagen de una sola faz que esconda la doble cara en la moneda del actuar.

*...Y aquel gran tigre cebado
que con saña se comía
-de noche y a pleno día-
los burros de mi cercado*

*se murió... Todo el ganado
solípedo le temía,
cual teme la burguesía
la zarpa del potentado...*

*Tigre viejo, sabio y fuerte,
que a muchos asnos dio muerte
Y se murió como en broma,*

*para que más de un jumento
clamase con sentimiento:
-¡Murió como una paloma!-*

Y en todas estas reflexiones poéticas, dirigidas a la crítica social, no podía faltar a la del cura lugareño que en los tiempos de entonces desatendía sus cánones y sus obligaciones pastorales, para inmiscuirse en asuntos vedados a las doctrinas de la fe.

*Canijo, cuello de ganso,
cruza leyendo un misal,
dueño absoluto del manso
pueblo intonso, pueblo asnal.*

Pero también se cansaba de apreciar a la sociedad que lo rodeaba, esforzada por seguir cánones vetustos y por perseguir apariencias que la alejaban de la naturalidad y de lo que debe ser la originalidad para aparecer en un centro social con toda la riqueza de lo real, que no necesita de esguinces, apariencias y maquillajes sino de autenticidad y de franqueza para expresar lo que se siente y para actuar de conformidad. Era también la denuncia a muchas interferencias políticas y religiosas nocivas, que más que realización de anhelos, traduce prolongación de frustraciones:

*Población anodina, roñosa, intoxicada
de incuria –aquella incuria del tiempo colonial,
con su falsa nobleza de acéfalos, minada
por el fraile y la hueca política venal*

El poeta chileno Nicanor Parra, se refería a este estilo que muchos condenaban y no se atrevían a digerir, en las siguientes palabras: «No es una nueva forma de crepúsculo, sino una nueva forma de amanecer poético» y ante todo, la producción de Luis Carlos López seguía por su curso sin importarle nada la crítica, como también sin detenerse a vanagloriarse por quienes eventualmente la defendían o alababan. Esos sonetos seguían dando mucho de qué hablar, y López, sin perseguir nada, simplemente expresaba en su ingenio el sentimiento de todo aquello que le llamaba la atención, bien fuera para la alabanza, para la crítica o simplemente para la burla de la cual hacía tanta gala y en la que se sentía en su mejor forma de expresión. Allí nacía su verdadera creación en un lenguaje poético que le fluía por la sangre y que lo plasmaba en cada expresión.

Pero debemos reconocer en la obra poética de López ese sentimiento interior de mezclarse con su pueblo, de querer transmitir sus afanes, de compartir su sufrimiento, de hacer eco de sus expresiones y de juzgar certeramente los abusos y aprovechamientos con los más débiles. Quería siempre ir más allá del paisaje y tocar el sentimiento para acercarse a la realidad y para auscultar la complejidad de cada momento retratado y versificado.

*Mi libro, este librejo
destila amargo dejo,
y es, cual lo complejo
del vivir interior,
mezcla de mal olor
y un aroma de flor...*

He aquí entonces una descripción de este afortunado poeta cartagenero, al que muchos intelectuales se refirieron en los mejores términos frente a su creación poética.

Juan Lozano y Lozano dijo: «Ello en la tierra de José Eusebio Caro, de Rafael Núñez, de Jorge Isaacs, de Gutiérrez González y Epifanio Mejía, Max Grillo Víctor M. Londoño, de Eduardo Castillo y José Eustasio Rivera, de Rafael Maya y Germán Pardo García, de Eduardo Carranza y

Jorge Rojas, de Meira del Mar y Carmelina Soto. Luis Carlos López no solo era un gran poeta, sino un genio de la poesía».

Rafael Maya al analizar al poeta en la dimensión de su obra, afirmó: «Lo mismo ocurre con algunas pinturas opacas que, expuestas a cierta luz constante, cobran poco a poco frescura de colorido, como si estuvieran recientemente pintadas. Este don de juventud eterna es privilegio de unas pocas obras, y no se sabe, a punto fijo, en qué reside. Con los poemas de Luis Carlos López ocurre eso. Leídos por algunos de nosotros en primera juventud, ofrecen renovado encanto al volver sobre ellos, a la vuelta de incontables años».

Este poeta que aprendió a juzgar cantando, que se sumergió en el idioma hasta en sus lugares más recónditos y que supo extraer de allí todo cuanto requería para su expresión artística y para su deducción racional, fue quien nos enseñó a pensar en verso y a deducir en sintéticas estrofas las más simpáticas apariencias sobre la sociedad, y sus integrantes, y plasmó en su juicio individual los infortunios de la existencia.

López fue un creador nato y sus estrofas constituyeron una expresión auténtica del teatro de su vida. Con palabras dibujó las más exquisitas escenas que la genialidad o la arbitrariedad humana le brindaron y con su placentera y fenomenal óptica, detrás de cada retrato, clavó su certera sátira.

Las poesías de López están llenas de vida y en cada locución encontramos una escena, una forma de manifestación del semblante y una actitud para rodear de gracejo cada conducta, cada gesto, cada impronta.

La genialidad de su humor hecho poema, tiene en Luis Carlos López, su más viva y rica expresión.

Bibliografía

1. Alstrum, James J. La Sátira y la Antipoesía de Luis Carlos López. Colección bibliográfica Banco de la República. 1986.
2. Arrazola, Roberto. Luis Carlos López, Antología poética de Colombia, Buenos Aires: Ed. Colombia, 1943.
3. Burgos Cantor, Roberto. Por el atajo en la poesía de Luis C. López. Bogotá: Colcultura, 1982.

4. Caballero Calderón, Eduardo, Los mejores poemas de los mejores poetas colombianos, Caracas, 1952.
5. Carranza, Eduardo. Un Siglo de poesía colombiana. Esquema para una antología. Revista de América. Vol. XIV, No. 40, 1948.
6. Gallego, Rómulo. Un cuarto de hora con Luis Carlos López, en Crónicas, cuentos y novelas. Medellín: Imprenta Oficial, 1934.
7. García Márquez, Gabriel. A Luis Carlos López, con 20 años de muerte. Barranquilla; El Heraldo, noviembre 1 de 1950.
8. López, Luis Carlos. Joyas de la Literatura Colombiana. Bogotá: Círculo de Lectores. Editorial Printer Colombiana, 1984.
9. López, Luis Carlos. *Poesía completa*. Bogotá: Ancora Editores. Panamericana Formas e Impresos, 2000.
10. López, Luis Carlos. *Obra Poética*. Biblioteca de Literatura del Caribe Colombiano. Alcaldía de Cartagena y Universidad de Cartagena, Editorial Universitaria, 2007.
11. López, Luis Carlos. *Obra Poética*. Bogotá: Banco de la República. 1976.
12. Lozano y Lozano, Juan. *Luis Carlos López, prólogo a sus versos*. Medellín: Editorial Bedout, 1973.
13. Maya, Rafael. Luis Carlos López. Bogotá: Hojas de Cultura Popular Colombiana, No. 29, 1953.
14. Maya, Rafael. *Estampas de ayer y retratos de hoy*, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1954.
15. Unamuno, Miguel. Repertorio Americano, vol. XII, 1926.
16. Zapata Olivella, Manuel. El Tuerto López y el nacionalismo literario. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá: Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1962.

ACADÉMICO EDUARDO DURÁN GÓMEZ*

Por
Adolfo de Francisco Zea

Quiero, ante todo, felicitar de manera efusiva, al doctor Eduardo Durán Gómez por la merecida distinción que hoy recibe y a la vez, expresarle a usted, señor director de la Academia, mi sincero agradecimiento por haberme invitado a pronunciar las palabras de rigor, dando respuesta al discurso que pronunciará el nuevo miembro de número de nuestra Academia. Es, para mí, motivo de alegría, haber sido designado para cumplir tan honroso cometido.

En este Paraninfo que lleva el nombre del padre Félix Restrepo, uno de los miembros más preclaros de la Academia Colombiana, nos acompañan como testigos áticos del Acto que se cumple, las estatuas de algunos personajes destacados de la historia universal que han ennoblecido la cultura a lo largo del tiempo: desde el rey David, Homero y Platón hasta Sófocles, Cicerón, Horacio y Virgilio; desde san Agustín de Hipona hasta Dante Alighieri; desde Shakespeare, don Miguel de Cervantes y Luis de Camoens hasta Goethe, Molière y Fiodor Dostoievsky. En el centro de la pared que limita el imponente hemiciclo, se destaca la amable figura de Jesús de Nazareth, el Verbo divino, la Palabra o el Logos de los griegos antiguos.

La Academia de la Lengua, fundada hace casi ciento cincuenta años, tuvo el propósito desde su iniciación de congregar a un cierto número de personalidades de primer orden en el campo de la filología, la literatura, las artes, la historia, la educación, las ciencias y la filosofía; no fue objetivo suyo el agrupar tan solo a profesionales especializados en sectores restringidos del conocimiento, porque la Academia entiende y comparte plenamente el sentido de la paradoja de Sir John Pickering, según la cual la super-especialización en ciertas áreas muy limitadas del saber humano puede conducir, erróneamente, a conocer cada vez más y más acerca de cada vez menos y menos hasta llegar a saber todo de nada.

* Palabras con motivo de la promoción del doctor Eduardo Durán Gómez a miembro de número de la Academia, pronunciadas el 30 de noviembre de 2015.

La Academia se empeña en trabajar asiduamente en la defensa y el progreso de la lengua española en todas las áreas de las que se ocupa el espíritu humano, y en velar además por su natural crecimiento sin vulnerar su carácter peculiar y en acuerdo pleno con su desarrollo histórico.

Es conveniente antes de entrar en el tema que me ha sido encomendado, hacer algunas consideraciones acerca del origen del lenguaje considerado por algunos como objeto de estudio de la mitología y por otros como objeto de análisis en los terrenos de la historia de la evolución, para referirme después someramente a algunos de los conceptos expresados a lo largo del tiempo sobre su esencia o su naturaleza.

En el segundo capítulo del libro del Génesis se dice que Jehovah, el dios de los hebreos, modeló en arcilla los animales domésticos, las fieras salvajes y los pájaros del cielo y pidió al Hombre que le pusiera a cada cual el nombre que quisiera. Así lo hizo Adán y, con ese acto, aceptó no solamente la libertad de acción que le había otorgado Jehovah, libertad que le permitía separar mediante nombres diferentes a los seres vivos dándole a cada uno su identidad particular, sino que reafirmó su propia individualidad diferenciando su Yo de los demás entes de la naturaleza.

En el relato del mito de la Torre de Babel los hombres, poseedores de un lenguaje común, quisieron igualarse a la divinidad construyendo una torre que llegara hasta el cielo. Jehovah castigó su osadía y su codicia confundiendo sus lenguas antes de dispersarlos por la faz de la tierra. Este relato simboliza la multiplicidad de lenguas que trae consigo el largo peregrinar de la evolución biológica, que dificulta ciertamente la comunicación entre los hombres, los seres más elevados de la escala zoológica.

El lenguaje aparece entonces como un rasgo sobresaliente de los hombres que está tan íntimamente entretelado con la experiencia humana que sin él no sería concebible que la vida pudiera ser posible. Para muchos pensadores de antaño el lenguaje era la más importante de las invenciones culturales del hombre, la quintaesencia de su capacidad para utilizar símbolos y el hecho biológico sin precedentes que de manera irrevocable separa al hombre de otras especies de la biología. Para las ciencias cognitivas, sin embargo, el lenguaje no es un artefacto cultural al igual que tampoco lo es la posición erguida.

El lenguaje, para el filósofo y lingüista Steven Pinker, es una habilidad especializada compleja que se desarrolla de manera espontánea

en el Hombre sin esfuerzo consciente de su parte o instrucción formal alguna; que se despliega durante la niñez sin que el niño tenga conocimiento de su lógica básica; que es cualitativamente igual en todos los seres humanos y que se diferencia además de otras habilidades generales que son de utilidad para el proceso de la información o para conducirse con inteligencia.

El lenguaje complejo es una maravilla de la naturaleza cuya perfección de estructura, al decir de Darwin «excita con justicia nuestra admiración.» Su universalidad fue quizás la primera razón para sospechar que no era simplemente una invención cultural sino, más bien, el producto de un instinto especial de los seres humanos: el instinto del lenguaje que estudió Pinker hace unos veinte años. El lenguaje es considerado hoy como una «tendencia instintiva» de la biología para adquirir el arte de la comunicación.

William James, el filósofo del Pragmatismo que consideró siempre los problemas del Ser desde cúspides inmortales, despejó los temores de aquellos que pensaban que los instintos eran solamente impulsos biológicos inferiores muy distantes del cenit del intelecto humano. En sus planteamientos filosóficos intuyó que más allá de lo físico, lo biológico y lo psíquico existe el plano de lo espiritual en el que al Hombre le es dable desarrollar sus más altas potencialidades; y al avanzar un poco más en sus reflexiones, señaló que lo más alto y más noble del entendimiento del Hombre es el sentimiento religioso, entendido, desde luego, como un sentimiento independiente de la confesión religiosa que profese.

Al trascender más allá de la biología, el pensamiento del insigne filósofo abrió las puertas a una más elevada comprensión de la esencia de la creación artística, de las obras literarias, de la poesía y de las concepciones científicas, filosóficas y religiosas, y dejó la inquietud entre las gentes de su época de que los alcances intelectuales y espirituales de la humanidad no pueden explicarse tan solo desde el ángulo de lo meramente material.

El ilustre maestro hizo énfasis también en los lenguajes no verbales que permiten la expresión sin necesidad de acudir a la palabra. Albert Einstein, por ejemplo, pensaba de manera creativa a través de imágenes visuales que combinaba y reproducía a voluntad sin intervención del lenguaje verbal; su esfuerzo interior estribaba en traducirlas a palabras o ecuaciones matemáticas que fueran inteligibles a sus pares. La

elaboración de imágenes mentales y su transformación en pensamiento organizado que luego puede traducirse en palabras, significa, a mi modo de ver, el paso de la subjetividad de las imágenes a la objetividad del pensamiento, que en el caso del sabio profesor se expresaba a través del lenguaje articulado en espléndidas doctrinas científicas y juiciosas sentencias morales.

A manera de síntesis de lo expuesto anteriormente me permito citar las siguientes palabras del filósofo Danilo Cruz Vélez: «El lenguaje nos rodea por todas partes como el aire, y así como del aire depende nuestro ser biológico, del lenguaje depende nuestro ser específicamente humano. No hay nada que esté más cerca de nosotros que el lenguaje. Todo lo que somos, lo que hemos sido y lo que seremos, está indisolublemente entretelado con el lenguaje...»

Eduardo Durán Gómez asume hoy la dignidad de Miembro de Número de la Academia al ocupar la silla señalada con la letra V del alfabeto. Esta silla, creada en marzo de 1941, fue ocupada por primera vez en 1960 por el poeta Eduardo Carranza quien se posesionó con un discurso sobre «La poesía del heroísmo y la esperanza»; posteriormente, la ocupó en 1986 don Antonio Álvarez Restrepo con un trabajo titulado «Eduardo Carranza y la poesía colombiana». El tercer dignatario en ocuparla en el año 2007 fue don Santiago Díaz Piedrahita, quien disertó sobre «La poesía pedagógica como género literario en Colombia». El cuarto académico, que la ocupará a partir de este día, es don Eduardo Durán Gómez quien nos deleitará en esta tarde de noviembre con su espléndido estudio «La fuerza de la palabra en el ingenio de Luis Carlos López».

Podría parecer mera coincidencia, o acaso simple azar, que los académicos que han ocupado la misma silla a lo largo de más de medio siglo se hayan orientado hacia la poesía en los temas que escogieron para ingresar como miembros Numerarios de la Academia. Para mí, se trata de estudios que parecerían dirigidos concretamente hacia la poesía por un «azar determinista», como el postulado hace varios años por el distinguido psiquiatra y psicoanalista Guillermo Sánchez Medina, miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina, para explicar ciertos hechos que ocurren en la vida real que son para algunos simples productos del azar pero que tienen en su génesis y en su desarrollo un determinismo evidente que los hace diferentes a los demás. El doctor Sánchez Medina los ha analizado con rigor y ha encontrado ejemplos similares en algunos relatos de Thornton Wilder basados en hechos

ocurridos en la vida real, y en algunas de las novelas magistrales de Mario Vargas Llosa.

El académico Eduardo Durán Gómez es polifacético. Desde su juventud temprana mostró inmenso interés por las letras y el periodismo, interés que le ha llevado a cultivarse con esmero en el campo de la literatura y de la historia y a manejar la lengua española con propiedad y donosura. Se graduó de abogado en la Universidad Autónoma de Bucaramanga e hizo sus estudios de especialización en Derecho Público y en Derecho Notarial y Registral. Es especialista además en Dirección de Empresas y en Recursos Energéticos; es Diplomado en Conciliación y Arbitraje de la Universidad Javeriana y Magister en Historia de la Atlantic International University.

Su hoja de vida como profesional es importante y amplia. Destacaré solamente algunas de las altas posiciones que ha desempeñado impecablemente con su inteligencia privilegiada y con su esfuerzo y señorío: Profesor de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, su alma mater, y de la Universidad Industrial de Santander; Presidente del Concejo de la ciudad de Bucaramanga, de la Asamblea de Santander y de la Fundación para el Desarrollo de su Departamento; Director del diario Vanguardia Liberal durante más de 10 años en donde están publicados más de mil editoriales de su autoría; Vicepresidente de la Unión del Notariado Colombiano y Miembro del Consejo de la Unión Internacional del Notariado. Ha pertenecido a numerosas Juntas Directivas de organizaciones de carácter público o privado y es actualmente Notario 38 de la ciudad de Bogotá.

En el campo académico sus logros son brillantes: Miembro de Número y actual vicepresidente de la Academia Colombiana de Historia; Miembro Correspondiente de la Academia de Historia de España; pertenece a las Academias de Historia de Bogotá, Antioquia, Norte de Santander y Boyacá. Es miembro honorario de la Sociedad Bolivariana de Colombia y Miembro de Número de la Academia Patriótica Antonio Nariño; ha sido presidente de la Sociedad Académica Santanderista de Colombia. Ingresó a la Academia de la Lengua como correspondiente con un estudio titulado «Manuel Serrano Blanco, maestro de la palabra hablada y escrita.»

Por sus méritos intelectuales y por los destacados servicios que ha prestado a la comunidad, Eduardo Durán Gómez ha sido distinguido numerosas veces. Ha recibido la Orden José Antonio Galán, máxima

condecoración del departamento de Santander; la Orden de Ciudadano Meritorio de Santander, la Orden de la ciudad de Bucaramanga en la categoría de Gran Cruz; la Orden al Mérito Notarial de la Unión Colegiada del Notariado Colombiano, también en el grado de Gran Cruz, y la Orden Simón Bolívar del Ministerio de Educación. Pero las más importantes distinciones que le han sido otorgadas son el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar y el de ganador del Concurso Nacional «Crónicas del siglo XX».

Señalé al comienzo de mi exposición, el paso ineludible y continuado de los genes de una generación a otra a lo largo del proceso de la evolución. Pero fue solamente con el advenimiento de la cultura, cuando se fue comenzando a estructurar poco a poco la personalidad humana y el lenguaje se fue consolidando para adquirir los rasgos necesarios para el correcto desarrollo de las actividades propias del Hombre.

El académico Eduardo Durán Gómez, que posee lo que en otros tiempos se llamaba «la difícil facilidad de escribir», escribe sus conceptos jurídicos y notariales con términos precisos para que ellos traduzcan sin errores su pensamiento jurídico; habla el «lenguaje de los jueces» que señalara algún estudioso de estos temas. En sus escritos periodísticos, su lenguaje se sitúa a la altura del nivel intelectual y emocional del lector conservando la elegancia del estilo para hacerlo agradable y comprensible. En sus trabajos sobre temas de la historia, ampliamente publicados, Durán Gómez toma en consideración lo que encuentra valioso en las fuentes históricas y de importancia en sus conocimientos y lecturas, para que ellos sean no solo el recuento pormenorizado de los hechos ocurridos sino la interpretación sólida y segura de los mismos, tal como lo enseñara Polibio a los griegos hace más de dos mil quinientos años. Sus trabajos literarios y biográficos, por otra parte, revelan una excelente capacidad para analizar hondamente el psiquismo de sus personajes y biografiados.

La Academia Colombiana de la Lengua, por mi conducto, lo recibe como miembro de número de la Corporación con alborozo y con agrado. Sea usted bienvenido a la Academia, señor doctor Eduardo Durán Gómez.

EL BIÓGRAFO DE UN CORRALITO*

Por
Carlos Villalba Bustillo

Un médico cartagenero ingenioso, inteligente y culto, el doctor Justiniano Martínez Cueto, frecuentador asiduo del Bodegón, la célebre casa para tertuliar, de periodistas, poetas y escritores de la Ciudad Heroica, fue el ciudadano ocurrente, que llamó a Cartagena: *Corralito de Piedra*, no don Daniel Lemaître, a quien se le atribuyó el chispazo por ser el autor de una columna de opinión titulada igual, con las mismas tres palabras.

Otro tertuliano del Bodegón, menos locuaz y más agudo que Martínez, Luis Carlos López Escauriaza, culminó su vida y su obra convertido, sin saberlo él mismo, en el biógrafo de ese remozado corralito, pero no en la prosa severa y rigurosa de dómines del género como André Maurois, Stefan Zweig y Emil Ludwing, sino en los versos humorísticos y sazonados de un poeta espontáneo y francote.

El 11 de junio de 1900, Luis Carlos López llegó a la mayoría de edad dedicado al comercio. Tres años antes, a los 18, una vocación bien guardada lo llevó a fundar una revista casi clandestina de corta vida; de modo que en el novecientos, López estrenó ciudadanía y Cartagena Arquidiócesis, con la complacencia de la grey y el orgullo de la «inimitable clerecía». En cambio, por falta de biógrafo él, López, no sabemos a ciencia cierta cuánto y de qué calidad pudo haber escrito hasta entonces, y si a esa altura de su vida había definido o no su nueva condición pensando en un nuevo rumbo.

Algo había ya de eso, porque un atributo tan original, diferente a los de casi todos, o todos los poetas colombianos de todas las escuelas, desde la romántica hasta la modernista, no es un artículo de fabricación casera. Grita desde muy adentro, y la de López fue una etiqueta tan personal que las influencias que recibió –como la de Quevedo– se redujeron a los dones del atuendo, no a la savia de la obra. Esta salió de los cuatro muros de piedra del corralito que alentó la comedia tropical

* Discurso leído en el paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua, en la sesión solemne del 30 de noviembre de 2015, para tomar posesión como individuo de número.

descubierta por Zalamea en las frescas y escuetas estrofas del bisojo genial.

López universalizó una concepción y un estilo que sus críticos denominaron posmodernista, por lo singulares. Su pluma desatada atravesó fortalezas y polvorines, como si hubiera escogido los blancos de su ironía mortal con día y hora señalados, no antes ni después, con precisión de orfebre a pesar de su ojo chueco. En López la concepción y el estilo constituyeron un binomio infalible que, de haberse truncado, estuviéramos diciendo de él y su poesía, impecable e implacable, otras cosas, posiblemente menos elogiosas.

Siempre tuve el pálpito de que Luis Carlos López se preguntó, varias veces, por qué querría venirse Cervantes de Contador de Galeras a la Cartagena finisecular y provinciana de su siglo dejando al *Quijote* en la Mancha. Estuve –o estoy– a punto de convencerme, de que El Tuerto resolvió llenar el vacío de un Cervantes desairado por el rey, que le negó la merced. Si a Cartagena –debió pensar– no la glorificó un manco, que la glorifique un bizco. Por eso resplandecen, en el trueque de talento por defecto, la mente y el corazón del artista que eligió la síntesis del verso para gozar y padecer el santuario de sus personajes, sus penumbras, sus trazos, sus añoranzas, en fin, todo aquello que le inspiró la alquimia entre poesía y pintura.

En la década del novecientos Cartagena empieza a cambiar de fisonomía. Al ferrocarril le sobrevinieron el acueducto, una planta eléctrica, un abasto enorme con muelles de cabotaje al pie, una escuela naval y las primeras plantas industriales. Dos nuevos barrios urbanizados por los ricos de la plaza, Manga y Pie de la Popa, consagrarían la arquitectura republicana de tierra caliente, intercomunicados con el centro histórico por robustos y modernos puentes de concreto y acero.

No era que López desconociera esos avances, sino que no fueron suficientes para reconocerle a Cartagena una jerarquía que se atrasó por sus bajones en el comercio y la población, al declinar el siglo XIX, y que fueron vistos y sentidos en su pellejo por el joven poeta. De ahí que titulara sus primeras treinta y cuatro producciones con tres palabras descriptivas: *De mi villorrio*, en 1908 en España, para que Rubén Darío, el grande de América, con quien tuvo desavenencias, lo ensalzara. Y Cartagena era un villorrio, a despecho de la herencia colonial. No fue, por consiguiente, peyorativo el título, entre otras cosas, porque no hay desamor en ninguno de los treinta y cuatro poemas. A lo sumo azóticos

picantes, desprovistos de protervia y fastidio. Además, distaron mucho los desinflados sucesores, radicales o regeneracionistas, de aquellos varones temerarios y convincentes que impusieron su criterio en el Congreso de las Provincias Unidas.

A los dos años de su primer libro, y apenas a meses de editados el segundo y el tercero, *Posturas difíciles* y *Varios a varios*, Cartagena sufre una sacudida que la estremece y turba su tranquilidad: la protesta popular contra el arzobispo Pedro Adán Brioschi, un prelado italiano sensible al dinero y a las transacciones mercantiles que se empeñó en enajenar un bien de la curia caro a los afectos del pueblo. Era diciembre de 1910 y las autoridades departamentales y municipales vacilaban ante el poder del imperioso monseñor. Eduardo Lemaître denominó el levantamiento como una diástole política que le infundiría nueva sangre al organismo social. Brioschi anuló su venta y se refugió en Panamá, a la espera de que mermara la furia ciudadana.

Pues bien, hubo quien creyera que el poema *Mitin*, uno de los *De mi villorrio*, había sido un retrato de la trágica asonada contra Brioschi. Era para caer en la trampa, ya que en quince de los diecisiete versos coincidieron el autor y los acontecimientos. De manera que lo que hubo fue un vaticinio de lo que sucedería dos años después.

Con la conmemoración del centenario de la declaración de independencia, Cartagena aprovechó un impulso de la nación y del departamento de Bolívar para acelerar su marcha ascendente. Las águilas caudales del turno de los vencejos tenían otro plumaje y picos tan temibles como los de las heroicas de los años coloniales, en lo suyo. Empresarios como Juan Mainero y Trucco, los hermanos Vélez Danés, los hermanos Martínez Camargo, los hermanos del Castillo de la Espriella, los hermanos Pombo Porras, Enrique L. Román, Bartolomé Martínez Bossio y otros tantos, volaron alto y rápido para compensar los domingos de bochorno con los mediodías de reverberación solar. No brillaban por su ausencia el emprendimiento y la creatividad de los hombres dispuestos a desafiar los riesgos. Las pérdidas de Panamá, Barranquilla y el antiguo territorio de Barlovento, ya eran un pasado que no bloqueaba los auspicios de un futuro promisorio.

El propio Tuerto lo admite en los sonetos encomiosos de personajes –cartageneros y residenciados– que honraban la ciencia, la literatura, la historia, la política, la empresa privada y las profesiones liberales. Bien repasados, son un cuadro lujoso de figuras notables de las que el

joven de menos de veinte años vio al declinar el siglo XIX. El López que exaltó aquella galería de triunfadores no parecía rasgado por las decepciones ni sangrado por los desencantos.

El empuje de la clase dirigente y los doctores que se formaban en la universidad, que no pocos trastornos había tenido durante la guerra de los Mil Días, llegaron a un punto de quiebre que suscitó pasiones contradictorias, como lo que ocurrió al demolerse el cordón de muralla que iba desde el baluarte de San Pedro Apóstol hasta el baluarte de San Pedro Mártir. En lenguaje más sencillo: desde la Torre del Reloj hasta el islote de Chambacú, donde, después de un enjambre de tugurios, se levantó un edificio inteligente.

Aún hoy, cuando nadie discute que el derrumbe de las fortalezas descongestionó la zona, la controversia entre conservacionistas y demolicionistas no cesa. El ciudadano que compró los escombros, Benjamín Puche, fue musa eminente del Tuerto, con tratamiento benévolo por mucho que recordara que era hombre de revólver y faca. Es más: resultó sincero su aval a la justa «admiración sincera» conque Puche, un vendedor de aceite y gasolina, batalló por la erección de una estatua al general Benjamín Herrera. Esto tenía su explicación: a Puche y a Herrera los aproximaba el ganado.

La prueba reina –como ahora se dice– de la inmersión de López en Cartagena, en la profundidad de su vida y sus secretos, no son sus generalizaciones sobre aspectos de su historia o de su discurrir, sino la respuesta poética concreta a lo que le inspira con valor presente, como si todo mereciera estatus de galería en las expresiones de su arte. Ya lo dijimos con sus personajes. Ahora repitámoslo con las calles del vetusto sector histórico. Las más curiosas y atractivas le arrancaron ansias y nostalgias, reparos y lamentos, hasta esperanzas (ciudad arcaica y futurista) El vocabulario coloquial derramaba amor, como si la confluencia de los primores físicos con la queja del día privilegiara la satisfacción de haber vivido las doce horas como el poeta las presintió.

La secuencia con las calles es suficiente para interpretar la Cartagena de la primera mitad del siglo XX, leyendo bien los endecasílabos, analizándolos con desprevención, sin inventarles trasfondo, simplemente siguiendo el curso de las palabras sobre el estado del pavimento, de los sardineles, de los portones infranqueables y, naturalmente, de la fauna que las transitaba o se apiñaba en sus esquinas. Había turistas en el

arremolinamiento, pocos, pero ávidos de hacer su escrutinio en los templos y en los asombrosos logros de la ingeniería militar. Se veían más marinos extranjeros que magnates gringos, pero de todas formas el visitante llamaba la atención del habitante, y comenzamos a pensar que la cantera de piedra e historia fascinaría, andando el tiempo, al oro y a la escoria de medio mundo posmoderno.

Ese fue otro vaticinio de López, que se cumplió a los cuarenta años de su muerte. La ciudad futurista, merced a la pulcra resucitación de la pretérita, tomó posesión de su potencial y homenajeó, enriqueciéndolo, a la memoria veneranda de su arúspice.

En los catorce versos de un soneto, o en los no más de veinte de otras estrofas menos exigentes, sumados en tropel, halla el lector, letrado o no, el alma de la Cartagena que hervía de calor y de entusiasmo, afanada en las mañanas de agitación y atemperada en las tardes a la hora de los pregones, al soplo de la brisa vespertina. Allí radicaba la magia del raizal, audaz y socarrón, que rompió los moldes clásicos de una poesía nacional que prescindía, con más escrúpulos que visión, de la gente común y las cosas comunes al momento de nacer.

En Luis Carlos López hubo una rebelión poética, según lo aseguró el crítico Carlos E. Colón. Claro, el hombre había escrito una historia contemporánea en líneas cortas a sabiendas de que la ignorancia, con toda la carga de su atrevimiento, torcería la intención de ese propósito que no requirió archivos, ni bibliografía, ni fichas, ni periódicos viejos para cristalizar. Peor aún: hubo falsificadores intelectuales que pretendieron deformar el significado del humor para graduar a López de fariseo, burlón de buena familia, avaro de las palabras, taciturno, amargado, empobrecido y bebedor impenitente. Es decir, un fariseo con varias maestrías. Llegaron a endilgarle la infamia de que le cobró con poesía, al agiotista que le negó un préstamo, el irrespeto de poner en duda su capacidad de pago.

Lo de López fue otro cantar. Fue un biógrafo de su terruño por entregas, que le puso a la biografía los condimentos de su genio, su carácter, su vocación y sus sanas maldades de observador perspicaz. Por eso no fue una biografía investigada sino sacada del fondo de su vista fotográfica, tal cual reproducían sus pequeños capítulos las imágenes cotidianas: la del togado, la del balandrán, la del carretillero boquisucio, la de la guaricha que se revisaba los lunes en la sanidad y la del lotero tosco y cimarrón.

Tales características tardaron en ser valoradas. Con López bien puede repetirse el juicio de Gómez de la Serna sobre Quevedo: «Él nació, vivió y murió para no ser apenas leído, sino sospechado, sacado de puntos, alargado, rafagueado, sumergido –más que ahogado– en el agua del río o del mar... mirando desde el fondo... con los ojos vivos y mirones de siempre».

Dolorosa indolencia, sin duda.

Pero regresemos a la rebelión tuertolopezca.

Que la heterodoxia del modo de ser y de sentir del Tuerto lo situara lejos del parnasianismo y del simbolismo, no era para sorprenderse. Pero que tomara distancia del modernismo, en cuya órbita cupieron el arte, la ciencia, la política y la religión, desde el año en que nació hasta 1920 o más, sí era para admirarse y admirar al poeta rebelde, porque esa escuela que tuvo por abanderados a Rubén Darío y José Asunción Silva, y seguidores en España como Manuel Reina, Ricardo Gil, Salvador Rueda y el mismo Villaespesa, la equiparó el glorioso Juan Ramón Jiménez a una explosión similar a la del Renacimiento, como una fascinación del espíritu mecida de la libertad a la belleza.

¿Pesó en el ánimo de López que el modernismo no entrañara una ruptura total con lo que le antecedió?

Probable y discutible. Mas lo único que lo acercó a ciertos modernistas, muy pocos, fue la búsqueda de las raíces populares del folclore como categoría integradora de valores, tradiciones, costumbres, oficios artesanales, crónica hablada y aires musicales.

López tuvo imitadores en varias generaciones, entre los cuales estoy yo. Y no hay ocasión más propicia para salir del clóset poético que la sesión de esta tarde. Del Clóset poético, repito, por lo cual leeré cuatro sonetos de mi caletre.

En la flor de los veinte años (en 1959), me enamoré y la niña parecía que sí pero decía que no, y busqué en la poesía, en vista de que los galanteos se estrellaban con lo que parecía una juvenil obstinación, y a la manera del Tuerto López, un argumento convincente titulado:

Confíesalo

Juro por ti, Hortensia Margarita, /la colegiala maja y rezandera, /que no renunciaré a mi ventolera/ de ganarme tu amor de señorita. / ¡Oh si viera –con ojos de hechicero– / lo que piensas de mí todas las noches, / mientras de lejos ves pasar los coches, / para callar mi voz de lisonjero! / Pero sueño que en fecha muy cercana, /zapateando juntos un merecumbé, / confesarás con ardorosa gana / que la víscera del pecho te tumbé. / Confíesalo, turquita puritana, / o pronto te avisan que me derrumbé.

El Corralito de nuestro biógrafo merecía otros catorce versos en la conmemoración de los 450 años de su fundación. Oigámoslos:

A mi ciudad cautiva

Asiento de castillos y poternas, / legendario collar de murallones, / antológica fila de balcones, / corralón de casonas y cisternas. / Fueron, ciudad, tus vástagos raizales, / colosos de la heráldica procera, / los que de la británica tronera / defendieron tus muros coloniales. / También acaudilló Pedro Romero, / líder del Gimání populachero, / el rechazo al dominio chapetón. / Mas olvidadas las eras del galeón, / de los blasones y los estoraques, / cautiva eres de orondos badulaques.

Había locos callejeros, y uno de los más pintorescos, transmisor de malos olores, con un parecido físico impresionante a Evo Morales, le dio título con su apodo a otro soneto:

Hollín

Vivía mohoso. De ahí el apodo / que lo envolvía en perenne rabionón. / Se embutía con conejo y tiburón / porque la carne le inflamaba un codo. / Al menos esa fue siempre su excusa / cuando le servían bisté criollo, / patacones con hígado de pollo / y chuletón de buey en una tusa. / Por agresivo lo pusieron preso / en El Guamo, San Juan y Cartagena, / donde se devoraba todo el queso / de la tienda del viejo Chucho Mena. / ¡Cómo causaba de calamidades / la fetidez de sus ventosidades!

Como una figura grande no podía faltar en el afán por imitar a la estrella de nuestro orgullo literario, un revés electoral sirvió de pretexto. Dedico al académico Benjamín Ardila Duarte este último soneto:

El compañero jefe

El jefe López se sobró de zorro, / hilando siempre con cabeza fría, / y recorrió la vasta geografía / gastando igual que un dueño de ventorro. / Departe con lambonas y lambones / que le refieren chismes a la lata. / Alborota con cada perorata / pellejos delicados y emociones. / Cruzando páramos y litorales / quiso regresar al solio de Simón / con las rojas banderas liberales. / Pero lo frenó la dura decepción / de ver que sus adeptos más más leales / le facturaron su sed de reelección.

Creo, doctor Eduardo Durán, que acertamos al escoger un poeta, su solar y su obra para nuestra exaltación, por cuanto el mundo está olvidando la poesía y dicho olvido está contribuyendo a la deshumanización de la especie. Volver a ella en las academias, como hoy, la revitalizará y no perderá vigencia la hermosa expresión con que Eliseo Reclus sentenció, que si el Nuevo Mundo llegare a desaparecer por el infortunio de un repentino cataclismo, reviviría al punto en el canto inmortal de sus poetas.

DISCURSO EN RESPUESTA AL PRONUNCIADO POR EL DOCTOR CARLOS VILLALBA BUSTILLO EN SU POSESIÓN COMO NUMERARIO*

Por
Juan Mendoza-Vega

Nacido en el precioso Corralito de Piedra el 6 de marzo de 1939, el hijo mayor, del también abogado Patricio Villalba Verbel y de su esposa Julia Isabel Bustillo, siguió con brillo y apenas pasada la adolescencia las huellas de su padre en la Universidad de Cartagena, donde obtuvo su título profesional en la facultad de Derecho y, apenas cumplidos los veinticuatro años, el nombramiento como secretario de la Universidad. Inteligente, agudo en la observación, aplicado en su formación, se destacó además por la calidad de sus escritos, en los que desde esa temprana época mostraba un cuidadoso y elegante uso de nuestro idioma.

Era apenas lógico que le llamara la atención la carrera docente, como el mejor camino para entregar sus reflexiones en el fértil campo de la jurisprudencia, así como para colaborar en la calidad de la formación que su *alma mater* universitaria ofrecía a las nuevas generaciones de estudiantes; se presentó a los concursos respectivos y obtuvo sin mayor dificultad, la cátedra profesoral en la facultad que le había dado su grado, a la que entregó con total generosidad sus esfuerzos. Tras algunos años, encontró interesante el campo de las teorías sobre el desarrollo de las naciones y los pueblos, por lo que fue a buscar en los Estados Unidos, en la Universidad de Kansas, los adecuados cursos de postgrado que siguió y aprobó con su habitual dedicación.

De regreso en Colombia, siguió muy vinculado a su ciudad natal y a la universidad, en la cual mereció ser designado para la delicada posición de rector, cargo al que sirvió con brillo; pero siguió también progresando en su ejercicio como abogado, hasta llegar a la magistratura en las más altas Cortes, incluyendo el Consejo Superior de la Judicatura, del cual fue presidente.

A pesar de tan destacados logros como docente y como abogado, no se limitaron a esos terrenos sus ejecutorias. La habilidad como escri-

* Junta pública del 30 de noviembre de 2015.

tor, el interés por observar con detalle las realidades vitales del país, la necesidad de expresar todas las reflexiones producidas por esa aguda observación, llevaron a nuestro académico recipiendario a las columnas de los principales periódicos, en las cuales su firma se hizo rápidamente conocida y respetada. Tuve el placer de compartir con él sitio en las páginas editoriales de *El Espectador*, entre 1978 y 1998; lo vi llegar muchas veces en esos veinte años, impecablemente ataviado pero bien protegido contra el frío bogotano que sin duda lo hacía añorar el calor acogedor de sus tierras costeñas, para las reuniones de comentaristas y editorialistas en las cuales se analizaban los temas candentes del momento y se fijaban las líneas que seguiría el periódico en sus análisis; las agradables conversaciones de esas horas podrían haber servido como ejemplo para una cátedra de auténtico patriotismo, de cultura decantada y amplia, de muy buen juicio y serenidad en la disección de lo que iba ocurriendo día tras día en Colombia.

Cuando *El Espectador* dejó de estar bajo la dirección de la familia Cano, cuando ya el inolvidable Guillermo Cano había sido asesinado, por atreverse a escribir contra la corrupción y los oscuros personajes que con ella se habían lanzado a descuartizar la Patria para lucrarse con sus despojos, con Carlos Villalba y otros de los colaboradores, salimos de esas columnas que ya no sentíamos como nuestras; él pasó a escribir en *El Tiempo* y desde el año 2000 también en *El Universal*, el muy buen rotativo de Cartagena, en el que siguen apareciendo sus colaboraciones.

Sea este el momento para expresar mi inconformidad con un término que, en varias de las notas biográficas y bibliográficas que corren publicadas, afirma que Carlos es «un columnista de agudeza mordaz» o «un historiador de pluma mordaz». Mal se usa ese adjetivo para calificarlo; porque si bien es cierto que las frases de sus comentarios no carecen de sal y pimienta en dosis muy bien medidas, ese picante jamás lleva la mala intención que es en nuestro idioma la característica definidora de lo mordaz... ¿Incisivo? Sí. Penetrante, punzante cuando el asunto lo exige, con la intención de castigar si fuera justo y necesario, un poco a la manera de los poetas latinos que buscaban *castigat ridendo mores* en busca de una humanidad mejor.

Campo de permanente interés y estudio, ha sido para Carlos la figura y el pensamiento de Rafael Núñez; una novela suya, titulada Wenzel y por lo menos otros dos de sus libros giran alrededor de tan destacado personaje de nuestra historia republicana. También ha escrito enjundiosas pá-

ginas sobre el ideario y las ejecutorias del partido político al que yo también sigo perteneciendo, no importan sus debilidades de hogaño, el partido liberal.

Pero, para su discurso de posesión, escogió hoy otra ilustre figura cartagenera, más literaria esta, la de Luis Carlos López, el poeta inmarcesible de los zapatos viejos y de tantos otros cuadros magistralmente dibujados en versos de precisa medida y bien marcada rima, el dibujante agudo de las pequeñas cosas que forman la vida diaria en cualquiera de nuestros pueblos tropicales, a los que se parecía tanto la Cartagena de principios del siglo XX, hoy rodeada y casi abrumada, no sé si para bien, por los edificios de muchos pisos y todo eso que los acompaña, bajo el nombre y la máscara del progreso moderno.

Bienvenido a la Academia Colombiana de la Lengua, como nuevo Individuo de Número, doctor Carlos Villalba Bustillo. En buena hora lo tendremos de aquí en adelante, con silla propia y plenos derechos, para beneficio de esta Academia Colombiana y de esa lengua nuestra a cuyo saludable crecimiento contribuiré, conservando sin duda el brillo y la pureza que la caracterizan.

MIGUEL ANTONIO CARO, HISTORIADOR

Por

César Armando Navarrete Valbuena*

Miguel Antonio Caro cofundador de esta corporación, conspicuo cultor de la lengua española, es uno de tantos que nos han precedido en estos compromisos. Su vida y sus obras han sido fuente de sesudas disertaciones en estos recintos, lo cual me exime de presentarlas. Pero sí quiero acercarme a las causas de la genialidad de esta gloria nacional, genialidad que parece infusa, pero...

«LO QUE SE HEREDA NO SE HURTA»

Caro desciende de una familia amante de la literatura, inmersa en la religión católica, leal a la corona y apasionada por los autores latinos. Su bisabuelo, el gaditano Francisco Javier Caro, fue hábil versificador y polemista mordaz, de hondas y firmes convicciones católicas y monárquicas. Su abuelo paterno, don Antonio José, cambió los libros de cuentas del virreinato por un rifle para defender la monarquía. Miguel Tobar, su abuelo materno, fue gran jurisconsulto y consumado latinista, jugó papel importante en la formación temprana de Miguel Antonio. Su padre José Eusebio, de inteligencia genial, fue figura de nuestra historia política, poeta, filósofo y latinista; hablaba correctamente el francés y era dueño de un estilo castizo y elegante en la lengua de Cervantes; las circunstancias de la época lo hicieron militar de oficio y llegó a manejar con igual destreza el fusil y la pluma. Esa vasta cultura de su tronco familiar parece que se aunó en Miguel Antonio quien gozó de agudeza mental y extraordinario talento, manifestados en su carácter y en sus obras, que, por método, fueron parceladas en cada uno de los campos del saber que él trató con lógica y maestría. Parcelación metódica que acogió el Instituto Caro y Cuervo, cuando comprendió, al poco tiempo de su fundación, que una de sus tareas primordiales era la publicación de toda la producción intelectual de Miguel Antonio Caro; para eso, el director del Instituto, don José Manuel Rivas Sacconi, dictó la resolución 150 de 1965 «por la cual se crea la comisión Editora de las Obras Completas de don Miguel Antonio Caro», comisión conformada por los investigadores: Rafael Torres Quintero, Carlos Valderrama Andrade y

* Discurso pronunciado para tomar posesión de su silla de correspondiente.

Fernando Caro Molina, que comenzaron su trabajo dentro de un plan juicioso y coherente. Proyectaron la publicación de su pensamiento en once tomos, aquilatados con los escritos inéditos que reposan en el archivo de Caro en Yerbabuena; el tercer tomo sería *Historia, crítica literaria, bibliografía y biblioteconomía*. Pero este y otros escritos no vieron la luz pública por razones que aún no alcanzo a comprender.

Finalmente, el desarrollo de este proyecto editorial quedó en manos de Carlos Valderrama, quien continuó con la exhaustiva exploración bibliográfica adelantada por Antonio Curcio Altamar. El investigador Carlos Valderrama ordenó y clasificó todo el material disperso de la obra de Caro cronológica y temáticamente, labores en las que me permitió acompañarlo durante el ocaso de su vida laboral en el Instituto Caro y Cuervo. Institución que publicó gran parte de la producción intelectual de don Miguel Antonio Caro. Pero "aún queda el rabo por desollar": siguen esperando su turno los escritos literarios, internacionales e históricos. De estos últimos, los escritos históricos de Caro, hoy quiero presentarles una reseña descriptiva.

Algunos ensayos históricos de Miguel Antonio Caro

«La conquista». Escrito introductorio a la *Historia de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, por Fernández de Piedrahíta, publicada en 1881.

La admiración del historiador inglés Thomas Babington Macaulay por que la conquista de la India oriental por los ingleses no haya despertado en estos ni en Europa, el interés que cautivó los ánimos de la conquista y colonización de América, a pesar de que la población de la India era diez veces mayor que la de los indios americanos y de que habían alcanzado un grado de civilización superior a la que tenían los mismos españoles, cuando acometieron la conquista del Nuevo Mundo; para Caro no es un capricho, sino que obedece a que «la conquista de América ofrece al historiador preciosos materiales para tejer las más interesantes relaciones; porque ella presenta reunidos los rasgos más variados que acreditan la grandeza y poderío de una de aquellas ramas de la raza latina que mejores títulos tienen a apellidarse *romanas*».

Los primeros cronistas consignaron los hechos históricos de forma sencilla. Muchas de esas relaciones permanecían inéditas, pero, gracias

a la Academia de la Historia, a la protección del gobierno de Alfonso XII y a la diligencia y el estudio de eruditos particulares, se publicaron las obras de Fernández de Oviedo, Bartolomé de Las Casas y Pedro Cieza de León, entre otros.

Espanoles y americanos, de buena fe o por intereses o por ficción, renegaron de la conquista como lo hicieron el ecuatoriano José Joaquín Olmedo y el español Manuel José Quintana cuando protestaron porque los españoles de entonces no eran los mismos del siglo XVI y por los tres siglos infelices de servidumbre que siguieron sonando en los ensayos históricos de Francisco Martínez de la Rosa y en los escritos patrióticos de Camilo Torres. Luego, desde los albores de 1810, no hicimos más que desacreditarnos y tratar de borrar los orígenes de la civilización americana.

Cuando las colonias inglesas de América del Norte se emanciparon, no faltaron naturales del país que acometieron investigaciones históricas, es decir, que no se desentendieron de sus preocupaciones nacionales, pero, no hallando allí las corrientes que marcan el rumbo de la historia, se dejaron cautivar por el descubrimiento y la conquista de la América española. Por eso, Washington Irving traza la historia de los compañeros de Colón. Guillermo Prescott ilustra la historia de la Península y de sus colonias con los admirables trabajos sobre *Los Reyes Católicos*, *Felipe II*, *la Conquista de México* y *la del Perú*, fue tal el halago que produjeron los asuntos españoles, que los literatos angloamericanos se animaron a escribir la *Historia de la literatura española*, empresa emprendida por el catedrático de literatura en la Universidad de Harvard Jorge Ticknor, que nos permitió saber que teníamos una literatura colonial, páginas que animaron a José María Vergara y Vergara en Colombia, a Pablo Herrera en Ecuador y a José Toribio Mediana en Chile para escribir sobre nuestra historia colonial.

Al intentar responder a la pregunta ¿quiénes eran los conquistadores? concluye nuestro escritor, que lo importante es que tras estos conquistadores, llegó la civilización cristiana. Hecho reconocido por Prescott, quien no penetró en el espíritu del catolicismo, pero que no escatimó la admiración al clero que evangelizó el Nuevo Mundo mostrando interés por el bienestar espiritual de los naturales.

Dos enseñanzas para los hispanoamericanos se desprenden de las obras de Prescott: «Primera, que la conquista y colonización de las Indias ofrece riquísima materia para que el historiador ejercite su pluma y

dé frutos que llenen el mundo de maravilla y de contento. Segunda, que para escribir dicha historia no faltan datos al que los busque en las crónicas impresas y en relaciones y cartas inéditas de nuestros antepasados». Es nuestra obligación aprovechar esos materiales, ya que nuestra historia colonial no debe ser simple curiosidad, sino interés de familia y de provechosas lecciones sociales. De esta forma expone la importancia de la conquista de América española; y ahora intenta probar que la independencia no consistió en un rompimiento de lazos con la madre patria.

Considera Caro que nuestra emancipación, concebida como guerra *internacional* de independencia, ha sido un error; esta fue una guerra *civil* en que provincias de una misma nación reclamaron los derechos de hijas que entraban en la mayoría de edad, pero, ante la negativa de la madre, lo hicieron por la fuerza y establecieron casas separadas; por ende, los lazos que nos unen con España no son de etiqueta sino de familia.

Si contemplamos la historia de la Colonia desde el punto de vista social, vemos a una raza vencida que en parte desaparece y en parte se mezcla con una raza superior y victoriosa. «Las costumbres, la civilización y la religión, dice Caro, fue lo que establecieron los conquistadores, es nuestra herencia nacional que pudo ser conmovida, pero no destruida por *revoluciones políticas* que no fueron una *transformación social*».

Desde el punto de vista político, el grito de independencia puede considerarse una repetición afortunada de varias tentativas desde la Conquista. Cuando sonó el grito de independencia fueron los españoles de origen los que levantaron la bandera y combatieron no solo a los expedicionarios españoles sino a las tribus indígenas, baluarte del gobierno colonial. Para corroborar su idea nos remite a Bello cuando dijo:

Jamás un pueblo profundamente envilecido, completamente anonadado, desnudo de todo sentimiento virtuoso, ha sido capaz de ejecutar los grandes hechos que ilustraron las campañas de los patriotas, los actos heroicos de abnegación, los sacrificios de todo género con que Chile y otras secciones americanas conquistaron su emancipación política. Y el que observe con ojos filosóficos la historia de nuestra lucha con la metrópoli, reconocerá sin dificultad que lo que nos ha hecho prevalecer en ella es cabalmente el elemento ibérico. La nativa constancia española se ha estrellado contra sí misma en la

ingénita constancia de los hijos de España. El instinto de patria reveló su existencia a los pechos americanos y reprodujo los prodigios de Numancia y Zaragoza. Los capitanes y las legiones veteranas de la Iberia trasatlántica fueron vencidos y humillados por los caudillos y los ejércitos improvisados de otra Iberia joven, que, abjurando el nombre, conservaba el alieno indomable de la antigua en la defensa de sus hogares.

Cree Caro, que es necesario proteger y fomentar el estudio de nuestra historia patria, empalmando lo colonial con nuestra vida independiente. Pero ¿qué ha hecho nuestro gobierno para fomentar los estudios históricos? El de Chile ha sido el menos olvidadizo en este asunto, porque sabe y conoce la historia de su patria. Dignos de aprecio son los esfuerzos del ilustre mejicano Lucas Alemán; del historiador Manuel Mendiburu, autor del *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, obra que adolece de precisión y atildamiento según Caro; la *Historia antigua de Venezuela*, por Rafael María Baralt, que es un discurso histórico de exquisito estilo; el *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*, por Joaquín Acosta; y la *Historia eclesiástica y civil*, por el señor Groot son las obras notables de la historia colonial de la Nueva Granada, pero que están lejos de ser el texto definitivo, y está de acuerdo con García Icazbalceta cuando dijo: «Si ha de escribirse algún día la historia de nuestro país, es necesario que nos apresuremos a sacar a la luz los materiales dispersos que aún puedan recogerse antes que la injuria del tiempo venga a privarnos de lo poco que ha respetado todavía».

En *El tradicionista*, periódico fundado y dirigido por el sabio bogotano para defender el Partido Católico contra las ideas del radicalismo, Caro publicó el 6 de agosto de 1875 el artículo «Fundación de Bogotá», en conmemoración del establecimiento de la religión y de la lengua en esta ciudad de Cundinamarca, donde expone cuatro puntos que lo hacen ver como el pensador colombiano más fiel a la hispanidad en el siglo XIX.

Primero, que la civilización en todos los pueblos ha sido importada y adaptada al medio y sus necesidades; por eso, el culto, la lengua y los principios de legislación que nos trajeron los españoles son principios que ellos habían recibido de otros pueblos.

Segundo, que es ignorancia y estúpido desprecio por los hombres que nos precedieron decir que la época colonial consistió en tres siglos

de servidumbre. Sin duda se refiriere a los siguientes versos del poeta español Manuel José Quintana.

*Con sangre están escritos
En el eterno libro de la vida
Esos dolientes gritos
Que tu labio afligido al Cielo envía.
Claman allí contra la patria mía,
Y vedan estampar gloria y ventura
En el campo fatal donde hay delitos.
¿No cesarán jamás? ¿No son bastantes
Tres siglos infelices
De amarga expiación? Ya en estos días
No somos, no, los que a la faz del mundo
Las alas de la audacia se vistieron
Y por el ponto Atlántico volaron;
Aquellos que al silencio en que yacías
Sangrienta, encadenada, te arrancaron.*

«La humanidad, afirma Caro, progresa padeciendo. Al volver la vista atrás, es por lo menos un deber de gratitud reconocer lo mucho que trabajaron nuestros padres para crear las riquezas que poseemos».

Tercero, que en 1810 no se rompieron los lazos entre nosotros y nuestros abuelos, quienes nos legaron rico patrimonio de civilización que se ha transmitido de generación en generación.

Cuarto, que cometemos gran injusticia al elogiar a unos descubridores y escatimar admiración a otros grandes hombres que fueron agentes de civilización cristiana. Y termina su artículo invitándonos a emular a los grandes varones de 1810 para honrar su nombre.

En 1871, en este mismo periódico, *El Tradicionista*, publica el artículo «Historia novelesca o “mentiras históricas” para ilustración de los colombianos», donde blande su afilada pluma para refutar el escrito «Nuestra revolución», que apareció en el *Diario de Cundinamarca*.

Le causa sorpresa al autor del *Tratado del participio* que el *Diario* quiera hacer aparecer como única causa de la revolución del 20 de julio la actuación de Manuela Beltrán en 1781. Que afirme que cuando en el país no había biblioteca ni estudios de matemáticas y ciencias fue

cuando los Comuneros proclamaron los principios de libertad, olvidándose de que en 1760 el virrey Messía de la Cerda había traído al eminente eclesiástico José Celestino Mutis, quien a los pocos años de establecerse en el Nuevo Reino fue catedrático de matemáticas y física en el Colegio del Rosario, que en ese mismo virreinato se formó la biblioteca pública con libros de los jesuitas, que el virrey Manuel de Guirior se empeñó en la instrucción pública considerada como principio fundamental del buen gobierno, y que los estudios clásicos adquirieron gran importancia en el plan de estudios presentado por Francisco Antonio Moreno y Escandón, de donde salieron los sabios de la revolución del 20 de julio.

Además, le causa risa que el *Diario de Cundinamarca*, califique a los Comuneros de primeros héroes de la libertad por el hecho de levantarse contra el gobierno. Si esto es así, antes deberíamos contar a Álvaro de Oyón, quien abrigó el proyecto de adueñarse del Nuevo Reino y se sublevó contra las autoridades reales en 1553; a Lope de Aguirre quien pretendía hacerse soberano de Venezuela y el Nuevo Reino, atropellando todo derecho divino y humano y proclamó la independencia en 1561; a Luis García, quien también se levantó contra el gobierno español en 1733 abrigando la causa de la libertad e independencia del Darién. Y ahora sí les corresponde el turno a los Comuneros.

Y refiriéndose a Galán dice textualmente:

Ni es poco admirable que contra los monumentos históricos avance el *Diario* la especie de que Galán se sublevó, y siguió haciendo la guerra **por haber faltado el gobierno a las capitulaciones**. Así se falsifica la historia dando por causa de un hecho, otro hecho posterior. Galán **no quiso aceptar las capitulaciones** y se separó de su gente del grueso de los comuneros, para andar, como anduvo, en guerrillas por multitud de lugares, saqueando y arruinando, no solo los intereses públicos, sino haciendas de particulares. Preso por los vecinos de Onzaga tuvo un horroroso final.

Además, le aclara al *Diario*, que las asociaciones literarias de Nariño, llamadas Tertulia Eutropélica, eran públicas, no privadas, y estaban protegidas por el virrey Ezpeleta, lo mismo que su periodismo. Que *Los derechos del hombre* no fueron escritos por Nariño, sino que los tradujo de la *Historia de la Asamblea Constituyente* de Francia (anota Carlos Valderrama que el libro de donde tomó Nariño el texto de los derechos

es la *Historia de la revolución de 1789 y del establecimiento de una constitución francesa*, obra en veinte tomos, escrita por varios autores). Y concluye Caro: «La historia no es fábula sino verdad; quien no ame la verdad antes que todo, no escriba historia, pues no obtendrá más resultados que hacer ruinas y sembrar errores».

En 1876 vuelve a ponerle la lupa al *Diario de Cundinamarca* (hoja política fundada por José Benito Gaitán en 1869, dirigida por don Florentino Vezga y Nicolás Esguerra, en el que colaboraron los principales escritores del liberalismo de esa época), en el artículo «El pensamiento de los próceres», donde califica al *Diario* de impío y blasfemo por renegar de la fe y de las glorias de los próceres.

Le propone a este periódico, que publique los documentos auténticos que *El Tradicionista* le envíe y viceversa, para discutir el pensamiento de los próceres y lograr imparcialidad en los lectores. Pero el *Diario* no acepta este reto porque según Caro: «Tiene conciencia de su deslealtad al pensamiento de los próceres cuyos nombres profana; él sabe que los muertos hablan, y no quiere que hablen en las columnas de su periódico, porque comprende que admitiendo en ellas las palabras de los muertos, publicaría su propia condenación». Entonces *El Tradicionista*, para desagraviar a los mártires de la patria y hacer conocer el testamento que sellaron con sangre, comienza sus argumentos remitiéndonos al artículo de 1872, «El veinte de julio», donde Caro demostró que en los escritos de los próceres, aparecen inseparables las palabras religión y libertad puesto que, para ellos, tanto en la época monárquica como en la republicana, política y religión eran las ideas primordiales e inseparables, y su propósito era fundar la libertad civil en el Estado cristiano.

Lo que debe quedar claro es que nuestros padres fueron monárquicos y después republicanos, unos centralistas, otros federalistas, pero todos sentaron la religión por base necesaria de la libertad, porque para ellos lo fundamental era la libertad civil en el Estado cristiano; por eso la invocación a Dios, dador de libertad, que se hace en el *Memorial de agravios* y que, al parecer, fue la inspiración para que el Colegio Electoral de 1811 acordara los tres primeros artículos del título segundo de la Constitución, en donde queda establecido que la religión católica, apostólica y romana es la del Estado. Asimismo, en el acta de la libertad de imprenta donde los constituyentes de 1811 precisan la libertad y propiedad individual, y el respeto a la religión y a la moral: lo que se puede llamar libertad civil en el Estado cristiano.

Para seguir argumentado el pensamiento cristiano de nuestros próceres trae a colación a Francisco José de Caldas, quien elevó la siguiente oración por los acontecimientos del 20 de julio:

¡Gran Dios! Cómo reconoceremos dignamente estos beneficios debidos a tu bondad. Tú nos salvaste de las manos de nuestros enemigos; sálvanos ahora de nuestras pasiones; tranquiliza nuestros espíritus; reúne las provincias; forma un imperio de la Nueva Granada. Nosotros te adoraremos en él, nosotros cantaremos tus alabanzas, y te ofrecemos el sacrificio de nuestros corazones, el más grato a tus ojos.

Y quien también enumeró las condiciones del buen patriota, que Caro resume en «profesar el catolicismo y no practicar el utilitarismo». Pero ¡Cuán lejos estaba Caldas de imaginar que llegaría un día en que se prohibiese en las escuelas de la patria todo acto religioso y toda instrucción cristiana!

Continúa argumentando que el 16 de julio de 1813, cuando oficialmente se dio el paso de la monarquía a la república, no hubo variación alguna en los deberes religiosos del Estado y del ciudadano en la constitución de 1811, porque, según Nariño y otros próceres, la religión y la libertad civil era lo esencial, y la forma de gobierno lo accesorio. Y que al proclamar la independencia de Cundinamarca de otra autoridad que no sea la de Dios y la del pueblo soberano, y ponerla bajo los auspicios de la Inmaculada Concepción de María, consagraron la independencia política en la dependencia de Dios, y la soberanía popular en asocio con la Iglesia. Esto lo demuestra la inscripción que se puso sobre la portada de la catedral de Bogotá, en 1814: *Bajo el título y patrocinio de la Inmaculada Concepción de Nuestra señora, Santa Fe Religiosa prosperará.*

Finalmente dice que, el Congreso reunido en Tunja en 1813 propuso, por encargo del acta federal, estrechar las relaciones con la Silla Apostólica para atender las necesidades espirituales de los fieles. «Basta dar resonancia a la voz de los muertos para callar a los desleales y atrevidos que provocaron esta discusión», concluye Caro.

En el artículo «Nuestro error» publicado en *La Fe*, en 1868, Caro considera error y falta de hidalguía echarles la culpa a nuestros padres de todas nuestras desgracias. El extraño contraste de los primeros días de nuestra revolución con los inmediatamente siguientes, la patriótica

indignación que causó la invasión de España por las tropas francesas, situación aprovechada por algunos ambiciosos, fueron las causas para que las primeras agitaciones de las colonias españolas, se transformaran en una guerra de carácter distinto. Los sentimientos de emancipación dieron origen al Partido Independentista y los sentimientos de lealtad al Partido Realista, que se enfrentaron de forma cruel, creyendo vindicar la ruina de Atahualpa y Moctezuma, olvidándose de su raza, de su idioma, de la sangre que corría por sus venas, idea errónea en la que pudo fundarse nuestra libertad civil.

Pero la verdadera razón de la emancipación la presentan algunos escritores imparciales, como Rafael María Baralt, autor de la *Historia de Venezuela*, cuando dijo:

No entran en el plan de naturaleza las proporciones desmedidas de sus seres, pues tiene todo en ella tamaño fijo así en el orden moral como en el físico; por manera que una nación acrecida con las conquistas más allá de sus lindes propios, es un monstruo político que perece luego. ¡Cuánto más aquellas que hicieron adquisiciones, no de tierras adyacentes y contiguas, sino de lejanos países, separados de ellas por inmensos mares, allá en mundos nuevos!

Cuenta Caro que el ilustre e inmortal americano don Andrés Bello, en sus versos juveniles, consideraba a los españoles raza distinta de la suya, usurpadora y detestable; pero que en los últimos años de su vida combatió con su pluma aquellas injustas apreciaciones.

Se queja de que son escasos los escritores americanos que en sus páginas muestren justicia y candor históricos. Desdeñamos la época colonial como si fuera no solo extraña sino aborrecible. Error que puede considerarse: desde lo religioso, porque la mayor parte de los que dirigieron la revolución de la independencia eran incrédulos, por oposición al gobierno español, cuya causa creían íntimamente relacionada con la Iglesia católica.

Desde lo político, porque la primera idea de los independentes era adoptar una forma de gobierno que no se pareciera en nada a la española; para ello Miguel Pombo tradujo la Constitución de los Estados Unidos de América, recomendándola como modelo para su implementación. El odio a todo lo que es español, dice que lo hemos extendido a la literatura castellana, pues olvidándonos de nuestra riqueza histórica y literaria preferimos mendigar de la mano extranjera la

sustancia y la forma de nuestras producciones, dando paso al afrancesamiento y al ridículo neologismo.

Pero asegura que lo que dio el golpe mortal a nuestro carácter nativo fue la reforma en las enseñanzas filosóficas introducida por la administración Santander, donde se impusieron las teorías de Tracy y Bentham como autoridades irrecusables, porque se sintió su influencia en la religión, la política y la literatura.

Don Vicente Azuero fue el primer catedrático de moral utilitarista, y de sus discípulos solo uno se encargó de propagarla y perpetuarla, don Ezequiel Rojas. Dice Caro que esa doctrina pugna con los más nobles instintos de nuestra raza porque el español será de todo, menos frío calculador de sensaciones. Sobre este tema nuestro pensador colombiano escribió enjundiosos ensayos. (Véanse: *Estudios sobre el utilitarismo*, *Informe sobre los «Elementos de Ideología» de Tracy y Cartas al doctor Ezequiel Rojas*).

«Error mil veces funesto» pretender emanciparnos totalmente de España. Es necesario conciliar el amor de nuestra independencia con el de nuestra raza y costumbres, para iniciar una época mejor que la presente. Lo expuesto hasta aquí, es tan solo una muestra de algunos de sus provocadores y audaces escritos sobre el discurrir de los hechos diacrónicos de nuestra América española, que pueden parecer anacrónicos o cosa juzgada, mas no dejan de tener importancia para entender el presente.

Quedan por reseñar varios ensayos de este polifacético personaje, entre ellos: *Preliminares de una cuestión histórica*, donde afirma, con argumentos sólidos, que el 20 de julio es el aniversario de la revolución y no de la independencia, ya que ésta no se declaró el 20 de julio sino el 16 de julio de 1813. Y reafirma su posición en otro artículo de *El Tradicionista*, titulado «El 20 de julio», donde agrega que ese día tampoco fue el nacimiento de la república porque la forma monárquica subsistió hasta 1813. En *Memorias del general Joaquín Posada* trata sobre las peripecias para la publicación de esta obra; en *Ojeada a los orígenes de nuestros partidos* presenta unos juicios críticos, bien documentados, sobre la administración del general Santander; de igual forma en su ensayo sobre *Juicios sobre Bolívar*, etc.

Corresponde a los asistidos por la musa de la historia la visión crítica del pensamiento histórico del sabio bogotano. ¡Ojalá que estos ensa-

yos polémicos sobre el discurrir de los hechos en nuestra patria, no sean presa del polvo en los archivos del olvido, sino que pronto salgan a la luz pública!

Referencias

Cf. *El Tradicionista*. Bogotá, año IV, trim. 3°, núm. 432, 6 de agosto de 1875, p. 1145.

_____. 1° de agosto de 1872, núm. 64, p. 364.

Cf. *La Fe*. 7 de noviembre de 1868, trim. 2°, núm. 26, pp. 201-103.

Cf. *El Tradicionista*. 11 de julio de 1872, p. 328.

_____. Bogotá, trim. 3°, núm 60, 23 de julio de 1872, pp. 347-348.

_____. Bogotá, núm. 65, 3 de agosto de 1872, p. 368.

_____. Bogotá, trim. 4°, 6 de agosto de 1872, núms. 66 y 68, pp. 376, 380, 381.

_____. Bogotá, año V, núm. 461, 1876.

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA,

INFORME 2014-2015

Por
Edilberto Cruz Espejo*

De acuerdo con los estatutos de la Academia Colombiana corresponde al secretario presentar ante el pleno un resumen de actividades adelantadas por la entidad en el último año.

Durante este año comprendido entre el 11 de agosto de 2014 y el 10 de agosto de 2015 se llevaron a cabo las siguientes sesiones:

1. El 11 de agosto de 2014 se conmemoraron los 143 años de la Academia Colombiana de la Lengua. Donde además del informe estatutario de las labores realizadas por la Academia durante el periodo comprendido entre el 6 de agosto de 2013 y el 11 de agosto de 2014, se posesionó la nueva Mesa Directiva elegida el 21 de julio anterior, para el periodo 2014-2017. Se descubrió el busto de don Germán Arciniegas.
2. El 29 de septiembre se conmemoró el centenario del nacimiento de poeta y académico don Carlos Martín. Conferencia pronunciada por la académica de número doña Cristina Maya.
3. El 15 de octubre, en el nuevo edificio del Congreso de la República, se rindió especial homenaje a Rafael Uribe Uribe en el centenario de su trágico fallecimiento. Los organizadores invitaron a Edilberto Cruz Espejo, secretario ejecutivo de la Academia, para que hablara sobre el *Diccionario abreviado de galicismos* de Rafael Uribe Uribe.
4. El 27 de octubre se posesionó como académico correspondiente don Benjamín Ardila Duarte. Le dio la bienvenida el director de la Corporación don Jaime Posada.

* Secretario ejecutivo. 10 de agosto de 2015

5. El 4 de noviembre. Presentación de la 23^a edición del *Diccionario de la Lengua Española*. Membrecía de Honor para don José Manuel Blecua, director de la Real Academia Española y presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española. El Académico Edilberto Cruz Espejo disertó sobre «La edición del tricentenario».
6. El 10 de noviembre se posesionó, como académico correspondiente, don Eduardo Durán Gómez. Le dio la bienvenida el académico de número don Antonio Cagua Prada.
7. El 24 de noviembre se posesionó como académico correspondiente don Jesús Ferro Bayona. Le dio la bienvenida el director de la Corporación don Jaime Posada.
8. El 1 de diciembre se proclamó y se entregó el Premio Ignacio Chaves Cuevas 2014. Recibió el premio la profesora Viviana Suárez Galvis, por el trabajo titulado «La conversación como espacio para la construcción de experiencias estético-literarias».
9. El 23 de febrero de 2015, después de leer el acuerdo de honores a la memoria de don Carlos Sanclemente, se posesionó como Académico correspondiente don Álvaro Rodríguez Gama. Le dio la bienvenida el académico de número don Juan Mendoza Vega.
10. El 16 de marzo se posesionó como académico correspondiente don Olympo Morales Benítez. Le dio la bienvenida don Jaime Posada, director de la Corporación.
11. El 17 de abril don Ignacio Bosque Muñoz de la Real Academia Española, dictó la conferencia titulada «El diccionario académico en la era digital»
12. El 23 de abril se conmemoró el día del idioma con invitación a profesores y alumnos de colegios de Bogotá y Cundinamarca. Las palabras acerca de los cuatrocientos años de segunda parte del *Quijote* y fueron pronunciadas por el académico don Juan Mendoza Vega.
13. El 11 de mayo, en sesión solemne, se celebró el centésimo cuatragésimo cuarto aniversario de la Academia Colombiana. El director disertó sobre «El héroe rescatado: Rafael Uribe Uribe».

14. El 25 de mayo, el académico correspondiente don Benjamín Ardila Duarte disertó sobre don Andrés Bello, en conmemoración de los 150 años de su fallecimiento ocurrido en Santiago de Chile en 1865.
15. El 22 de junio, la Academia Boyacense de la Lengua Española, entregó la Orden Juan de Castellanos a don Jaime Posada y en forma póstuma a don Santiago Díaz Piedrahita. Edilberto Cruz Espejo, evocó la vida y obra de don Augusto Roa Bastos, en homenaje a su memoria, a los diez años de su fallecimiento.

El Boletín

Durante este periodo, salió a la luz un número extraordinario del *Boletín de la Academia Colombiana* dedicado a la memoria del nobel Gabriel García Márquez y a otros escritores importantes como: Octavio Paz, Carlos Martín y Julio Cortázar, en ese mismo número se publicaron los trabajos correspondientes a la Inauguración del Fondo Mario Germán Romero. Por primera vez, se hizo entrega de la publicación del *Índice General* compilado por la señora Luz Marina Pinilla de Heidrich. Apareció el volumen con los números 263-266 correspondientes al primero y segundo semestres de 2014, con homenajes a don José Joaquín Montes Giraldo, a don Santiago Díaz Piedrahita y a don Efraím Otero Ruiz. En el momento se prepara el volumen correspondiente al primer semestre del presente año. Como se informó anteriormente el Boletín se está publicando en la página electrónica de la Academia.

En el día de hoy, 10 de agosto de 2015, La directora de la Biblioteca Nacional, doña Consuelo Gaitán, entregó un diploma a la Academia Colombiana, por el Boletín, en reconocimiento a la primera publicación seriada colombiana en recibir el código ISSN.

Comisión de Vocabulario Técnico

La Comisión de Vocabulario Técnico bajo la dirección de don Hernando Groot Liévano de la Academia Nacional de Medicina ha seguido estudiando el *Léxico ecológico y ambiental de Colombia*. Los artículos correspondientes a la letra **C** se han publicado en el *Boletín de la Academia Colombiana*. La vacante dejada por don Santiago Díaz Piedrahita, quien representaba a la Academia Colombiana de Cien-

cias Exactas, Físicas y Naturales, fue ocupada por el ingeniero Jorge Arias de Greiff. Don José Ramón Garavito Peña representa la Sociedad de Ingenieros. Don Edgar Reveiz Roldán representa la Academia de Ciencias Económicas. Don José Antonio Molina Torres representa la Academia de Jurisprudencia. Don Eufrasio Bernal representa la Sociedad Geográfica. Actualmente no hay delegado de la Academia Colombiana de Historia. A partir del presente año la comisión se reúne quincenalmente los martes de 10:30 a 12m.

Comisión de Lingüística

La comisión de Lingüística dirigida por don Juan Carlos Vergara Silva se ha reunido catorce veces. Ha tratado temas relacionados con las obras académicas recientemente publicadas y promueve un proyecto de *Filólogos Colombianos*. Se espera que la extensión de cada documento sea de dos cuartillas, dos párrafos biográficos y luego el aporte fundamental de su actividad filológica. La publicación del documento será en la página web de la Academia, que en la medida de lo posible, tendrá enlaces para ampliar la información y presentar imágenes y videos para que la página de la Academia Colombiana sea más ágil y dinámica. Además, ha organizado la edición del *Vigía del idioma*. Por resolución del director de la Academia Colombiana, don Jaime Posada, fueron nombrados doña Cristina Maya y don Álvaro Rodríguez Gama como nuevos miembros de la Comisión.

Biblioteca

En este periodo, se continuó con el convenio suscrito con la Biblioteca Nacional para lo cual se hizo una reunión conjunta entre las directivas de dicha entidad y el director de la Biblioteca don Juan Mendoza Vega. La Oficial de Biblioteca doña Luz Marina Pinilla, de Heidrich ha coordinado el mantenimiento de la base de datos y continúa con la publicación de los registros en la página web de la Biblioteca Nacional, ya que nuestra biblioteca pertenece a la red de bibliotecas de patrimonio bibliográfico colombiano. Continuó el inventario y rotulación del Fondo Rubén Páez Patiño, haciendo una pequeña base de datos igual a la que tiene en la actualidad el Fondo Mario Germán Romero, para que pueda ser consultado fácilmente, mientras se incluyen, definitivamente, los registros en base de datos. La Biblioteca recibió el Fondo Luz Marina Heidrich que se está incluyendo en el catálogo colectivo.

La oficina de Información y Divulgación

La Oficina de Información y divulgación a cargo del profesor Cleóbulo Sabogal, informa que de lunes a viernes, se atendieron consultas, vía telefónica, sobre diversas cuestiones lingüísticas. Cada semana se han respondido quince consultas idiomáticas, en promedio, a través del formulario de la página web de la Academia. Copia de todas las respuestas se guarda en el archivo. Algunas son seleccionadas por el director del *Boletín de la Academia Colombiana* para publicarlas en la sección «Vida del idioma». También ha atendido a estudiantes y profesionales en general, como periodistas, profesores y correctores de estilo, que vinieron a realizar consultas o investigaciones o a pedir información sobre temas idiomáticos. Se han aclarado dudas idiomáticas en de algunos medios de comunicación como de Señal Colombia, Radiónica, Blu Radio, Caracol Televisión, Caracol Radio, y la Nueva 88.3 FM, emisora de Miami que se escucha en cuatro Estados de los Estados Unidos. Se han dictado algunas conferencias a estudiantes universitarios, por ejemplo, del Politécnico Grancolombiano y de la Universidad del Tolima. Se han redactado reseñas y otros textos para el *Boletín de la Academia Colombiana*, así como el artículo «La gente consulta» para el *Vigía del Idioma*. Se ha corregido todo el contenido que se ha publicado en la ciberpágina de la Academia, así como todo el texto que aparece en cada número del *Vigía del idioma*.

Finanzas

Doña Patricia Buitrago, nuestra síndica, nos informa que para el año 2014 se recibió del Ministerio de Educación Nacional un aporte presupuestal de \$268.809.957.00 del cual se ejecutó el 50% en el segundo semestre. Que en el 2015 sobre un presupuesto de \$285.478.562.00 se ejecutó en el primer semestre \$142.739.281.00. Además, que durante este período se ha dado cumplimiento oportuno al pago de los aportes de seguridad social, de los aportes parafiscales, la renovación de la matrícula mercantil y la presentación de las declaraciones a la Dirección de Impuestos Nacionales.

Obituario

Lamentamos informar que durante este período han fallecido los académicos: Álvaro Valencia Tovar, Efraím Otero Ruiz, Carlos Sanclemente, Lácydes Moreno Blanco y Otto Morales Benítez.

PRIMER NÚMERO DEL ISSN OTORGADO AL BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

Por
Luz Marina Heidrich

Con una invitación de la Biblioteca Nacional de Colombia y el Centro Nacional de ISSN, participamos en la *Segunda Jornada Académica* en la que se trabajó sobre las publicaciones seriadas colombianas, con el fin de revisar su panorama y perspectivas. Esta se realizó entre el 10 y el 11 de agosto, cuando se conmemoraban los cuarenta años del otorgamiento del código ISSN (Número Internacional Normalizado para Publicaciones Seriadas), creado por la Organización Internacional de Normalización (ISO), nuestra Academia se hizo presente con esta conferencia, en la que muestra los inicios de nuestra revista. Del mismo modo, la Biblioteca Nacional de Colombia otorgó a nuestro *Boletín* un reconocimiento especial, por ser la primera publicación en recibir el número normalizado.

Antecedentes

El director de la Academia Colombiana de la Lengua considera de su incumbencia hacer preceder las producciones literarias que van a ver la luz pública en esta Revista, de unas pocas palabras que a manera de epígrafe o proemio sirvan de clave a la aparición de las modestas y periódicas ediciones que van a darse a la estampa.

La Academia, por causas de todos conocidas, vino a pasar en los últimos tiempos, por un periodo que bien podríamos apellidar, su Edad de Hierro, parodiando la denominación de lo que en la historia de la Edad Media se conoce con el nombre de edad de hierro del pontificado romano... (sic).¹

¹ Abadía Méndez, Miguel, *Boletín de la Academia Colombiana*, T. I, número 1, junio de 1936, pág. 3.

Así comienza la primera página del número 1 del *Boletín de la Academia Colombiana*, con un exordio del entonces director, don Miguel Abadía Méndez. En el exordio deja ver, claramente, la tristeza de los padecimientos de la Academia y de las batallas que tuvo que librar para mantenerse en pie.

Si bien es cierto que la Academia tuvo una publicación anual, (*Anuario de la Academia Colombiana*) que recogía los trabajos de relevancia, el *Boletín* pasaría a ser, digámoslo así, la revista en la que encontrarían «albergue cariñoso las producciones literarias de los aficionados a excursiones lingüísticas, o que no siendo estrictamente tales, recorran otros campos de las facultades literarias y concurren, aunque de modo indirecto, a corroborar el objetivo primordial de la pureza de la lengua hispana», según palabras del propio director, en 1936.

Abre este primer número, entre otros, con el primer Premio Nacional de Literatura y Ciencias José María Vergara y Vergara, que otorgaba la suma de diez mil pesos aportados por el Gobierno colombiano para tal fin, según Ley 35 de 1931, firmada por el entonces presidente Enrique Olaya Herrera. Este primer galardón fue otorgado a don Tomás Carrasquilla por su novela *Por aguas y pedrejones*. De esta manera, se daba inicio a la decisión de crear el *Boletín de la Academia Colombiana*.

Desde su establecimiento, el *Boletín*, tuvo publicaciones irregulares con un receso de diez años debido a la estrechez económica, por lo que la Academia se vio obligada a dar prioridad al *Anuario*. Entre 1948 y 1956, estuvo interrumpida la emisión. Al reanudar la periodicidad, el padre Félix Restrepo, S. J., director en ese momento, escribe un proemio del que hemos extractado lo siguiente:

Este Boletín es más modesto, más popular y más de actualidad. Desde su iniciación en 1936 ha tenido vida muy accidentada, interrumpida por largos periodos de sueño invernal, como podríamos decir recordando los hábitos de ciertas especies zoológicas.

Las precarias condiciones en que ha vivido la Academia, despojada hasta de su propio edificio por razones incomprensibles, explican esta lamentable informalidad; y nos hubieran obligado a prolongar indefinidamente este último silencio, si no fuera por la generosidad del actual gobierno, no solo ha puesto a disposición de la Academia las oficinas, en que puede vivir estrechamente, sino que ha duplica-

do el auxilio que la Academia venía recibiendo en los últimos años y promete resolver en corto plazo el envejecido problema de su sede propia.²

(El Gobierno al que se refería el padre Félix Restrepo era el del general Gustavo Rojas Pinilla). A partir de ese momento, tendría el *Boletín*, una publicación trimestral con las siguientes secciones:

1. *Artículos y ensayos*, no solamente de los académicos, sino de colaboradores estudiosos.
2. *Vida académica*. Registrará, como su nombre lo indica, la actividad de la corporación en el trimestre anterior.
3. *Corrección del lenguaje*. Aquí publicaremos, no solo las que promulguen oficialmente nuestra academia, la Real Academia Española y las demás que forman la Asociación de Academias de la Lengua, sino las que nos envíen, con fundamento sólido, nuestros colaboradores.
4. *Espigas y redrojos*, o sea noticias breves, curiosas, algunas tal vez sin trascendencia, pero que merecen ser recogidas.
5. *Mesa redonda*. Reservamos esta sección para la correspondencia que se sirvan dirigirnos los señores profesores y otros lectores respetables.
6. *Colaboración estudiantil*. Quisiéramos que los señores profesores despertaran en sus alumnos el interés por nuestro bello idioma, y para facilitar su tarea abriremos algunos concursos sencillos para estudiantes exclusivamente; y en ocasiones excepcionales publicaremos breves escritos de los mismos.
7. *Bibliografía*, en que daremos cuenta de los libros recibidos.
8. *Extracto de actas*. Continuaremos con las que, partiendo de 1949, empezaron a publicarse en el tomo V, y cuando estemos al día publicaremos, también en extracto, las más antiguas que se hallan en nuestro archivo y que no se han publicado en el Anuario.³

2 RESTREPO, Félix, *Boletín de la Academia Colombiana*, T. VI, número 18, enero a marzo, año 1956, pág. 3.

3 Restrepo, Félix, *Boletín de la Academia Colombiana*, T. VI, número 18, enero a marzo de 1956, págs. 4-5

Cabe destacar que se han mantenido, en su mayoría, las secciones propuestas en el inicio, con sus debidas variaciones correspondientes a nuestro tiempo. De hecho, ya tenemos la publicación digital en la página web de la Academia: *academiacolombianadelalengua.co*, en la sección de publicaciones. Comenzamos con los números 247-248 correspondientes al primer semestre del año 2010.

Otorgamiento del ISSN

El día 29 de agosto de 1994, se recibe una comunicación del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) en la que se le otorga el número de identificación, a nuestro Boletín:

Nos permitimos comunicarle que el Centro Internacional le ha asignado el ISSN 0001-3773 a la publicación seriada **“Boletín de la Academia Colombiana”**.

El título abreviado de dicha publicación quedó establecido así: Bol. Acad. Colomb.

Es importante informarle que el número asignado ofrece a dicha publicación una identificación única y universal... (sic.).

Por cuestiones monetarias y de administración, se había parado la producción de la revista teniendo un atraso de varios años así que el director de la Academia, padre Manuel Briceño Jáuregui, S. J., encomendó la dirección y la misión de poner al día la publicación, a don Guillermo Ruiz Lara quien, en una tarea titánica, hizo aparecer los números correspondientes a los cuatro años de retraso. Por esta razón, en 1993, ya aparece con el ISSN correspondiente y no en 1994, año en que se recibió la comunicación.

A partir de ese momento y de manera ininterrumpida, nuestra revista ha publicado dos números por semestre. Esto en un comienzo fue para ponernos al día, pero continuamos con esta política para reducir costos. Hoy llevamos 266 números, además de un número extraordinario, salido a la luz en 2014, que recogió los homenajes a nuestro nobel García Márquez y a los reconocidos escritores cuyo centenario de nacimiento o muerte era merecido destacar. Ellos son: Octavio Paz (1914-1988), Julio Cortázar (1914-1984), Carlos Martín (1914-2008) y Julián Marías (1914-2005). Por la importancia del Fondo Mario

Germán Romero Rey, incluimos también los trabajos correspondientes a su inauguración.

La tarea no estaba terminada; faltaba una obra que mostrara las labores de estos setenta y siete años y es así como surgió la idea de acopiar un índice general, en un tomo, que divulgara los trabajos de investigación y el continente de las actividades académicas. Este índice vio la luz, finalmente, el año pasado. Falta, claro, hacer un índice temático que sería de mucha ayuda, pero esa tarea la dejo a las nuevas generaciones.



LA BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA
Otorga el presente reconocimiento



A LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA, por su publicación
"Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua", como primera
publicación seriada del país en recibir un código ISSN.

Bogotá, agosto 10 de 2015



CONSUELO GAITÁN
Directora Biblioteca Nacional de Colombia

  



RELECTURAS DE LA REVISTA *ECO*

Por

Juan Gustavo Cobo Borda

Con ciento doce páginas aparece en Bogotá, en mayo de 1960, la revista *Eco*, publicada por la librería y galería Buchholz. Karl Buchholz era un viejo librero alemán que había tenido librerías y galerías en Berlín, Bucarest, Lisboa y Madrid; la de Madrid se destacó en la década del 50 por haber abierto sus espacios a figuras como Chillida, Tápies y a lo que se denominaría el informalismo español.

Esta revista apuntaba hacia una defensa y exploración de la cultura de occidente con perspectiva alemana (¿un eco quizás de la *Revista de Occidente* que en Madrid había piloteado Ortega y Gasset?). El primer número apostaba por la versión al español de textos, poco divulgados en nuestra lengua. Un cuento de Hermann Hesse sobre un poeta chino y tres poemas de Gottfried Benn, uno de ellos sobre el momento en que Nietzsche enloquece en Turín, dan la pauta. Hay, además, un ensayo sobre Ernst Jünger y trabajos sobre Albert Camus, quien acababa de morir, y sobre el inesperado éxito del Gatopardo del conde de Lampedusa. En otras disciplinas, Heisenberg planteaba los problemas filosóficos de la física atómica a partir del descubrimiento de Planck.

El sumario, no hay duda, era notable si a ello añadimos además trabajos sobre arte y economía. Desde el primer número Ernesto Volkening el crítico alemán, que números más tarde descubriría a García Márquez en sus primeros trabajos como los de *Los funerales de la mama grande* y *La mala hora*. Ya desde sus inicios sería traductor regular de *Eco* y colaborador asiduo. Otros nombres de traductores: Carlos Patiño un destacado filólogo quien firmaría, con Álvaro Mutis, el primer libro de poesía de los dos: *La balanza*, y Antonio de Zubiarre, un exilado español radicado entonces en Bogotá y que trabajaba como profesor universitario. Muy pronto los secundarían en la tarea de traducción, dos de los fundadores de la filosofía moderna en Colombia: Rafael Carrillo y Danilo Cruz Vélez, quienes viajarían a complementar sus estudios en Alemania. Allí, Cruz Vélez pudo recibir el influjo de un Heidegger que había retornado a la cátedra en Friburgo. En *Eco* aparecerían muy variados textos de Heidegger, desde Hegel y los griegos, hasta el texto cuando rechazó una cátedra en Berlín pues prefería permanecer en

provincia, en su cabaña de la Selva Negra, pues quería recorrer, una vez más, los senderos del bosque que lo incitaba a pensar.

Aunque no llevaba ilustraciones, salvo el grabado de la carátula, los ensayos sobre pintores, llámense Paul Klee o Marc Chagall, no dejaban de llamar la atención por su pertinencia y calidad. En tal sentido, el aporte de la argentino-colombiana Marta Traba, la crítica de arte que renovó el canon de la pintura moderna en Colombia se estrenó en *Eco*, con agudas reseñas de muestras itinerantes de arte alemán o de libros sobre la escultura en Europa.

Algo similar a lo que ocurrió con el recién fallecido (2015) Jaime Jaramillo Uribe, el fundador de la llamada «Nueva historia» de Colombia, quien ya en 1961 adelantó un trabajo sobre el liberalismo colombiano en el siglo XIX en *Eco* y muchos capítulos de su clásico libro *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, complementado en sus cursos en Francia, entre otros con Bachelard, y su conocimiento del pensamiento alemán y su admiración por Henri Pirenne. Pero su retorno a Colombia le permitiría enriquecer la mirada en el diálogo con figuras como Gilberto Freyre y José Luis Romero y tomar en cuenta la historia de las mentalidades. Esta es quizás una de las constantes de *Eco*: traer lo ignoto y poco divulgado para así sustentar una mirada propia sobre estas tierras.

Allí están los poemas de Aurelio Arturo y los textos de Álvaro Mutis, algunos de ellos tan afines al mundo de Kafka, sin hablar de sus *lieder* que buscan sintetizar en el poema la música del romanticismo alemán y los compositores austriacos.

No es de extrañar que los primeros doce números de 1960 y 1961, se incorporen relatos de Henrich Böll quien en 1959 había publicado *Billar a las nueve y media*, —primer escalón que lo conduciría al Nóbel— o que se hablara de Musil y Döblin, tan exaltado por Günter Grass como su maestro. Es sorprendente, por el contrario, que en 1961 aparecieran en *Eco* dos poemas de Luis Cernuda. Uno de ellos *J.R.J. contempla el crepúsculo*, sorprende por la eficacia con que se sirve de la cultura para efectuar una demoledora crítica a cierta fragilidad lírica del poeta de Moguer.

Eco no rehuyó jamás al diálogo vivo con la poesía. Ingeborg Bachmann, desde el número 2, invoca a la osa mayor y sus a sus recias patas, con esa dura certeza que sorprendió a Paul Celan. Los otros poetas colombianos —compañeros generacionales de Mutis— como Fernando Charry Lara y Fernando Arbeláez, también reconocidos por Aldo

Pellegrini en su *Antología de la poesía viva latinoamericana* (1962), ocuparían su sitio en *Eco*, del mismo modo que lo hiciera Jorge Gaitán, el fundador de *Mito*, con sus poemas gnómicos sobre China en marzo de 1962. No era una revista de poesía, pero la poesía siempre ocupaba un lugar decisivo. De allí que dedicara uno de sus números especiales a la figura de Hölderlin (números 123/124, 1970). Otros dos números especiales sobre Brecht (números 85/86) y sobre Nietzsche (números 131/132) son coherentes por la valía de los colaboradores y la riqueza y variedad de los textos traducidos de los homenajeados: Arendt y dos colombianos. Por una parte, Francisco Posada quien, interesado en la relación entre vanguardia y arte realista, publicaría en *Galerna* de Buenos Aires un documentado libro, y Carlos Rincón, quien sería traductor asiduo de la revista. En el caso de la dedicada a Nietzsche, bajo la dirección de Ramón Pérez Mantilla, aparecen Adorno y Horkheimer, Bataille, Blanchot, Deleuze, Foucault, Heidegger, Klossowski, y muchos textos aún no conocidos de la edición de Colli y Montinari.

Esta relectura de los primeros ciento ochenta y dos números, que van de mayo de 1960 a diciembre de 1975, brinda indudables sorpresas, no tanto en relación con uno de los puntos álgidos como es la separación de las dos alemanias o el Berlín fragmentado entre cuatro potencias, de lo cual da testimonio Uwe Johnson, *Una estación de metro berlinesa*; mezcla de relato e informe sobre las contradicciones, un tanto esquizofrénicas, que padecen sus habitantes, con tantas aduanas, requisas, peajes, y el omnipresente muro, sino sobre ese color gris inalterable que recubre Berlín Este y sus expectativas vitales. Desde la literatura y el arte, que son nuestro vector, es necesario reconocer, cómo Buchholz y su hija Godula promovieron en Alemania el arte latinoamericano desde la figura de Fernando Botero que empezaría su ascenso en las cotizaciones, pero también innovaría con sus rotundos volúmenes como los óleos, en los que exaltaría las suculencias carnales de las figuras femeninas de Rubens o ya en dibujos y grabados aquello que firmaría como Durero-Botero, un homenaje al gran artista alemán. También trabajos como los de Marta Traba y Álvaro Medina inaugurarían su corpus crítico.

En ese ir y venir entre dos polos, Colombia y Alemania, *ECO* miraría también hacia otros espacios y otras formas de expresión creativa. En estas primeras entregas Latinoamérica se percibe y afianza de un modo irreversible. Allí están poemas entonces escritos de Mario Benedetti y Carlos Germán Belli, de Jorge Eduardo Eielson y Eduardo Carranza, de Roberto Juarroz y Alberto Girri, de José Lezama Lima y de Octavio Paz («Viento entero», el gran poema escrito en la India),

César Moro y Enrique Molina, Francisco Madariaga y Gonzalo Rojas, José Emilio Pacheco y Álvaro Mutis, Juan Sánchez Peláez y Tomás Segovia. Javier Sologuren e Ida Vitale, Juan Liscano y León de Greiff. Una abierta y verdadera antología de la poesía latinoamericana del momento. En este sentido, un valioso complemento fueron los trabajos críticos sobre poesía del venezolano Guillermo Sucre, ya sean sobre Borges, Huidobro, Vallejo o Girondo. También en el N° 151 un amplio trabajo sobre Alejandra Pizarnik fue la primera lectura que se hacía de su obra en Colombia.

En otra área, la novela, Eco se vio honrada (N° 82) con un capítulo inédito de *Cien años de soledad*, y un verdadero alud de análisis de la obra de García Márquez, que iniciados por Ernesto Volkening y reproducidos por Jorge Lafforgue en sus volúmenes colectivos sobre la nueva novela en Paidós, se suman otros como los de Noé Jitrik sobre «La perifrástica productiva en *Cien años de soledad*», los de Helena Araújo sobre «Las macondanas», los de Graciela Maturo o el de Jill Levine sobre lo real maravilloso de Carpentier a García Márquez.

Pero al lado de Lutero y Hegel, de Spengler y Burckhardt, de Ernst Bloch, con muchos aportes suyos y sobre él, era una real sorpresa el ensayo de Gostautas sobre Roberto Arlt, novelista de Buenos Aires (números 141/142) o el hecho de que dos secretos cuentos de Borges y Bioy Casares, en un feroz lunfardo anti-peronista, hayan sido rescatados y presentados con tino: «La fiesta del monstruo» y «El hijo de su amigo». También es una coincidencia notable que los dos críticos más representativos por aquellas fechas, los uruguayos Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama dedicaran su atención a Juan Carlos Onetti y que escritores que apenas empezaban a destacarse, como Augusto Monterroso y el venezolano Salvador Garmendia, recibieran plurales asedios críticos. Todo ello enmarcado en un despliegue teórico de gran novedad, entonces con las traducciones de Walter Benjamín: «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica» o de Michail Bachtin, «Carnaval y literatura»: Había que pensar la novela, pero también había que leer la novela, tal como sucedió con José Lezama Lima. En este sentido, las «Notas sobre *Paradiso*» del cuentista y novelista peruano Julio Ramón Ribeyro (N° 91) son un ejemplo admirable de agudeza y comprensión.

Eco, en realidad, había trazado el mapa universal de la novela, sea Ellmann al escribir sobre Joyce, sea René Girard sobre «Los mundos de Proust» (N° 44) o Robert Musil con cuentos y reflexiones o la lectura que realizó el mexicano Juan García Ponce. Sin olvidar a uno de los

redactores de *Eco*, Hernando Valencia Goelkel, quien prestó en todo momento atención preferente a la novela, sea en su ensayo sobre *Bajo el volcán* de Malcolm Lowry (N° 49), Pavese, Graham Greene, Louis Aragon o Norman Mailer.

En el caso del cuento, donde hay muchos y muy brillantes ejemplos de autores alemanes, es interesante volver a poner de presente el carácter de *Eco* que sirve, en alguna forma, de puente entre lo producido en Colombia y su versión al alemán y la recepción crítica que allí experimentaron. Peter Schultze-Kraft, un habitual colaborador de la revista, preparó una muy amplia antología en alemán titulada *El duelo y otros cuentos colombianos*, Horst Erdmann Verlag, Tübingen, 1969, que presenta treinta y siete autores en 380 páginas. En uno de los párrafos del prólogo, traducido en *Eco* (N° 138) Shultze-Kraft asienta su idea de la literatura colombiana.

Los más conocidos representantes de la literatura colombiana son, actualmente, Gabriel García Márquez, Eduardo Caballero Calderón, Manuel Mejía Vallejo y (en la periferia, pues el primero fue fundamentalmente poeta y ensayista y el segundo, es, ante todo, dramaturgo y director) Jorge Zalamea y Enrique Buenaventura. Todos ellos están convenientemente representados en esta antología. Además, queremos llamar la atención especialmente sobre Álvaro Cepeda Samudio y Darío Ruíz Gómez, a los cuales consideramos los cuentistas contemporáneos más significativos después de García Márquez.

Pero en el número ciento treinta de *Eco*, Wolf Dieter Albecht criticaba la antología con mucha energía descabezando a Arciniegas y Caballero Calderón, poniendo en duda a un divulgador de las letras colombianas en Alemania como Günter W. Lorenz y declaraba tajante que desde el año de 1967 «Cuando se dice en cualquier parte 'Colombia', se piensa: padre Camilo Torres Restrepo».

En tal purga caían también Óscar Collazos, cuyo cuento de 1965 *Las compensaciones*, «Es una narración sin conocimiento de problemas de transposición literaria ni de escritura, por desconocimiento aparente de los escritores que en otros países latinoamericanos ya habían hecho lo mismo quince o más años atrás». Gonzalo Arango, fundador del Nadaísmo a quien ponía en duda, el cuento inseguro de Gustavo Álvarez Gardeazábal y el ambicioso y falso de Ricardo Cano Gaviria. Los años parecen haberle dado la razón.

En cambio, en el buen sentido, Luis Fayad y Roberto Burgos cuyos cuentos incluidos en la antología fueron tomados de revistas pues aún no

habían publicado libros, mantuvieron carreras muy fructíferas, con algunos cuentos, ambos colaboraron en *Eco* con nuevos aportes y en novela, hasta el día de hoy, quizá debemos hacer una pausa. Después de aparecer el número 182, en 1975, cuando cumplía quince años de existencia, la revista, se suspendió por un año, debido a los altos costos del papel y la impresión, pero reanudó su tarea con un renovado ímpetu.

Raimundo Lida evoca a Murena a raíz de su muerte y en diálogos, cartas y poemas, revive sus contradicciones y sus novelas esperpénticas. En marzo de 1977 en el Número 185, Noé Jitrik nos trae las primeras noticias en nuestro ámbito de Juan José Saer y *El limonero real*. También en esos años se vuelve sobre Walter Benjamín, aparece Jacques Derrida hablando de Rousseau y Saussure, la teoría de la recepción surge con fuerza y nuevos nombres en el cuento colombiano como Marvel Moreno y Andrés Caicedo, el mito juvenil de *¡Qué viva la música!*, se presentaron por primera vez al lado del gran poeta nicaragüense Carlos Martínez Rivas.

Eco fue, además, la editora de los escolios de Nicolás Gómez Dávila, hoy tan traducido en Alemania. Pero otros temas inquietaban como la filosofía analítica, la crítica de arte con Jorge Romero Brest y Damian Bayon, la novela de culto de Lucien Rebatet. Hay, como era natural en *Eco*, homenajes a Rilke y a Hesse. Y José Miguel Oviedo sigue, libro tras libro, la trayectoria de Mario Vargas Llosa. La teoría crítica (Albert Beguin, Lucien Goldmann, Roland Barthes) se hacía fecunda praxis en las notas de lectura o los ensayos de mayor calado. En tal sentido, Rafael Gutiérrez Girardot estudió el papel de la naturaleza en la novela latinoamericana. Enrique Lihn, el poeta chileno, desmontó el personaje novelístico Gerardo de Pompier, Habermas y Gadamer nos recuerdan que *Eco* seguía vertiendo al español lo más destacado del pensamiento alemán.

También en esos años percibió con mayor asiduidad el portugués, trátense de Pessoa o el Brasil de Mario de Andrade, Murillo Mendes, Jorge de Lima, el movimiento modernista y Haroldo de Campos. Un nuevo espacio de suscitaciones. También llegaron nuevas voces con Gabriel Zaid o entrevistas con Cioran. En mayo de 1980, en el N° 223, José María Pérez Gay, ensayista mexicano, presenta y traduce pomas de Paul Celan.

En agosto de 1980, al cumplir los veinte años, ve la luz un número triple. Roger Munier vuelve sobre Heidegger y Guillermo Sucre revive un «raro» de Venezuela: el poeta suicida José Antonio Ramos Sucre. Y por Alemania, Otto Flake. Pero el panorama se refresca con aproximaciones

a José Bianco y entrevistas a Guillermo Cabrera Infante en otros números. En agosto de 1981, en el N° 238, Paul de Man estudia a Maurice Blanchot. El historiador Germán Colmenares en tres números de 1981, ofrece un dossier muy amplio sobre la forma de escribir historia. Traduce ensayos sobre la narrativa, la escuela de los «Annales»; la marxista, la económica, la social (Hobsbawn) y la historia social de la Hispanoamérica colonial. Un verdadero breviario al respecto.

En el N° 245 de marzo de 1982, se celebra a Elias Canetti, Premio Nobel, de quien Eco ya había publicado dos textos y que ahora con un nutrido sumario de él y sobre él se tornaba una de las figuras más destacadas de la ficción y la reflexión.

Igual sucedería en octubre de 1982 en su N° 252 cuando García Márquez gana también el Nóbel y un texto suyo sobre el pintor Alejandro Obregón, abre el índice; y trabajos de Martha Canfield y Jorge Ruffinelli sobre sus memorias lo complementan. Ya en septiembre de ese mismo año, se abre una nueva comarca inexplorada, con el número dedicado al nuevo cine alemán: Fassbinder, Herzog, Wender, Syberberg. Entrevistas, textos suyos y sobre sus films nos revelan su multifacética capacidad para enriquecer esta forma de expresión tan consustancial al siglo XX.

Números especiales también sobre la mujer o la obra de Kant caracterizan este tramo final de Eco que dedica un número a la literatura argentina, con textos de Olga Orozco y el estremecedor poema de Néstor Perlongher *Cadáveres*, que sintetiza el drama de los desaparecidos. A esto se añade una nota de Valencia Goelkel sobre el caso Timermann: antisemitismo y fractura de la sociedad argentina. En junio de 1981, en su número 236, concluye Eco su activa, generosa y fecunda labor, en el diálogo de América con Alemania y el pasado con el presente; de incorporar los debates a nivel mundial en nuestro ámbito latinoamericano y promover nuestras creaciones en mentes receptivas allende mares y montañas. El Eco se hizo voz y, como se ha visto, sigue resonando.

Los redactores, en ese momento, fueron Hernando Valencia, Nicolás Suescún, Ernesto Volkening y Juan Gustavo Cobo Borda. Lo asombroso es cómo sobres con estampillas, traían regularmente a Bogotá textos pasados a limpio con papel carbón de firmas como Silvina Ocampo, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Sergio Pitol, Fernando del Paso (hoy flamante Premio Cervantes), Manuel Puig, Carlos Monsiváis y Sergio Ramírez. Una cosecha aún viva.

NECESIDAD DE LA FILOSOFÍA

Comentarios a la obra de Camilo García

Por
Cristina Maya

Nuestro país no ha sido tradicionalmente cuna de pensadores y filósofos. Lo ha sido más de creadores de la imaginación: poetas, novelistas y cuentistas. El ensayo crítico ha germinado al lado de estos, como una manera de explicarlos e interpretarlos. Pero los estudios filosóficos propiamente dichos, salvo los de algunos como Danilo Cruz, Rafael Carrillo, Estanislao Zuleta y Camilo García, entre otros, han escaseado en Colombia. No obstante, quien con mayor empeño y asiduidad se ha desempeñado en el análisis de múltiples problemas del pensamiento, en una ardua tarea investigativa de varios años y con un estilo además subyugante y profundo, ha sido, sin duda alguna, Camilo García; filósofo de la Universidad Nacional y autor de numerosos ensayos publicados en importantes libros como *Entre filosofía y literatura*, y en *Ensayos sobre Filosofía y Cultura el mundo contemporáneo*, para nombrar, por el momento, solamente dos.

Desde hace vintiséis años García vive en Estocolmo, donde se ha dedicado a realizar con tesón buena parte de su obra, centrada en problemas y reflexiones de singular interés para quienes aprecian el pensamiento y el análisis concienzudo de la problemática que influye en el acontecer de los tiempos.

Notablemente influido por la Escuela de Frankfurt, especialmente por Habermas, García se propone, ante todo, desde el ámbito de la racionalidad, mostrar los procesos culturales que a través de ciertas obras literarias y de algunas filosofías, pretenden explicar al hombre y a la sociedad. Porque la filosofía lo permea todo: lo social, lo político, lo económico, lo religioso y lo literario. Las reflexiones de Camilo García sobre *Cien años de soledad*, por ejemplo, no solo son indispensables para desentrañar el verdadero fondo de la novela, sino también lo social y lo psicológico de la idiosincrasia colombiana implícitos en ella. La temática y especialmente los personajes de *Cien años* se debaten entre el deseo y la normatividad, lo racional y lo irracional, la búsqueda de la felicidad y los obstáculos que se contraponen a ella; es allí, en esta dialéctica, donde se pone en juego el sentido de la obra y una reflexión sobre la condición de la conducta del hombre colombiano.

Tomando como hilo conductor el análisis de la novela y el predominio de las formas irracionales de vida que la identifican, concluye nuestro autor en los siguientes términos: «Estas formas han mostrado en la historia del país ser suficientemente poderosas como para trazar y definir el contenido esencial de los actos humanos. De ahí que las normas socioculturales aparezcan en el fondo del alma como obstáculos indeseados, y tal vez innecesarios, que es necesario desplazar para que la vida misma se pueda afirmar, para que pueda ser idéntica, así sea momentáneamente, a su origen. «Luego esa inmensa capacidad de trasgresión que existe en Colombia, ha posibilitado, según Camilo García, la aparición del narcotráfico y otras formas de violencia, como las de la guerrilla y el paramilitarismo. En este caso no se trata ya de la trasgresión producto del deseo de placer y vitalidad como pudiera desprenderse de la novela de García Márquez, sino del carácter desmesurado, irracional y antidemocrático» de estas bandas. «Por eso, la voluntad política de poder se ha convertido muchas veces en la historia nacional, en una indecible e inconfesable voluntad de muerte.»

En su trabajo sobre *El descubrimiento de América y la formación del sujeto epistémico racional*, Camilo García estudia el resultado del descubrimiento de América, no tanto para los americanos como para los europeos; el inmenso deslumbramiento que produjo en aquellos, el hallar ese paraíso perdido que tanto habían añorado justamente en América, lo cual se constituyó en un ingreso a la utopía. Este hecho supuso bajar de las alturas el mito del paraíso y ubicarlo en un lugar real y específico aquí en la tierra superando, en cierta forma, la leyenda. Así, los viajes del Descubrimiento cumplieron en cierta forma, una «función cognoscitiva» importantísima entre otras cosas, porque el desplazamiento de Europa a América y el regreso, trajo consigo importantes observaciones. «Esta acción de regresar al punto de partida, siguiendo o moviéndose siempre en línea recta, implicó un acontecimiento cognoscitivo fundamental que no se ha destacado suficientemente en la historia del saber moderno, pues fue la primera vez que tal cosa ocurría en la experiencia real de los hombres, volver al punto de partida avanzando en una misma dirección; era algo que los hombres solo habían podido observar desde fuera en una pequeña esfera. Pero el hecho de vivirla como algo profundamente propio, significó la posibilidad de entender y aceptar como una realidad, este movimiento contradictorio que recorre un círculo siguiendo un curso irreversible y una línea aparentemente recta.»

Los viajes del descubrimiento abrieron igualmente, las puertas hacia la modernidad; «conquistar el futuro» es la empresa en que los hombres

han puesto mayor empeño desde el Renacimiento. Ahora bien, la concepción racional del espacio y el tiempo surgida entre otras cosas del pensamiento cartesiano, propiciada por estos viajes, hizo también que los europeos pudieran «llegar a ser sujetos capaces de engendrar estable y regularmente conocimientos científicos.»

En «Foucault y el poder disciplinario moderno», Camilo García continúa con la misma línea de pensamiento y observa cómo el filósofo francés entrecruza su pensamiento con el de Freud y el de Marcuse, para considerar que en el mundo moderno el antagonismo entre los principios del placer o el deseo y el de realidad, dominan la concepción de lo humano. La sociedad moderna está regida por la primacía de la utilidad y no de la libertad y todo intento que haga la persona por liberarse de ello solo conduce al fracaso. Las instituciones del poder coartan los deseos naturales del ser humano y lo guían hacia otras metas establecidas por la sociedad, para lograr sus objetivos pragmáticos y utilitarios. La vida del hombre en sociedad conduce finalmente, como diría Marcuse, hacia «el malestar en la cultura,» producida por los mecanismos de un poder impositivo. Mecanismos que afectan el mismo cuerpo del hombre al aprovechar al máximo como fuerza de trabajo, sus propias energías. Pero dentro de estos mecanismos del poder también está el lenguaje, no siempre sujeto a la represión, pues existe la posibilidad de usarlo «libre y públicamente» en sociedad.

Muchas de las temáticas y de las inquietudes de este libro de Ensayos sobre Filosofía y Cultura en el mundo contemporáneo, se basan en una reflexión, no solamente sobre el deseo y la dialéctica entre el sentido del placer y la cultura, sino también en la función del lenguaje como expresión esencial de lo humano y de las relaciones sociales. Una meditación sobre esta temática se encuentra en el capítulo quinto bajo el título «El límite del mundo de la vida racionalizado», que parte de los estudios de Jürgen Habermas a través de su «Teoría de la acción comunicativa». Es un interesante estudio sobre la sexualidad como interacción humana, no solo a través de los gestos y el contacto físico sino, sobre todo, a través del lenguaje. En el primer caso se trata de considerar la relación sexual como una comunicación de signos, pero esto va más allá, cuando se trata también de integrar el habla en esa relación. «En el caso que nos ocupa del amor físico –sexual el uso del lenguaje se «ordena» en dirección de asegurar la posibilidad de vivir intensamente el placer buscado. Cada expresión lingüística que los amantes emplean no se orienta sino al fin exclusivo, de provocar la intensificación de la emoción erótica»... «Pero lo más importante es

que este acto comunicativo le da una dimensión humana al acto sexual». Ante la visión racionalizada de Habermas sobre estos procesos del lenguaje, Camilo García encuentra que se trata solo de una visión unilateral, porque cuando se entra en el campo de las emociones del placer, las cosas cambian y la comunicación se llena de sentido: «Como el arte y la literatura este juego del lenguaje del mundo de la vida cotidiano, hace que las personas encuentren el sentido de la vida, la posibilidad de la felicidad, en el sentido de las palabras que pronuncian y escuchan.»

Muchas más cosas podríamos anotar sobre estos y otros artículos de este libro fundamental, pero es necesario aludir ahora a otro de ellos: *Entre filosofía y literatura*. Allí irrumpen figuras de destacados filósofos empezando por los de la antigua Grecia: Sócrates, Platón y Aristóteles. A través de una bella parodia de carácter, por lo demás pedagógico y poético, García imagina estar en el lugar físico y al mismo tiempo ideal, de la Academia fundada por Platón en Atenas, asistiendo a una de sus lecciones. Allí participará también Aristóteles con quien establece un diálogo, que alude esencialmente al concepto de las Ideas, de la Dialéctica, de la Mimesis, de la Belleza, del Bien y de la Verdad.

Con similares características, su trabajo titulado «Informe sobre Spinoza presentado por un monje neogranadino ante la inquisición española», trata de la presencia del monje agustino Tomás Solano, en un debate imaginado sobre los procesos de la inquisición española y las disquisiciones de Spinoza sobre la esencia de Dios. La argumentación y contra argumentación sobre la que se basan estos diálogos, se lleva a cabo con toda coherencia, hasta alcanzar los propósitos y claridad sobre el tema propuesto.

De singular importancia para el conocimiento de esa gran figura de la filosofía, Descartes, resulta su artículo, «Una lección de Descartes», que parte de un hecho también imaginado: una declaración encontrada por Camilo García en la Biblioteca de Estocolmo, en cabeza de un funcionario de la Cancillería española, cuya asistencia a una de las lecciones que Descartes impartía a la reina Cristina de Suecia, le permitió dar testimonio de ella. En un diálogo apasionante se desenvuelve esta deliberación sobre los problemas básicos de las llamadas «Meditaciones cartesianas» que giran sobre la duda del conocimiento basado en la percepción sensible, la primacía del «Ego cogito» y especialmente sobre la existencia de Dios.

«Una reflexión sobre el *Quijote*» nos lleva de la mano por lo esencial de esta gran obra signada por dos grandes vertientes que explican, por lo demás, ciertos parámetros de la cultura occidental. Lo griego representado en el concepto de la eterna belleza que «eleva hacia lo alto» como diría Fausto, y lo cristiano simbolizado en el proyecto quijotesco de ayuda y defensa hacia el desvalido. Pero también figuran aquí trabajos sobre Nietzsche y su vitalismo, sobre Kafka, sobre Sartre, Kant, sobre los colombianos Silva y de Greiff, y otros.

Paralelamente conforman otros de sus libros, títulos como *Escritos sobre ética*, *Reflexiones sobre la violencia*, *Escritos filosófico culturales*, *Ensayos breves sobre la religión* y su último libro: *Cultura y humanismo* en donde vuela a rescatar ciertos temas tocados en libros anteriores referidos a las teorías platónicas, a las religiones, a novelistas como Saramago y el alcance simbólico de la caverna, un análisis sobre las Meninas –el más famoso cuadro de Velásquez– y el poder Real; otro titulado «Sobre la capacidad de la música de humanizar a los hombres», «Dionisios y el mundo moderno», «Auschwitz: símbolo de la barbarie moderna», un interesante trabajo sobre Tomas Mann, en fin una larga lista de estudios esenciales que colocan a Camilo García como uno de los pensadores colombianos más importantes de los últimos tiempos.

Bogotá, diciembre de 2015

LA LETRA QUE NOS UNE*

Por
Daniel Samper Pizano

Este diccionario no es solo una curiosidad, sino un homenaje. En él se rinde tributo a una letra que los extranjeros consideran insólita y no entienden bien como debe pronunciarse, pero que ha pasado a ser emblema de nuestra lengua para quienes hablamos castellano.

La recopilación de términos que exhiben con orgullo esta letra icónica es producto de los desvelos y perspicacia de Juan Samper. No conozco a Juan personalmente. Solo por su obstinación filológica y la simpatía de los mensajes que me envía. Como llevo su mismo apellido, infiero que tengo con él un parentesco nacido, quizás, de los tiempos en que los Reyes Católicos obligaban a los judíos a convertirse al cristianismo y amparar su transformación bajo un apelativo que mentara a un santo. El nuestro fue san Pedro, san Pere o san Per.

Eso debió de ocurrir hace un buen tiempo, pero nos aproxima de afectuosa manera el compartir un apellido que no está muy extendido en tierras ibéricas, de donde es Juan, ni en el continente suramericano, de donde soy yo, desde hace tres decenios vivo en Madrid. Pero no digo más sobre el autor, porque en su presentación nos enteramos de la manera como un funcionario del Servicio de Concentración Parcelaria de Palencia se enloquece por una letra, averigua su historia y apila un diccionario en su agasajo.

Lo anterior es apenas un introito, que explica por qué me ha pedido Juan que prologue su libro, cosa que hago con mucho gusto no solo por nuestro común apellido, sino porque todo lo que tiene que ver con nuestra lengua me interesa y en algunos casos me apasiona. Es el caso de esta letra que solo existe en el idioma que hablaba Cervantes y en el que escribió mi compatriota Gabriel García Márquez.

* Prólogo al libro del lingüista español Juan Samper titulado *Diccionario de la Eñe: palabras, pueblos y apellidos con la letra eñe*, que se publicará en Palencia, España.

Juan recuerda que no hace mucho tiempo, una multinacional productora de teclados decidió que ese estrambótico signo compuesto por una **n** y un sombrerito, recargaba los precios de fabricación de su artículo y debía ofrecerse apenas como un extra de difícil acceso y no como una de las llaves principales del tablero. Bastó semejante desafuero para que estalláramos los castellanoparlantes y exigiéramos, con las academias de la lengua y los gobiernos al frente, que nuestra letra insignia tuviera un lugar como las otras. Así se abrió victorioso paso entre la **l** y la **z**.

Sin darse cuenta, los burócratas tecnológicos habían convertido una letra en bandera. Gracias a la rebelión general, los teclados de ordenadores, tabletas, teléfonos inteligentes y demás aparatos incluyen hoy nuestra letra emblemática en sus tableros. Y si alguno la echa en falta, es porque fue comprado en otras tierras.

Muchos extranjeros se sorprenden y me preguntan qué diablos es ese «engendro» y cómo se articula y yo les respondo que es algo muy sencillo. Se trata de la decimoséptima letra de nuestro abecedario y se pronuncia como fonema consonántico nasal y palatal. Algo parecido al dígrafo francés **gn**, al catalán **ny**, al portugués **nh** o al ni inglés **ni**.

Juan Samper se ha encargado de explorar la presencia del inquietante signo en el *Diccionario de la Real Academia* y en libros nacionales de topónimos y apellidos, y ha llegado a alistar 2.478 ítems. Más exactamente, 1.187 palabras corrientes, 917 topónimos y 374 apellidos.

El resultado de su labor es un justo alirón a la letra más característica del castellano. No es la más reciente, pues nace cuando ya el castellano primitivo llevaba más de dos siglos caminando por los campos riojanos. No es la de más espontánea raigrambre, ya que la inventa un monje en su mesa de trabajo para reemplazar la doble **N**. Tampoco es la más necesaria, como lo demuestra el hecho de que en este prólogo no la he empleado hasta este punto ni una sola vez.

Pero sin ella el español no sería el español.

A modo de apéndices del *Diccionario de la Eñe*, el autor incluye dos poemas relacionados con esta letra, que transcribimos a continuación:

«OLÉ NUESTRA EÑE»

Nos quieren quitar la eñe
 para ser más europeos.
 Si nos quitan nuestra eñe
 los niños serán los ninos,
 los años serán los anos,
 y en la ribera del Mino
 florecerán los castanos.
 ¡Olé y olé nuestra eñe
 Salerosa y pizpireta
 Salerosa y pizpireta
 Que se chinche quién no tiene
 Una letra con peineta!
 Si nos quitan nuestra eñe
 en vez de ordeñar las vacas,
 quizás las ordenaremos.
 Y para decir ñoñerías,
 ¿cómo nos apanaremos?
 ¡Olé y olé nuestra eñe
 Salerosa y pizpireta
 Salerosa y pizpireta
 Que se chinche quién no tiene
 Una letra con peineta!
 Nos quieren quitar la eñe
 de nuestros ordenadores.
 Si nos quitan nuestra eñe
 las peñas serán las penas,
 y los moños serán los monos.
 No sé por qué se empenan,
 ¡ya me tienen hasta el cono!.
 Quizá tendremos mañana
 un dedo con sabañones,
 una pina con piñones,
 un pescador con su cana,
 y un cuerpo con dos rinones.
 ¡Olé y olé nuestra eñe
 Salerosa y pizpireta
 Salerosa y pizpireta
 Que se chinche quién no tiene
 Una letra con peineta!

Nos quieren quitar la eñe
«pa» tocarnos los bemoles.
El que quiere que digamos
que el pano de Sabadell
es bueno para el otono.
¡A ese yo no lo perdono,
me voy a jinar en él!
¡Que le coja estrenimiento
y que no pueda ir al baño!
Que le crezcan pezunas,
que se tropiece en un peldano
y que su suegra le gruna.
¡Olé y olé nuestra eñe
Salerosa y pizpireta
Salerosa y pizpireta
Que se chinche quién no tiene
Una letra con peineta!
Nos quieren quitar la eñe,
¡maldita sea su estampa!
El español sin la eñe
en el fuego pone lena,
bebe vino de Logrono
y en la ensena madrilená
hay un oso y un madrono.
Y los de la Gran Bretana,
igual que hicieron antano,
aprovechan la ocasión
y ano, tras ano, tras ano,
¡España sin el penón!
¡Olé y olé nuestra eñe
Salerosa y pizpireta
Salerosa y pizpireta
Que se chinche quién no tiene
Una letra con peineta

POEMA A LA Ñ

Todo tiene eñe en España,
¡Hasta España!
Eñe el coño o la cigüeña que nos trae,

*eñe la cizaña o la guadaña que nos lleva,
eñe la niña que nos enfría,
eñe la leña que nos calienta.
Eñe la caña con que pescamos,
eñe del paño que os alienta,
eñe de moño que aún baila jota,
eñe de maña que maña ostenta,
eñe extremeña,
eñe de caño de fuente,
eñe de cuña que injerta,
eñe de añicos,
eñe de mierda
o eñe de niño, que somos todos,
los que aún latimos con un poema.*

Gloria Fuertes

DE VUELTA SOBRE SOTO APARICIO

Por
Hernán Alejandro Olano García

«Aquel que juega con las palabras está
jugando con el universo»
Jorge Luis Borges.

Presentación

Transcurre el año 2016. Con sus ochenta y dos años, el prestigio de Fernando Soto Aparicio en el mundo contemporáneo ha traspasado fronteras y pese a su avanzada edad, sigue escribiendo cada día como quien respira, como quien escucha cantar los pájaros, o como quien sueña despierto relatando el drama de muchos hombres y mujeres, de muchos campesinos, dedicados por la fuerza de la fatalidad, a trabajar en las oscuras galerías de una mina de carbón para no morir de hambre, donde la esperanza ha cambiado su color de piel por el de la fría y negra roca milenaria.

Tanto en su vida personal como en las letras es un maestro, cuya copiosa obra abarca todos los géneros literarios; esto le mereció recibir, en 1960, el primer premio internacional de literatura, el *Nova Navis*, otorgado en España por su novela *Los Bienaventurados*. Era la primera vez que el nombre de un escritor colombiano sonaba en tierras extranjeras, hecho que daría visibilidad a las letras de nuestro país. Podemos contar entre esos escritores, al propio García Márquez elevado al grado del Nobel de Literatura.

Desarrollo

El maestro Soto Aparicio posee un ingenio creador sin límites. Nació en Socha, Boyacá el 11 de octubre de 1933 y desde sus dos meses de vida hasta los 27 años, vivió en Santa Rosa de Viterbo en donde inició

¹ Una nota bibliográfica se publicó en el *Boletín de la Academia Colombiana*, LVII (2006), 231-232, p. 118 -119, autoría del académico Juan Carlos Vergara Silva.

su carrera de escritor, alternándola con catorce años al servicio del poder judicial en el Tribunal Superior de ese municipio. Santa Rosa es tierra de humanistas; allí nacieron los poetas Jorge Rojas y Vicente Combariza, el filólogo Rafael Torres Quintero y el pensador de la latinoamericanidad Carlos Arturo Torres, autor de *Idola Fori*.

Entre esos dos municipios boyacenses (Socha y Santa Rosa de Viterbo) y Bogotá, Soto Aparicio reparte sus afectos familiares y evoca a cada instante los dos elementos sustanciales que mantienen viva su extensa obra: uno, el amor que es la constante en toda su literatura y dos, la preocupación por el hombre de América, su circunstancia, su lucha y el hambre de eternidad con que vive su finitud; fija allí toda la dimensión de la rebeldía americana y la búsqueda de nuestra autenticidad en un presente lleno de injusticia y de violencia. Soto Aparicio es un vocero de una sociedad muda, que encuentra expresarse a través de sus libros, pero también es un hombre sereno y sencillo no obstante haber llegado a la diplomacia por un período de dos años en la Legación de Colombia ante la UNESCO en París.

Soto Aparicio solo hizo estudios regulares hasta cuarto de primaria, pero desde que abandonó el colegio no ha sido más que un verdadero maestro. Los grados que oficialmente no obtuvo le han llegado después a través de múltiples doctorados honoris causa de las universidades Militar Nueva Granada de Bogotá, que se lo concedió en Educación y Humanidades; Corporación Universitaria del Meta, de Villavicencio; Simón Bolívar, de Barranquilla; ASAM University, de Roma; Inter Americana de Ciencias Humanísticas, de Buenos Aires; Philo Byzantine Academy and University, de Miami; etc.

Sus actividades, no menos loables y honrosas, estuvieron representadas en sus escritos semanales en el Magazín Dominical de *El Espectador*, en el que editaba la sección: *Libros contemporáneos*; en *El Tiempo* cuyas columnas fueron luego compiladas y publicadas por *Tercer Mundo*. Dirigió la revista *Cromos*, fundó la revista *Gato Encerrado*. Publicó en otras revistas como *Arco*, *El Neogranadino*, *Educación y Desarrollo Social*, *Repertorio Boyacense* y *Mirando al campo*.

Su actividad académica también ha sido de larga y reconocida trayectoria. Es individuo correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua desde el 23 de marzo de 2006, miembro honorario de la Academia Boyacense de la Lengua, de la Academia Boyacense de Historia, de la Academia Nazionale di Lettere, Arti e Scienze Ruggero

Il di Sicilia, del Centro de Estudios Históricos Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé que le concedió su medalla en el año 2002, miembro honorario de la Academia de Historia Heráldica de Colombia, caballero del estamento de hijosdalgos del Nuevo Reino de Granada. Como asesor editorial ha tenido un gran desarrollo colaborando con las editoriales Plaza y Janés Colombia y del Grupo Grijalbo Mondadori.

Como profesor, un incansable maestro en las universidades de La Sabana, de Santo Tomás, Militar Nueva Granada, Escuela Superior de Administración Pública - ESAP además de dictar centenares de conferencias en diversos escenarios nacionales e internacionales.

Es tal su labor en bien de las letras, que varias instituciones le han hecho el honor de bautizar con su nombre, diferentes salas. Ellas son: La Corporación Universitaria del Meta a su paraninfo principal, en Chiquinquirá un Colegio privado y la Institución Educativa Distrital nuevo Kennedy de Bogotá.

En cuanto a premios y condecoraciones, son muchos a su haber. Entre ellos, el premio Aplauso, la Orden Civil al Mérito reconociendo su vida como escritor y su dedicación y entrega al arte de las letras otorgado por la alcaldía local de Engativá, la alcaldía de Socha, con ocasión de su cumpleaños número ochenta, le encargó un busto al maestro Neil Avella González, mediante el Decreto 090 de 2013 (octubre 23), la alcaldía de Monquirá exaltó su obra, tal como lo hizo la Facultad de Ingeniería de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, el Concejo de Santa Rosa de Viterbo reconoció las ejecutorias personales, ciudadanas y profesionales del maestro Soto Aparicio según Acuerdo Número 063 del 16 de Octubre de 2013, como máxima representación popular, y la alcaldía de esa ciudad le concedió la medalla «General Rafael Reyes» en su máxima categoría además de poner su nombre al Teatro Municipal, el concejo municipal de la ciudad de Facatativá también dio su nombre a la Mega Biblioteca Municipal y le impuso la Medalla Orden al Mérito Concejo de Facatativá. Ha recibido honores como de la Corporación Cultural «Jetón Ferro» de Chiquinquirá y del Encuentro de Escritores Fuerza de la Palabra. Lo han galardonado: la Cámara de Comercio de Sogamoso, el Concejo Municipal de Tunja con la Orden «Gustavo Rojas Pinilla» en el grado de oficial y la Contraloría General de Boyacá con la «Orden Sor Francisca Josefa de la Concepción Castillo y Guevara», considerada como el «nobel boyacense».

A los quince años había publicado algunos de sus cuentos, ensayos y poemas en la prensa nacional, como *Himno a la patria*; desde entonces, no ha dejado de hacerlo., ha sido un escritor siempre vigente, siempre en marcha. Sus libros tienen la permanencia de su calor humano, de su honda preocupación por nuestro destino, y por seguir haciendo preguntas pese a la certidumbre de que jamás existirán las respuestas. Sus personajes son sencillos, intrépidos, amorosos, de carne y hueso.

En sesenta y siete años de vida literaria, Soto Aparicio ha trabajado siempre con la palabra ya sea la escrita abierta a la hermenéutica o hablada abierta a la acción, vale decir, libros y televisión. Es uno de los hombres más prolíficos en la historia literaria de Colombia y de quien suele decirse que envejece, porque no le queda otro remedio, pero que sus obras siguen jóvenes, vigentes, combativas, beligerantes y a la vez, indispensables para comprender el país y el mundo.

Con respecto a su obra, se puede decir que es uno de los autores vivos, que no sabe cuántas ediciones se han hecho de sus libros; es el caso de *La Rebelión de las Ratas* editado por primera vez en 1961. Hasta ahora se pueden contar sesenta ediciones «legales»; esta obra ha sufrido el terrible flagelo de la piratería y es tan buena, que ha sido traducida en varios idiomas (chino con un tiraje de doscientos mil ejemplares, alemán, rumano, inglés, italiano y francés); en 1961 ganó, en Barcelona, el premio «Selecciones Lengua Española de Editorial Plaza & Janés», al considerarla una épica de América Latina. En 1990, Jorge Barón televisión, la llevó a la pantalla chica, su trama tiene un lirismo sorprendente, es el drama de un campesino dedicado, por la fuerza de la fatalidad, a trabajar en las oscuras galerías de una mina de carbón para no morir de hambre. Los sombríos socavones simbolizan, en la novela, la vida misma: laberinto indescifrable, donde la esperanza ha cambiado su color de piel por el de la fría y negra roca milenaria. El pueblo de Timbalí, así como el minero 22048, Rudesindo Cristancho, estarán felices de verlo hoy homenajeados, Maestro.

A estas dos primeras novelas siguieron: *Mientras Llueve*, escrita en 1964. La protagonista Celina Franco Valdivia, que reúne en su imagen las horas grises de una injusticia que se encierra entre cuatro paredes, cuenta su historia en hojas que se han desprendido de un diario escrito en la prisión; en ese diario, el personaje describe al maestro Soto Aparicio después de ver su fotografía en el *Magazín Literario* de *El Espectador*, el 3 de mayo de 1964:

Fernando está un poco más hombre, no tiene la cara ingenua y alegre de San Juan de Alba. Se ha dejado bigotes y una rizada barba que le cae muy bien. Pero es el mismo. La nariz aguileña, los ojos soñadores, bien dibujadas las cejas y abundantes y crespas las pestañas.... Ha logrado su objetivo, ha salido de la masa anónima. Su nombre y su figura descuellan sobre el trigo uniforme. Pienso si la fama le habrá traído placer o nostalgia, si será feliz o desgraciado.

Después le seguirían *El Espejo Sombrío* (1967), que tuvo la censura franquista en España; *Mundo Roto* (1968), en la cual señala el panorama de la juventud en los años sesenta, su desorientación y su lucha por imponer un criterio propio; *Viaje a la claridad* (ganadora del premio Ciudad de Murcia, del Ayuntamiento de Murcia, España, en 1971). En esta obra, ya hablaba Soto de una enfermedad que aún no tenía nombre: el SIDA; *Puerto Silencio* (1974); *Proceso a un ángel* (1977), donde nos narra los mitos y la crisis de la religión ante el milagro de la Virgen ante la vidente de Piendamó en el Cauca; *Los Funerales de América* (1978); *Viva el Ejército* (mención de honor Casa de las Américas de La Habana en 1971), una crítica al poder de las fuerzas armadas de Colombia; *Hermano hombre* (1982), que muestra la angustia en la búsqueda de Dios; *La Cuerda Loca* (1984), una sátira a la inútil vida de los diplomáticos en París; *Jazmín desnuda* (ganadora del Premio Nacional de la Novela Colombiana en 1989), donde narra la vida de una actriz de televisión y enjuicia las mentiras de este medio; *Camino que anda* (1980), donde Suaty Amanecer, es la mujer de la era precolombina, lo mismo que en *Amanecer de los Ángeles*, la mujer del mestizaje americano y la Inquisición, *Amanecer Fernández*, la protagonista en la época de los comuneros y, *Amanecer Domínguez*, la mujer actual que asiste a la destrucción y a la construcción de un mundo que ha de ser la verdadera América; *Palabra de Fuego* (1988), en la que denuncia los problemas de los indios paeces representados en Álvaro Ulcué Chocué, el clérigo mártir de la indianidad, que fuera escuchado por san Juan Pablo II en Popayán; *Los Juegos de Merlina* (1992), en esta novela, muestra cómo una pareja que es condenada a muerte, por un grupo de sicarios, encuentra refugio y protección solamente en el amor que los sublimiza; *Los Hijos del Viento* (2003), en la cual una heroína apasionante, Llovizna Abril, denuncia el problema de la explotación petrolífera en los territorios tunebos de los U'was en Boyacá, hasta que «el silencio abrió sobre la selva la paz de sus alas inmensas»; *La noche del Girasol* (2004), trata sobre el flagelo del secuestro en Colombia; *El sueño de la Anaconda* (2013), un complemento a las *Elegías de varones ilustres de Indias* de don Juan de Castellanos; *La Última Guerra* (2000),

protagonizada por Peregrino Cadena, una figura patética que representa al hombre de nuestro tiempo, desterrado de todos los lugares, en éxodo permanente hacia un amor que se le niega y una libertad que se le destruye y nos muestra hasta donde nos está llevando el odio; *Testigo de excepción* (2005)¹, su testamento, o más bien su testimonio, es una autobiografía de su pensamiento, de las palabras con las que ha pretendido dejar huella, donde están los textos de un hombre enamorado del amor, devoto de la vida, respetuoso de nuestra madre tierra y terriblemente dolido porque, como seres humanos, rondamos muchas veces los límites del fracaso cuando dejamos que nuestra balanza existencial, se incline hacia el odio. En «*La Siembra de Camilo*» (1971), Soto Aparicio fue el primero en expresar las preocupaciones de la lucha entre la revolución y las reformas, reseñando la vida del cura Camilo Torres y la huella que dejó en los humildes y desposeídos.

Otras novelas son: *Solo el silencio grita* (1993), *Y el hombre creó a Dios* (1998) *Los últimos sueños* (1990), *Quinto Mandamiento* (2000), *La demonia* (1986), *Viaje al pasado* (1970), *Después empezará la madrugada* (1970), *Todos los ríos son el mismo mar* (2013), *La sed del agua* (2015), «*Pedro Pascasio. Héroe antes de los doce años*» (2005), donde dice que «los señores Olano, que siempre fueron buena gente».

Son recordados sus cuentos *El color del viento* (1993), un libro donde volvemos a ser niños, dedicado «A todos los niños que hacen su prekínder para ser adultos. Y a todos los adultos para que dejen hablar y soñar a ese niño que a veces nos juega en el corazón», *Solamente la vida*, *Lunela* (1986), *Lecturas para acompañar el amor*, *Guacas y Guacamayas* (1993), *Los viajeros de la eternidad* (1995), *Alfajuego* (2000), *Bendita sea tu pureza* (1999) y *No morirá el amor* (2001).

Sus poemas le merecieron, el 23 de octubre de 2002, el *Albo de oro*, reconocimiento a su vida consagrada a «hacer versos endecasílabos de la prosa común de todos los días», como decía San Josemaría Escrivá de Balaguer. Se suman *Sonetos con forma de mujer* (ganadores del Premio Nacional de Poesía de la Asociación Nacional de Escritores en 1973), los ciento catorce sonetos *Alba de Otoño* (2008), de impecable factura y fulgurante belleza; *Palabras a una muchacha* (1967), dedicado a una pequeña Flor, con amor total, porque «Amarte es penetrar en la alegría, recobrar la conciencia de la vida y no sentir temor ante la muerte»; *Diámetro del corazón* (1963); *Motivos para Mariángela* (1969), *Las fronteras del alma*, *Canto personal a la Libertad* (1969), *Carta abierta a una guerrillera – Cartas a Beatriz* (1976), *Pasos en la tierra* (1984),

La paz sea con nosotros (1986), *Carta de bienvenida a la paz* (1989), *El amor nuestro de cada día* (1994), *Poemas en ocre y luna* y la bellísima *Oración personal a Jesucristo* recientemente reeditada por varias editoriales comerciales y universitarias; la escribió cuando apenas tenía veinte años y se publicó, por primera vez, el domingo 30 de marzo de 1954 en el suplemento literario de *La República*. Vale la pena leerlo porque es una plegaria para los hombres de buena voluntad, un patrimonio de la fe, de la fraternidad, de la tolerancia y de la convivencia, con las que se construye la paz y se puede entrar, por los fieles de cualquier religión, a una reflexión para darnos cuenta de que alguien nos espera, con los brazos abiertos, para el amor y para la esperanza.

Y es que Soto nos dice en muchos de sus escritos, que la esperanza es buena en la medida en que respalda el esfuerzo; que la realidad diaria es sorprendente y maravillosa, que el trabajo y la fraternidad hacen la paz, y que la felicidad es posible si al mundo y al hombre se les mira siempre con amor.

Dos bellos libros: *Lección de Amor* (1997) y *Memorias de la memoria*, conjugan sus textos con los cuadros de los maestros Hugo Díaz, Abiezer Agudelo, Germán Rizzo, Henry Villada, Martha Arango, Griselda Ferreira, Ángel Ramírez y José Omar Torres. De la misma factura son *Para estrenar las alas* (2001) y *Taller para la enseñanza de la felicidad* (2011), una meditación personal sobre la vida que nos prohíbe sembrar discordias, porque estas solo sirven para hacer crecer árboles siniestros que ahorcan nuestras esperanzas. Este es el último párrafo de la obra:

Y mirándome al espejo me pregunto, en qué momento se produjo la invasión de la soledad y cómo fue llenándome de tal modo que no alcanzó a caber en los últimos latidos de mi vida, y por eso ya está invadiéndome los primeros silencios de mi muerte.

La dramaturgia es otra de las facetas literarias de este maestro. Entre sus obras de teatro contamos: *El vendedor de juguetes* y *El eclipse de Dios*, obras que han sido representados en colegios, universidades y teatros de Colombia y en el exterior.

Fue libretista por más de dieciocho años de la serie *Dialogando*, adaptó, desde 1967, las novelas: *Una mujer perdida* de Arcadio Dulcey, *El alférez real* de Eustaquio Palacios *Manuela* de Eugenio Díaz, *Rojo y negro* de Stendhal, *La cosecha* de Osorio Lizarazo *Las señoritas Gutiérrez*

de María Victoria Restrepo, *Los novios de Alejandro Manzoni Papá Goriot de Balzac*, *La hija maldita* de Emilio Richebourg, *Rosalba* de Arturo Suárez, *Entre primos* de José Manuel Marroquín y *Destinos cruzados* de Gustavo Páez Escobar, producidas por Punch, R.T.I., Promec y RCN.

Sus originales han llegado a lo más recóndito de los hogares colombianos con producciones realizadas por las programadoras: R.T.I., Punch, Promec, Audiovisuales, Señal Colombia, R.C.N. y Jorge Barón Televisión, entre 1969 y 2001. Estas producciones fueron: *Cartas a Beatriz*, *Viaje al pasado*, *Los pecados de ayer*, *Volverás a mis brazos*, *La herencia*, *La enemiga*, *El detective genial*, *La maraña*, *Camino al futuro*, *Soleidad*, *Pedro Claver*, *El secreto*, *El juramento*, *El último ángel*, *Leviatán*, *Camino cerrado*, *La espada de papel*, *Vanesa*, *María de los Ángeles*, *La rebelión de las ratas*, *Los pecados secretos*, *Por las buenas*, *Mientras llueve*, *Amorosamente*, *Defiéndase*, *Santa María del olvido*, (por encargo del Ministerio de Salud, en 1994) y *La familia Espejo*. Entre las series se cuentan: *Dialogando*, *Los comuneros* (para el programa *Revivamos nuestra historia*), y *Archivo secreto*.

Conclusión

Maestro Soto Aparicio: solo quiero expresar que es un honor para mí ser su amigo y que no podemos terminar sin incluir, de su ensayo *Cartilla para mejorar el mundo* (2002), su «Recomendación para todos los días»:

Si tienes un amor, cuídalo pero no lo amarres; cultívalo cada día como si fuera el primero y el último; acepta con alegría el compromiso que implica amar, y no lo ensucies con la aventura barata de una traición; déjale crecer sus alas y enséñale cómo se manejan, para que después haga sus propios vuelos; no lo encierres en una ceremonia ni en un código ni en un chantaje, porque la esencia del amor es la libertad; no lo obligues a que te ame, pero gánatelo; no lo asfixies porque el amor necesita su propio aire para sobrevivir; no lo condiciones ni lo sobreprotejas ni lo limites, porque lo convertirás en un rebelde o en un inútil; acepta que la fidelidad es una opción hermosa y que, como un cristal, se rompe con cualquier descuido y ya jamás podrá reconstruirse;

Si tienes un hijo enséñale a convivir, háblale de la importancia de ser para los demás, de abrirse hacia los otros porque al ser humano lo define y lo ubica su voluntad y su necesidad de comunicarse; dile que

no es saludable convertirse en una casa cerrada porque lo que tiene por dentro se irá llenando con el moho de la soledad, pero que también es importante proteger una parcela de privacidad donde pueda quitarse los disfraces y ser completamente auténtico; vigila sus primeros pasos pero déjalo que tropiece para que aprenda a caminar en la vida; enséñale a amar a su país por encima de todo, a respetar la Tierra de la que hemos nacido, y a cuidar el agua para que la sed no nos mate el futuro; muéstrale cómo el árbol es hermoso y fraternal y próximo, y dile que mirándolo crecer entenderá su propio crecimiento; y cuando se vaya – porque los hijos se van– haz como los aviones de papel que fabricabas cuando niño: dale el impulso, y míralo volar libremente hasta perderse en un cielo diferente al tuyo;

Si tienes un trabajo acepta que debes hacerlo con entusiasmo y con amor, porque le da un sentido al tiempo que te adjudicaron para vivir; entrégate a una causa y aprende a defenderla, sin que eso quiera decir que tus ideas son las únicas válidas; por el contrario, permanece abierto al cambio, porque los seres y las cosas constituyen con su existencia una dinámica constante, y nada se detiene, nada es para siempre; si aprendes, abre tu inteligencia a todos los rumbos y escoge el que creas que te conviene y para el que tengas vocación; si enseñas, dale a cada uno de tus alumnos lo mejor de ti mismo, y muéstrales con tu ejemplo cómo la vida debe convertirse en un canto, en una búsqueda permanente de la felicidad, en una aventura plenificante y magnífica;

Si tienes un sueño no lo dejes morir, consiéntelo como quizás cuidaste los animales desvalidos en tu infancia, un canario que se cayó del nido y al que alimentaste con alpiste y afecto, un pez que se estaba ahogando en el aceite de un río y al que le diste un poco de agua limpia, un arbusto que arrancó la tormenta y al que le volviste a meter los pies en la tierra; soñar no cuesta nada y ayuda a que la imaginación no se detenga, y con ella puedes hacerlo y conocerlo todo;

Si tienes una vida no la pierdas porque no habrá segundas partes; date por las mañanas un abrazo, atrácate de buenas razones para triunfar, pégate dos mordiscos de ternura y sal a la calle con una armadura de optimismo; comparte con los otros tu pan y tú esperanza, y entiende que si te detienes, el tiempo acabará por empujarte. Si escribes, que tus palabras sean como disparos de paz y de fe que se conviertan en bengalas que iluminen la noche y rescaten a los que se han perdido; si pintas pon en cada uno de tus paisajes esa luz infinita que es solo la sombra de Dios; si esculpes, que cada golpe sobre el mármol o la piedra

palpite sin cansancio hasta lograr una obra definitiva; si simplemente vives, haz de cada momento algo especial, llénate de razones para amarte, acepta el mundo que te dieron, besa la mano que te hiere, para desarmarla, busca el equilibrio entre la verdad, el amor y la libertad, y construye la paz con tus diarias contribuciones de comprensión y de ternura.

Y recuerda que, si todos nos esforzamos, habremos mejorado el mundo.

PRODUCCIÓN LITERARIA Y SOCIEDAD

Por
Luis Antonio Calderón Rodríguez

El estudio de la producción artística literaria se puede abordar desde diversos puntos de vista teóricos que tienen su arraigo en el siglo XIX. Para la época, Sainte-Beuve proponía determinar como fundamento de interpretación de la obra literaria, los aspectos biográficos del autor. Su propuesta se ha considerado, desde entonces, como la crítica biográfica. Del mismo modo, y hasta bastante avanzado el siglo XX, los estudios de teoría crítica literaria dieron importancia fundamental al escritor como fuente esencial de dicha creación artística.

No es posible ni pertinente referirnos aquí a muchas de estas corrientes teóricas, muy numerosas, por cierto¹, solo corresponde hacer referencia a las más significativas en lo que concierne al proceso y a los sujetos determinantes de la producción literaria. Hay que admitir, sin lugar a duda, que todo esfuerzo teórico por desentrañar los valores y cualidades de la producción artística es digno de reconocimiento académico y que, si bien hay quienes adoptan, para sus análisis, solo alguna o algunas de estas orientaciones teóricas de su preferencia, aun en desconocimiento de otra u otras, no significa que las demás tendencias dejen de tener grandes virtudes o dejen de aportar conocimientos importantes para la comprensión de la obra escrita.

Es obvio que hasta la primera mitad del siglo XX solo se tuviera en cuenta, en materia de producción literaria, al escritor como individuo, por cuanto el pensamiento individualista liberal, generado en los principios del pensamiento burgués con arraigo en el Racionalismo y el Empirismo, fuera el soporte ideológico que gobernaba el mundo occidental. Hay que admitir que dicha

1 Son múltiples las tendencias de análisis crítico que van desde las perspectivas filológicas o las filosóficas y la visión positivista del siglo XIX, hasta las más modernas tendencias del siglo XX, entre las que se cuentan las escuelas de estudios semiológicos y lingüísticos, el Formalismo ruso, el Psicoanálisis, la escuela de Frankfurt, que explica la producción artística desde factores externos, la Narratología que, desde su perspectiva, al contrario de la visión anterior, analiza la obra en sus factores internos (relato, historia, discurso, narrador, narratario, voz, modo, tiempo, espacio, visión, valores del lenguaje, tanto comunicativo como poético o bien, significativo como semántico), la Socio-crítica, la Estética de la recepción literaria de la Escuela de Constance de Jauss y la visión del Campo literario de Pierre Bourdieu. Estas últimas guardan alguna relación con los planteamientos de la Literatura Comparada.

orientación se basó en principios revolucionarios que reconocían el valor del individuo como ser humano acreedor de derechos fundamentales y que esto ha sido de alto valor en lo que ha significado el progreso de la humanidad. Pero en la medida en que la dirigencia burguesa dejó de ser coherente y fiel a esos principios humanistas dio pie para que la investigación sociológica e histórica hiciera sus aportes en beneficio del estudio de la condición humana y demostrara al mundo que, el hombre es un ser digno de todo reconocimiento y respeto, no solo desde su individualidad sino también desde su asocio colectivo, porque es ahí donde se pone en evidencia su valor como fundamento de la evolución humana y del origen de todo progreso. Es la sociedad la fuente real de todo desarrollo: intelectual, económico, educativo, lúdico, científico y artístico.

Por lo anterior queremos señalar que, para nuestras reflexiones sobre el estudio del fundamento de la creación literaria y en particular de la narrativa de ficción, hemos tenido en cuenta algunos aspectos tomados del Estructuralismo genético, visión socio-crítica marxista de la obra maestra de la literatura, y por otra parte de la Teoría de la recepción literaria, las dos, correspondientes a estudios generados en el curso del siglo XX, y que, a pesar de sus diferencias y hasta oposiciones en sus perspectivas de trabajo, son indudablemente valiosas y complementarias en el propósito de análisis de la creación de la obra maestra de la literatura².

Aún en la actualidad, bajo el imperio del pensamiento liberal, se sigue reconociendo al escritor como la fuente generadora de la narrativa literaria, por considerar al individuo como fuente de conocimiento y fuente de acción. Por lo mismo se concibe la Historia de la Literatura como una enumeración de corrientes, de escritores y de obras, llamados representativos de un momento histórico o de un ámbito geográfico. Son estos los conceptos que, aunque siguen aportando información valiosa para el conocimiento, nos proponemos revisar, por sus innegables imprecisiones, a la luz de las mencionadas orientaciones teóricas.

No en vano el siglo XX nos dejó perspectivas razonables que nos demuestran que la fuente de pensamiento y de acción no reside absolutamente en el individuo, como lo propuso tanto el Racionalismo como el Empirismo en los siglos XVII y XVIII, y que desembocaron en la corriente individualista, sino que necesariamente el concurso de la colectividad se hace

2 Al hablar de la obra maestra de la literatura se hace énfasis en la narrativa de ficción y más específicamente en la novela. A este género narrativo han dedicado su trabajo analítico las corrientes teóricas en mención.

indispensable en el momento de generar pensamiento y acción por parte del ser humano. Si bien la colectividad está conformada por individuos, es preciso señalar la existencia de una red compleja de relaciones interindividuales con estructuras de diverso orden que constituye la esencia misma de la colectividad y que determina todo tipo de acción, de pensamiento y de conducta de los seres humanos.

Expondremos, en estas breves consideraciones, elementos básicos de las tendencias teóricas de la literatura arriba citadas, como demostración de la validez de los conceptos según los cuales consideramos que la creación, la historia y la vida de la literatura dependen de los grupos sociales, tanto en lo sincrónico como en lo diacrónico, y no del escritor como individuo. En efecto, aunque este puede actuar de manera independiente en cuanto a sus decisiones, no se puede negar que la independencia con la que actúa no puede ser absoluta, por cuanto todo acto humano tiene un vínculo de origen o de proyección en la vida social a la cual se debe inexorablemente.

Tomando entonces como fundamento inicial de análisis crítico de la obra maestra de la literatura y de su creación, las teorías del Estructuralismo Genético de Lucien Goldmann, hemos de conceptuar que la creación literaria se explica con base en el estudio de las relaciones interindividuales que componen las estructuras mentales que sirven de soporte a cada uno de los diversos grupos sociales. Las estructuras mentales del ser humano no pueden tener explicación sino por la relación existente con sus congéneres en los diversos espacios de acción. De este modo la creación cultural solo puede tener asidero en ese mundo de interconexión coherente de unas mentes con otras.

En la creación literaria juega papel importante el imperativo mental de alguno o algunos de los grupos sociales sobre ese individuo (artista) capaz de interpretar, a través de la obra, el valor esencial de las estructuras que dan unidad mental a alguno de esos grupos sociales, de tal manera que la coherencia existente en las estructuras que conforman la obra literaria resulta homogénea con las que sustentan la esencia del grupo. Para el efecto ocurre un proceso de conformación de tendencias, de orden mental, intelectual, afectivo, etc., que establece las relaciones profundas entre el grupo y la obra.

Es claro que el escritor, como individuo, está determinado por aquellas estructuras complejas que conforman la orientación mental de la colectividad o grupo social que impera sobre su intelecto, para ser la persona idónea en el proceso de vinculación de esas estructuras con la constitución

del mundo interno y mental de la obra literaria. En lo que concierne a la elaboración poética, al mundo imaginario y a sus aspectos, semántico, sintáctico y verbal, el autor goza de su, ya citada, relativa independencia y libertad. Es ahí donde radica su habilidad artística y donde imprime su sello personal, obviamente, reiteramos, sin descartar las múltiples influencias de todo tipo, provenientes de los otros seres humanos (de los que nadie deja de depender para la subsistencia tanto mental como física), así como, más específicamente, de la intertextualidad o mejor hipertextualidad inevitable. La literatura se debe concebir como un proceso de relaciones intertextuales, lo que la hace ver como un fenómeno constante de hipertextualidad en el que todo texto tiene necesariamente que relacionarse con textos que le han precedido en el tiempo pasado, reciente o remoto. En lo lingüístico, en lo poético, en lo temático el escritor es necesariamente tributario de otros textos y obras, así como el hombre lo es, en todos los aspectos de la vida, de su entorno tanto físico como intelectual.

El escritor de alto reconocimiento artístico e intelectual logra producir por medio de la obra un mundo imaginario coherente cuya estructura es análoga con aquella hacia la que se orienta el grupo social, y de lo cual se puede corroborar que la mayor coherencia existente entre las dos estructuras constituye la medida de la calidad y representatividad de la obra artística³.

En resumen, hay que señalar que es la sociedad la fuente de pensamiento, de acción y de progreso de la humanidad y que la literatura en su esencia, esto es en su conformación estructural de valores, se debe necesariamente al concurso de esa sociedad, conformada por sus grupos sociales de diversa índole, no al individuo⁴.

La propuesta teórica del Estructuralismo Genético en cabeza de L. Goldmann, bajo una concepción marxista de la acción humana, controvierte la visión puramente individualista en lo que se refiere a la creación literaria. Pero, aun así, desde su perspectiva, se sigue centrando toda la importancia de la producción literaria en el acto de la escritura. Hasta ese

3 Estas apreciaciones provienen, de manera muy sintética, de los contenidos de las obras de Lucien Goldmann: *Pour une sociologie du roman* y *Structures mentales et création culturelle*.

4 A estos conceptos del Estructuralismo genético hace eco el profesor Enrique Florescano, quien al referirse a la producción del texto histórico, en su obra, *La historia y el historiador*, da a entender que los escritos de historia se gestan y se deben necesariamente a las bases sociales y no al individuo historiador, como muchos suponen. *La historia y el historiador*, pp. 45-48.

momento el reconocimiento del acto creador centraba su atención en la escritura de las obras y en el mundo generador de la escritura de alta calidad poética y siempre de cara a la realidad social, política, económica, religiosa, etc., de la humanidad.

Una nueva perspectiva vino entonces a enriquecer la tarea de interpretación del fenómeno creador de la obra literaria y fue la Teoría Estética de la Recepción Literaria la que, gracias a la investigación y la dirección de Hans Robert Jauss, en la Escuela de Constance, dio al mundo de la crítica literaria nuevas luces sobre el tema. Jauss observa que la meta de la literatura es necesariamente su recepción, y desde esa perspectiva se opone a la idea de que la creación literaria se cumpla cabalmente en el acto de la escritura y solo como respuesta explícita a los fenómenos sociales. A partir de ahí, proyecta una visión clara de lo que debe considerarse el papel de la recepción y, además, una nueva perspectiva del concepto mismo de lo que constituye la verdadera Historia de la literatura.

En lo concerniente a la noción de creación literaria, Jauss considera que esta no es exclusividad propia de la escritura, sino que a la recepción (la lectura de las obras) corresponde una parte fundamental de la creación, con lo cual rescata la función creadora inherente al acto del lector⁵. Esto significa que la obra literaria de alta calidad artística no equivale a la reproducción de una realidad ya conocida, sino que en ella reside una nueva realidad que no existía previamente, que solo está en ella y que es susceptible de creación y recreación por la recepción. De esa función creadora se deriva, a su vez, una noción nueva de lo que se debe entender por Historia de la literatura, diferente al concepto tradicional de ver en esta historia solo un compendio de nombres de escritores, de corrientes literarias y de obras.

De este modo se establece una relación entre la obra y la sociedad y, a la vez, una relación, entre las obras unas con otras en diversos

5 Que Jauss identifique a la función creadora del lector como «le tiers état de la littérature», implica el alto valor que le da, pues es una evocación de la importancia que llegó a revestir el poder de la burguesía en la asamblea de los Estados Generales, en el siglo XVIII francés, llamada el «tiers état» de dicha asamblea, en apariencia el menos importante. Esto es que a la burguesía, hasta el momento, no se le había tenido en cuenta o se le consideraba como insignificante, pero que desde entonces, con la Revolución, llegó a regir los destinos de la política francesa. Pues así como la burguesía tendría su importancia fundamental en la política del Estado, así el lector, en materia de creación literaria, entraría, desde su reconocimiento por los estudios de la recepción, a jugar un papel indispensable en el proceso creativo y en la fortuna de la obra así como en la historia de la literatura.

momentos y espacios de creación. La sucesión de obras literarias se relaciona con el sujeto productor de la escritura, así como con el sujeto consumidor de la misma, de tal manera que la literatura puede entonces entrar a ordenarse en una historia organizada tanto desde la perspectiva de su escritura como de la de su recepción por medio de la lectura. A la acción receptora corresponde un reconocimiento de actividad creadora y recreadora por parte del lector, y en ese proceso se va confirmando la acción plena que la obra ha de ejercer necesariamente en la sociedad y, por ende, conformando su historia en los ejes sincrónico y diacrónico, en relación, además con los diversos grupos humanos y con las otras producciones literarias en las distintas regiones de la geografía.

Baste citar como ilustración un ejemplo sencillo: Si tomamos la evolución del sentido de *Don Quijote* en su relación con la humanidad y con otras obras de la literatura, hemos de constatar que la realidad propia de esta obra cumbre de las letras españolas ha variado a lo largo de los siglos. Ella no ha sido siempre la misma, de modo que una fue la obra recepcionada en el siglo XVI, diferente a lo que pudo ser su sentido en los siglos XVII, XVIII o XIX, y aun otra la que se le puede atribuir en el siglo XX y en el XXI, sin que se haya modificado en forma alguna su contenido. La suma de las diferentes visiones de la obra a lo largo del tiempo y sus diversas relaciones con otras obras es lo que se entiende por la vida de la obra, su real historia y lo que se concibe como el nuevo concepto de historia de la literatura.

Descubrirla y difundirla es tarea de la teoría literaria de la Escuela de Constance: la teoría estética de la recepción literaria, que opera considerando la historicidad de la literatura bajo el aspecto diacrónico, con la recepción de la obra a lo largo del tiempo, y el aspecto sincrónico, con la recepción de la misma en los diferentes momentos de la diacronía, y la relación existente entre la evolución de la literatura y la de la historia en general. Así se logra determinar el sentido de la obra literaria tal como ha sido entendida de manera evolutiva a lo largo de las épocas.

No se puede prescindir entonces de la idea de que la verdadera existencia de la obra literaria comienza a realizarse desde el momento en que se le da vida mediante su recepción por el público lector. Mientras una obra no sea leída no existe, porque su mundo interno, con los personajes, su ambiente temporal y espacial y la temática que lo componen, carece de toda posibilidad de vida.

En esta realización de la obra, para el proceso de comprensión de la nueva visión de la creación literaria y de la evolución histórica de la obra, la estética de la recepción introduce el concepto de «horizon d'attente», «horizonte de expectativa» consistente en definir la naturaleza e intensidad del efecto de una obra sobre un público determinado.

Toda recepción está precedida, según este concepto, de una expectativa que ha de ser satisfecha o, por el contrario, decepcionada. La manera según la cual una obra literaria, en el momento de su aparición, responda a la expectativa de su primer público, la supere, la decepcione o la controvierta, constituye un criterio de su valor estético. La distancia entre la expectativa y la obra, con su cambio de horizonte, determina su carácter propiamente artístico. A mayor distancia entre lo esperado y lo superado o la decepción, mayor se considera el valor artístico de la obra, y es entonces cuando la real obra maestra de la literatura puede estar determinando un nuevo «horizon d'attente».

Volvamos sobre el ya citado ejemplo de *Don Quijote*. Seguramente en su momento de aparición se esperaba de la nueva obra, como obra de caballería, algo que encajara dentro la acostumbrada literatura cortesana, pero la decepción fue enorme cuando la nueva obra apareció siendo algo totalmente opuesto a lo esperado, desde las características mismas de sus personajes, sus temas y su sentido, de tal modo que solo con el paso del tiempo la recepción le dio a la obra su verdadero valor y esta trazó definitivamente un nuevo «horizonte de expectativa». Su visión del mundo no ha dejado de brindar aportes a nuevas producciones artísticas matizadas por el sentido crítico de la condición social y mental de la humanidad.

Esa distancia que separa a la obra de la expectativa de su primer público va desapareciendo con el tiempo y, en contacto con los lectores ulteriores, a medida que la negatividad original de la obra varía, se va poniendo en evidencia la perspectiva de un nuevo horizonte de experiencia estética. Es de ahí, de ese segundo horizonte, de donde emana lo que se llama obra clásica de la literatura o, de otro modo, obra maestra⁶.

Estos son los aspectos temáticos de la teoría de la recepción que nos sirven para establecer el vínculo con la corriente teórica del

6 Conceptos generales tomados de la teoría de la recepción literaria, según la obra de H.R. Jauss, *Pour une esthétique de la réception*.

Estructuralismo genético; en efecto, queda en evidencia la demostración de que en las dos teorías se hace mención de la participación de la sociedad en la creación de la obra literaria, sea por las estructuras mentales del grupo social en la generación de los valores de la obra literaria, sea por la participación del público lector en la determinación de la vida y fortuna de la obra y del nuevo horizonte de expectativa de la obra maestra.

De estas consideraciones sobre la genealogía de las obras literarias y sobre las perspectivas de la vida y la historia de la literatura nos queda por admitir, como reflexión final, que el pensamiento y la acción del ser humano están hondamente relacionados con el funcionamiento mental y social de las colectividades de diverso orden. Son los grupos sociales los generadores de la creación artística y científica, y son los lectores, a lo largo del tiempo, los que crean, recrean y constituyen la historia de la ciencia y del arte. Del mismo modo hay que reconocer que las diferentes áreas del conocimiento y el arte, aunque aparentemente se vean como manifestaciones independientes del saber o como parcelas aisladas del mismo, constituyen, en realidad, una unidad única, una red integrada e indisoluble, debido a las interrelaciones que mantienen unas con otras y entre todas, y que se constituyen en el conocimiento general de la humanidad, uno solo, único e integrado de manera incontestable.

Bibliografía

- Florescano, Enrique. *La historia y el historiador*. México: Fondo de Cultura Económica. 1997. Segunda reimpresión, 2000.
- Goldmann, Lucien. *Structures mentales et création culturelle*. Paris: Anthropos, 1970.
- _____. *Pour une sociologie du roman*. Paris: Gallimard. 1964.
- _____. *Le dieu caché*. Paris: NRF, Gallimard, 1959.
- JAUSS, Hans Robert. *Pour une esthétique de la réception*. Paris: Gallimard. 1978.
- _____. *Pour une herméneutique littéraire*. Paris: NRF, Éditions Gallimard, 1988.
- Sartre, Jean-Paul. *Qu'est-ce que la littérature*. Paris: Gallimard, (Folio, Essais), 1948.
- Todorof, Tzvetan. *Critique de la critique*. Paris: Éditions du Seuil, 1984.

COMISIÓN DE VOCABULARIO TÉCNICO

Léxico ecológico y ambiental de Colombia

D

dasonomía. Ciencia que se ocupa de la conservación, cultivo y aprovechamiento de los bosques.

decibel. Unidad de medida para los niveles de ruido y sonido. (Símb. dB). ~ **Decibelio.**

Decisión 345 del Acuerdo de Cartagena. Decisión de la Comisión del Acuerdo de Cartagena sobre régimen común de protección a los derechos de quienes han obtenido variedades vegetales.

Decisión 391 del Acuerdo de Cartagena. Decisión de la Comisión del Acuerdo de Cartagena sobre régimen común de acceso a recursos genéticos.

Decisión 435 de la Comunidad Andina. Decisión de la Comunidad Andina sobre el Comité Andino de Autoridades Ambientales.

declaración de caducidad. Acto administrativo mediante el cual se da por terminado un permiso o concesión sobre un recurso natural renovable.

Declaración de Estocolmo. Declaración aprobada por la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano en 1972.

Declaración de Nairobi. Declaración adoptada por los ministros de medio ambiente en el consejo de administración del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en 1997, la cual promueve la continuidad e importancia de dicho organismo indicando que su objeto primordial es el de ser la principal autoridad ambiental mundial que establece las actividades mundiales en pro del medio ambiente, promueve la aplicación coherente de los aspectos ambientales del desarrollo sostenible en el sistema de las Naciones Unidas y actúa como defensor autorizado del medio ambiente a nivel mundial.

Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1992. Declaración de principios aprobada por la Conferencia de las

Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) en 1992, durante la Cumbre de Río donde los países miembros se comprometen a cooperar para conservar, proteger y restablecer la salud y la integridad del ecosistema de la tierra. Ellos coinciden en afirmar que el desarrollo de cada nación debe ejercerse en forma tal que responda equitativamente a las necesidades ambientales de las generaciones presentes y futuras, mediante el intercambio de conocimientos científicos y tecnológicos, e intensificando la adaptación, la difusión y la transferencia de tecnologías, nuevas e innovadoras y que todos los Estados y todas las personas deberán cooperar en la tarea esencial de erradicar la pobreza.

decreto. Acto emitido por la cabeza del poder ejecutivo de una nación.

_____ **reglamentario.** Acto administrativo mediante el cual se reglamentan aspectos de una ley.

Defensoría del Pueblo. Organismo encargado de velar por que se cumplan los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos.

déficit alimentario. Insuficiencia de alimentos de buena calidad y cantidad para una población humana o animal.

_____ **hídrico.** Escasez de agua en una región. (El déficit hídrico se produce cuando la lluvia del mes, sumada al agua cedida por el suelo, no alcanza a satisfacer los requerimientos hídricos de las plantas).

defoliante. Sustancia o mezcla de sustancias que causan la caída de las hojas de las plantas.

deforestación. Remoción total o parcial de la cobertura forestal.

deglaciación. Pérdida de la masa glacial.

degradación. Deterioro químico, biológico o físico de una sustancia.

_____ **química.** Deterioro de un material por efecto de reacciones químicas.

_____ **de suelos y tierras.** Alteración biológica, física o química que perjudica las condiciones originales de suelos o tierras y atenta contra su calidad o la de su flora o fauna.

degradador. Organismo generalmente microscópico (bacteria, hongo) que se encarga de desintegrar la materia orgánica y de retornarla mineralizada al ecosistema.

dehesa. Tierra destinada a pastoreo de ganados.

delicuescencia. Propiedad de sustancias que absorben la humedad del aire.

delito ecológico. Acción o conjunto de acciones penalizadas que deterioran el medioambiente.

delta. Terreno, generalmente de forma triangular, formado por los distintos brazos de un río en su desembocadura.

demanda de agua. Volumen del agua, expresado en metros cúbicos, que consume una persona en un periodo dado.

_____ **bioquímica de oxígeno (DBO).** Oxígeno necesario para la destrucción o degradación de la materia orgánica del agua, por la acción de los microorganismos que se desarrollan en ella.

_____ **hídrica.** Cantidad de agua requerida para el consumo humano y el desarrollo de las actividades económicas.

_____ **química de oxígeno (DQO).** Cantidad de oxígeno consumido en un proceso de oxidación.

demografía. Ciencia que estudia la evolución y distribución de la población humana a lo largo del tiempo. II2. Descripción estadística de las características de una población.

dendroclimatología. Ciencia que estudia los anillos de crecimiento anual de los árboles para determinar los cambios climáticos que han tenido lugar en épocas pasadas.

dendroeléctrica. Central que produce energía a partir de la madera.

dendroenergía. Energía obtenida a partir de la combustión de la madera.

dendrología. Ciencia que se ocupa del estudio de los árboles y su cultivo.

dendrometría. Medida de las dimensiones de los árboles en pie.

dengue. Enfermedad tropical producida por un virus filtrable, transmitido de persona a persona por el mosquito *Aedes*.

denitrificación del suelo. Proceso biológico, en el ciclo del nitrógeno, en que bacterias específicas del suelo reaccionan con nitritos y nitratos, lo que le devuelve el nitrógeno al aire.

densidad de la madera. Relación entre la masa y el volumen de la madera.

_____ **de población.** Relación entre el número de habitantes y la superficie que ellos ocupan.

denudación. Erosión de tierra producida por cualquier acción natural o humana, que altera la morfología del suelo.

departamento. Entidad territorial de segundo orden constituida por una porción del territorio colombiano, dividida en municipios, con funciones administrativas de coordinación y apoyo de la acción municipal y de intermediación de ellos con la nación. (Sus autoridades son la asamblea departamental y el gobernador).

Departamento Administrativo del Medio Ambiente (DAMA). Autoridad encargada de vigilar y regular los ecosistemas.

Departamento Nacional de Planeación (DNP). Ente nacional de la Rama Ejecutiva encargado del diseño, la orientación y evaluación de las políticas públicas, del manejo y la asignación de la inversión pública, la definición de la actuación del sector privado y de la concreción de lo anterior en planes, programas y proyectos del Gobierno.

depósito climático. Componente del sistema climático donde está confinado un gas de efecto invernadero.

_____ **sedimentario.** Zona de la corteza constituida por capas de sedimentos depositados en épocas geológicas pasadas, con tendencia a hundimiento progresivo.

_____ **volcánico.** Conjunto de cenizas, arenas o piroclastos de origen volcánico.

depredación ecológica. Interacción en la que una población se nutre de otra y se produce una transformación de energía de un nivel trófico a otro. II2. Proceso de sobreexplotación del medioambiente y sus ecosistemas.

depresión tectónica intramontana. Macroforma estructural resultante del movimiento diferencial del sistema cordillerano.

derecho. Disciplina que se ocupa del estudio y de la aplicación de las leyes, preceptos y reglas que rigen a las personas, a sus actividades y organizaciones.

_____ **administrativo.** Conjunto de conceptos y normas que definen la administración del Estado.

_____ **agrario.** Conjunto de conceptos y normas que definen la actuación agraria de la sociedad y el Estado.

_____ **ambiental.** Conjunto de conceptos y normas que definen la actuación de la sociedad y el Estado frente al medioambiente.

_____ **al ambiente sano.** Derecho fundamental consagrado en la Constitución Política vigente.

_____ **civil.** Conjunto de conceptos y normas que regulan la actuación entre los ciudadanos.

_____ **departamental.** Conjunto de normas que se aplican al régimen departamental.

_____ **de extranjería.** Conjunto de normas que rigen los derechos de los ciudadanos de un país a otro y que se aplican hasta cuando adquieren la nacionalidad del nuevo país.

_____ **indígena.** Cuerpo de normas legales expedidas por el Estado que regulan los asuntos indígenas.

_____ **internacional.** Conjunto de normas referentes a las relaciones entre Estados.

_____ **marítimo.** Conjunto de normas que regulan las relaciones entre los Estados en asuntos referentes al mar.

_____ **municipal.** Conjunto de normas que se aplican al régimen municipal.

_____ **de petición.** Acción que por motivos de interés general o particular interpone cualquier ciudadano ante una autoridad administrativa.

_____ **derechos humanos.** Conjunto de principios, preceptos y reglas que protegen al individuo en toda sociedad.

_____ **deriva continental.** Movimiento que afecta a los continentes en la corteza terrestre.

_____ **derivado del petróleo.** Producto o subproducto que se obtiene a partir del petróleo como materia prima.

_____ **derrumbe.** Caída repentina de materiales por acción de lluvias, temblores o actividades humanas.

_____ **desarenador.** Espacio en el cual el agua corriente deposita por decantación los sólidos en suspensión, antes de continuar en el sistema de conducción.

_____ **desarrollo.** Proceso de transformación de la sociedad caracterizado por la expansión y calidad de la capacidad productiva con mejora en la estructura social y sus valores, lo que eleva el nivel medio de vida.

_____ **económico.** Cambio cuantitativo y cualitativo de la economía de un país acorde con el progreso tecnológico y social. (Un indicador del desarrollo económico es el aumento del producto interno bruto).

_____ **humano sostenible.** Desarrollo que genera crecimiento con distribución equitativa de beneficios y mantiene el medioambiente.

_____ **sostenible o sustentable.** Desarrollo que satisface las necesidades de la presente generación, promueve el crecimiento económico, la equidad social, la modificación constructiva de los ecosistemas y el mantenimiento de la base de los recursos naturales, sin deteriorar el medioambiente y sin afectar a las generaciones futuras, siempre en aumento.

_____ **territorial.** Proceso de cambio progresivo que propicia la armonía entre el bienestar de la población, la conservación y protección

de los recursos naturales y las actividades productivas en el territorio nacional.

desastre. Ocurrencia que afecta gravemente las condiciones normales de un área geográfica.

_____ **natural.** Fenómeno natural que causa un daño considerable a un sector de la comunidad.

descarga de acuíferos. Vertimiento del acuífero al exterior del suelo.

_____ **de contaminantes.** Salida a la atmósfera de contaminantes.

descomposición. Proceso de transformación de una sustancia compuesta en otras más simples.

descontaminación. Proceso físico o químico que reduce, controla o elimina cualquier clase de contaminación.

_____ **hídrica.** Proceso físico o químico a que ha sido sometida el agua para purificarla.

desecho. residuo.

desechos peligrosos. residuos peligrosos.

desembocadura. Lugar donde confluyen dos corrientes de agua o una corriente en una masa de agua.

desempleado, da. Persona en edad de trabajar que no tiene empleo remunerado y no trabaja por cuenta propia.

desempleo. Situación en la que la persona en edad de trabajar no consigue trabajo.

desertificación. Transformación en desierto de zonas que han perdido su riqueza vegetal por intervención del hombre o como consecuencia de procesos naturales.

desertización. desertificación.

desestabilización de vertientes. Modificación de la capa vegetal que expone la superficie a la erosión por diversas causas.

desierto. Área con bajo nivel de lluvia y desprovista de capa vegetal.

desinfección. Eliminación de los organismos patógenos mediante la aplicación de cloro u otro desinfectante.

desinsectación aérea. Aspersión de un compuesto que ataca insectos y demás vectores de enfermedades, aplicado desde el aire.

_____ **terrestre.** Aspersión mediante la utilización de fumigadores manuales.

deslizamiento. Proceso de caída del suelo causado por falta de vegetación y por la tendencia a la erosión.

desnitrificación. Eliminación o pérdida de nitrógeno de una sustancia.

desnutrición. Insuficiencia de nutrición que afecta a los seres vivos.

desocupado, da. desempleado.

desperdicio. residuo.

despiece de troncos. Aserrado del tronco de un árbol tumbado que lo transforma en columnas, vigas y tablas, procurando la máxima utilización del material.

desplazado, da. Persona que ha sido desalojada de su hábitat por diversas circunstancias.

desplazamiento. Acción violenta ejercida sobre una familia o comunidad para que abandone su lugar de origen.

_____ **forzoso.** Desplazamiento poblacional violento, causado por situaciones políticas, económicas o sociales.

_____ **internacional.** Movimiento poblacional de un país a otro, originado por la violencia o la guerra.

_____ **interno.** Movimiento poblacional forzoso dentro del territorio nacional.

desratización. Eliminación de ratas.

destrucción de la capa de ozono. deterioro de la capa de ozono.

_____ **del hábitat silvestre.** Devastación del hábitat natural.

_____ **del paisaje.** Daño grave a los elementos visuales y auditivos, definidos por estándares internacionales.

desviación del cauce. Cambio del curso de una corriente natural.

deterioro de la capa de ozono. Disminución del ozono atmosférico por sustancias químicas que lo atacan.

_____ **de cuenca hidrográfica.** Daño en todas o cualquiera de las características de una cuenca hidrográfica.

_____ **del medio ambiente.** Daño de las características físicas, químicas o biológicas del aire, del agua o del suelo. II2. Modificación desfavorable del estado ecológico y ambiental como resultado de procesos naturales y/o actividades humanas. II3. Disminución de la capacidad del medioambiente para responder a los objetivos y necesidades sociales.

_____ **del paisaje.** Cambio negativo en el paisaje, medido por estándares internacionales.

_____ **social.** Pérdida de la calidad de vida de una comunidad o de un país.

_____ **del suelo.** Daño de las condiciones fisicoquímicas del suelo que genera su empobrecimiento e impide su uso potencial.

_____ **urbano.** Daño del medioambiente en las zonas urbanas.

diagnóstico ambiental de alternativas. Estudio para evaluar y comparar las diferentes opciones que requiere una licencia ambiental conducente a desarrollar un proyecto, obra o actividad, con el fin de optimizar y racionalizar el uso de los recursos ambientales y evitar o minimizar los riesgos, efectos e impactos negativos que puedan provocarse.

diagrama de dispersión. Gráfico estadístico que permite distinguir y evaluar diversos aspectos del impacto ambiental.

diapirismo de lodos. Fenómeno edafológico que produce movimientos de lodo.

diáspora. Dispersión de una población fuera de su territorio.

_____ **vegetal.** Diseminación de especies vegetales.

dinámica de los ecosistemas. Proceso evolutivo de los sistemas naturales.

dióxido de carbono. bióxido de carbono.

dioxina. Compuesto orgánico conocido químicamente como dibenzo-p-dioxina, formado por dos anillos de benceno unidos por un par de átomos de oxígeno. (Sustancia calificada como peligrosa debido a su alta toxicidad).

Dirección General Marítima y Portuaria (Dimar). Autoridad marítima con jurisdicción en la zona económica que le es exclusiva.

directorío. Listado relativo a un tema particular que consigna direcciones o rutas de acceso a la información.

Directrices de Londres. Documento de las Naciones Unidas sobre intercambio de información del manejo de productos químicos peligrosos.

disclímax. Estado estacionario o final de la sucesión vegetal. II2. Comunidad vegetal resultante de la destrucción de la clímax por causa de la actividad humana.

discordancia geológica. Discontinuidad geológica de una zona en la que no hay paralelismo entre los materiales infra y suprayacentes.

diseminación. Dispersión natural de las semillas.

diseño ambiental. Conjunto de directrices que atienden aspectos en armonía, planeación y construcción con el medio ambiente.

_____ **arquitectónico.** Conjunto de planos de una o varias edificaciones.

_____ **urbano.** Conjunto de directrices y de productos de arquitectura y de ingeniería para el desarrollo de un sector o ciudad.

_____ **disposición final de residuos.** Uso de un sistema para confinar, aislar o transformar residuos orgánicos e inorgánicos.

_____ **distrito.** Territorio con fines específicos de manejo, conservación o protección. II2. Núcleo urbanístico que excede la dimensión de un municipio. II3. Entidad territorial creada con un régimen particular en materia política, fiscal y administrativa. (Ejemplos: Bogotá, Distrito Capital; Cartagena de Indias, Distrito Turístico; Santa Marta, Distrito Histórico; Barranquilla, Distrito Industrial y Portuario).

_____ **de adecuación de tierras.** Unidad de explotación agropecuaria organizada para fines de gestión y manejo, con obras de infraestructura que la dotan de riego, drenaje y la protegen contra inundaciones.

_____ **de conservación de suelos.** Área delimitada sometida a manejo especial para su recuperación.

_____ **de manejo integrado de los recursos naturales renovables (DMI).** Área modelo definida por ley para el aprovechamiento racional de los recursos naturales renovables y el medioambiente.

_____ **de riego y drenaje. distrito de adecuación de tierras.**

_____ **turístico.** Ciudad con fines turísticos. (Por ejemplo, Cartagena de Indias).

_____ **diversidad a nivel de biomas.** Región biogeográfica definida con ecosistemas muy similares por su biotipología y fisonomía.

_____ **bioedáfica.** Variabilidad de formas de vida presentes en el suelo.

_____ **biológica. biodiversidad.**

_____ **de ecosistemas.** Riqueza de ecosistemas variados en un área.

_____ **étnica y cultural.** Carácter variado y diferente de las etnias y tradiciones culturales que se integran en una comunidad.

_____ **genética.** Conjunto de numerosas especies.

_____ **taxonómica.** Conjunto de muchas especies clasificadas por género, familia, orden, etc.

división político-administrativa. Organización político-administrativa del país en distintos niveles: nacional (la nación), seccional (el departamento) y local (el municipio, el distrito y la entidad territorial indígena).

divisoria de aguas. Línea que separa dos cuencas hidrográficas.

DNP. Departamento Nacional de Planeación.

Documento CONPES. Documento que aprueba el Consejo Nacional de Política Económica y Social.

domesticación. Proceso de cría y levante, controlado por el hombre.

dominio fitogeográfico amazónico. Territorio de la Amazonia colombiana que tiene una vegetación común.

dominio orinoqués. Territorio de la Orinoquia colombiana comprendido entre los ríos Orinoco, Arauca-Meta, el piedemonte de la cordillera oriental, el río Guaviare y la divisoria de aguas entre los ríos Guaviare y Vichada.

domo. Forma geológica o topográfica con relieve de cúpula.

dormancia. Estado latente de una semilla.

dorsal oceánica. Cordillera sumergida en el océano.

dosel. Espacio cubierto por el follaje de un árbol.

DQO. Demanda química de oxígeno.

dragado. Acción de excavar el fondo de los puertos, ríos o canales, con maquinaria apropiada que extrae fango, escombros y piedras para mejorar la navegabilidad.

drenaje. Extracción del agua superficial o subterránea de una zona por medios naturales o artificiales.

duna. Montículo formado cuando el viento acarrea y acumula partículas de arena. (Se presenta en zonas litorales, orillas de lagos o en desiertos). II2. Forma longitudinal constituida por arena de playones de los ríos que antiguamente atravesaron la llanura aluvial.

dureza de la madera. Cualidad de la madera que depende del tipo de su tejido.

_____ **del agua.** Presencia en el agua de sustancias químicas.

CONSULTAS

Respuestas del profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas, jefe de Información y Divulgación de la Academia, a algunas consultas idiomáticas.

Acentuación de antropónimos

«A los nombres propios se les aplican las mismas reglas de ortografía que al resto de palabras del español, tanto en la acentuación como en las letras que los componen». ¹ Ejemplos: *Ángela, José, Lucía, María*, etc. A este respecto, la actual *Ortografía de la lengua española* dice:

Dentro de los nombres propios que pertenecen al inventario tradicional hispánico, puede distinguirse entre aquellos que muestran una única forma asentada en español (*Álvaro* o *Inés*), para los que no se considera correcto el uso de otra grafía, y aquellos que presentan una o más variantes asentadas que se han fijado en la tradición como igualmente válidas (*Jenaro* y *Genaro, Elena* y *Helena*).

Por regla general, los nombres propios deben someterse a la ortografía de la lengua a la que pertenecen. No obstante, en ocasiones presentan peculiaridades que pueden juzgarse como anomalías permisibles dentro del sistema ortográfico, entre las que se cuentan la conservación de grafías arcaicas (a veces fosilizadas en una de sus variantes, como en *Ximena*, por *Jimena*, o *Leyre*, por *Leire*; o la aparición de combinaciones gráfico-fónicas no presentes en palabras patrimoniales, pero que permanecen en aquellos nombres recibidos de otras lenguas (*Vladimiro* o *Cvauhtémoc*).²

Además, *El buen uso del español* advierte:

La libertad de los padres para elegir el nombre de pila de sus hijos es muy amplia, ya que a los nombres tradicionales se han ido añadiendo nombres extranjeros, nombres de personajes históricos o legendarios, y nombres comunes que reflejan conceptos

1 Instituto Cervantes. *Las 500 dudas más frecuentes del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 57.

2 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 626.

muy valorados. Con todo, dicha elección está sujeta a leyes que pueden no coincidir en los distintos países.

Esta libertad de elección —e incluso de creación— de nombre de pila no debe confundirse con la licencia para alterar su forma tradicional o transgredir las reglas ortográficas generales.³

Así pues, una solicitud como la de quitar las tildes de los nombres porque estos no aparecen tildados en las cédulas solo demuestra ignorancia de las reglas ortográficas del español.

Adjetivo antes del sustantivo

Con relación a este tema, *El libro del español correcto* dice:

Hay que evitar sobre todo los adjetivos antepuestos al nombre. Los adjetivos son complementos de los sustantivos y algunos pueden colocarse delante o detrás del nombre. La posición tiene un efecto significativo: la posposición se relaciona con la información objetiva (*una cama cómoda*), mientras que la anteposición tiene carácter valorativo y subjetivo (*una cómoda cama*). Este rasgo se acentúa en algunos adjetivos, que llegan a cambiar de significado según la ubicación: con *una gran mujer* se hace una valoración moral, mientras que con *una mujer grande* se alude al tamaño; *una nueva obra* es 'otra obra más', mientras que *una obra nueva* significa 'una obra reciente'.

Los adjetivos antepuestos marcan, pues, el componente subjetivo del autor. Por ello, a menudo son redundantes y casi siempre puede prescindirse de ellos sin que el texto se resienta. Si se eliminan los adjetivos en grupos nominales como la *afamada actriz*, el *conocido músico*, la *inolvidable velada* el texto se hace más ágil y comunica de manera más eficaz. En cualquier caso, podemos comprobar cómo nuestros textos mejoran simplemente eliminando estos elementos.⁴

Asimismo, la filóloga Silvia Adela Kohan sostiene:

3 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 214.

4 Instituto Cervantes. *El libro del español correcto*. Barcelona: Espasa, 2012. p. 50.

La posición del adjetivo otorga matices de significado, según su aspecto morfosintáctico, rítmico y semántico. Si el adjetivo tiene escaso contenido informativo, se suele escribir antes que el sustantivo (*buen tiro*); si el adjetivo tiene mayor grado de información, se pospone (*frío polar*) y así se consigue un énfasis mayor.

Desde el punto de vista rítmico, si el adjetivo tiene una longitud superior al núcleo y se escribe después de éste (*mujer atolondrada*), crea una musicalidad y un sentido diferente que antepuesto.

Hansseny Lenz señala que el adjetivo antepuesto indica un carácter subjetivo, ya sea moral o estético, y el pospuesto un carácter objetivo de tipo lógico. En este sentido, es conocido el juego entre *hombre pobre*, en que la pobreza significa 'misericordia económica', y *pobre hombre*, en que significa 'bajeza moral o psicológica'.

Así, la colocación del adjetivo puede determinar la atmósfera en un relato: antes del sustantivo, evoca y es afectivo; después del sustantivo, marca y define.

En definitiva, diremos que el adjetivo antepuesto al sustantivo suele ser *explicativo*, nos permite destacar una de sus cualidades (como hace el epíteto) y puede concretar su significado (de las muchas cualidades que posee, escogemos una). Si se coloca el mismo adjetivo pospuesto, puede ser *limitativo*.

Cuando al limitar, precisa, el hecho de que el adjetivo sea limitativo con respecto al sustantivo puede resultar beneficioso para el texto: *días* (sustantivo) es más amplio que *días grises* (sustantivo más adjetivo). El adjetivo puede ser por tanto *limitativo* o *amplificador*, pero no olvidemos que su beneficio o su perjuicio depende también del tipo de texto y, en ocasiones, del contexto. El adjetivo limitativo en un cuento puede ser pertinente en un texto periodístico, y el amplificador en un poema puede ser poco pertinente en un texto informativo.⁵

5 Silvia Adela Kohan. *Gramática para escritores y no escritores*. Barcelona: Alba, 2010. pp. 77-78.

Advertir y avisar

Una oración como *Las FARC advirtieron al Gobierno de que en el acuerdo general...* es correcta.

No obstante, *El buen uso del español* dice:

Los verbos *advertir* y *avisar* poseen diferentes significados y, en consonancia con ellos, distintos regímenes:

Cuando significan ‘informar’ o ‘anunciar’, llevan complementos con *de* (‘advertir o avisar a alguien de algo’): *Nos advirtieron (o avisaron) del peligro; Nos advirtieron (o avisaron) de que había mucha nieve.*

Sin embargo, cuando el complemento es oracional, como en el segundo ejemplo, se tiende (más en América, pero también en España) a suprimir la preposición (‘advertir o avisar algo a alguien’): *Nos advirtieron (o avisaron) que había mucha nieve.*

En el sentido de ‘avisar con amenazas’, se prefiere el régimen transitivo, sin preposición: *Los sindicatos han advertido (o han avisado) que tomarán medidas extremas.*

El verbo *advertir* significa, además, ‘percibir’, ‘darse cuenta’. En ese caso no lleva preposición: *Al poco rato advertimos que nos habíamos quedado solos.*

En los dos últimos casos se va extendiendo el uso dequeísta, con preposición: ⑥*Los sindicatos han advertido (o han avisado) de que tomarán medidas extremas; ⑦Al poco rato advertimos de que nos habíamos quedado solos.* Se recomienda evitar estos usos.⁶

Asimismo, el filólogo español Leonardo Gómez Torrego, «gran divulgador del buen uso del español»⁷ y «uno de los mejores gramáticos del mundo hispano»,⁸ explica:

6 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 383.

7 Alberto Gómez Font. *Español con estilo*. Gijón: Trea, 2014. p. 10.

8 *Ibid.*, p. 14.

Cuando el verbo *advertir* significa 'informar', 'hacer notar o saber [algo a alguien]' puede llevar complementos directos de 'cosa' (por tanto, sin preposición) o complemento de régimen con la preposición *de*:

- Conviene advertir estas cosas a los amigos
- Conviene advertir de estas cosas a los amigos
- Mis padres me advirtieron del peligro que corría si escalaba esa montaña
- Mis padres me lo advirtieron /... me advirtieron eso
- Una señal nos advertía de la existencia de un paso de cebra.

Con estos regímenes es claro que si el complemento lo ejerce una oración puede ser o complemento directo (por tanto, sin preposición) o un complemento de régimen (por tanto, con la preposición *de*). Ambos usos son correctos:

- Conviene advertir a los amigos que beber demasiado no es bueno → conviene advertírsele.
- Conviene advertir a los amigos de que beber demasiado no es bueno → conviene advertirlos *de* eso.

En estos casos en que son legítimas ambas opciones, es preferible el uso de solo *que*, en lugar de la secuencia *de que*, aunque solo sea por economía lingüística: se evita una sobrecarga nexal.⁹

Algo similar dice *El libro del español correcto*:

Con el significado de 'informar', si el complemento directo es una oración, puede ir introducida por la preposición *de* o sin ella.

- Ya me habían advertido que las pruebas serían difíciles.
- Ya me habían advertido de que las pruebas serían difíciles.

Estas dos posibilidades con y sin *de* se mantienen cuando la información expresada en el complemento se interpreta como un consejo o una amenaza, pero se prefiere la ausencia de preposición.

⁹ Leonardo Gómez Torrego. *Hablar y escribir correctamente*. 4.^º ed. Madrid. Arco/Libros, 2011. vol. II, p. 716.

- ⊖ Te advierto de que no te saldrás con la tuya.
 † Te advierto que no te saldrás con la tuya.¹⁰

Todo lo anterior es ratificado en *Las 500 dudas más frecuentes del español*:

El verbo *advertir* se construye de manera diferente según el significado. Cuando significa 'informar, notificar, poner en conocimiento', [...] tiene régimen preposicional con *de* si el complemento es un nombre, pero admite tanto el régimen preposicional como el no preposicional si el complemento es una oración. La variante sin preposición está más extendida en América, pero la variante con *de* no se considera un uso dequeísta.

- Nos advirtieron del peligro de derrumbamiento.
- Nos advirtieron de que la casa se derrumbaba.
- Nos advirtieron que la casa se derrumbaba.

Este doble régimen con y sin preposición se encuentra también en verbos de significado muy próximo, como *informar* y *avisar*. Por lo general, la norma americana prefiere la variante sin *de*, mientras que en España es más habitual la inserción de la partícula.¹¹

Como

Este adverbio se usa como sinónimo de la expresión «**por ejemplo**. *Visitaremos museos famosos, como el Prado*». ¹²

Este empleo ya lo había registrado doña María Moliner en su celeberrimo *Diccionario de uso del español*: «Precede a los ejemplos con que se completa una expresión: 'Las grandes ciudades como Madrid y Barcelona. Algunos idiomas extranjeros, como el inglés y el alemán'». ¹³

10 Instituto Cervantes. *El libro del español correcto*. Barcelona: Espasa, 2012. p. 274.

11 Instituto Cervantes. *Las 500 dudas más frecuentes del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 238.

12 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed. Barcelona: Espasa, 2014. p. 582.

13 María Moliner. *Diccionario de uso del español*. 3.ª ed. Madrid: Gredos, 2007. p. 723.

En relación con él, la *Nueva gramática de la lengua española* dice: «Se llama a veces USO EJEMPLIFICATIVO de como el que pone de manifiesto el valor atributivo que se reconoce a esta partícula cuando introduce algún elemento ilustrativo de la noción que se predica: *personas inteligentes como tú; capitales como Roma o París*».14

Diptongos y hiatos

Las secuencias **iu** o **ui** forman un diptongo denominado *indeciso, igual* o *neutro*.15 Ejemplos: *ciudad, cuidado, jesuita, lingüística, mildiú, porciúncula*, etc.

Al respecto, la *Ortografía de la lengua española* precisa:

Con independencia de cómo se articulen realmente en cada caso concreto, se consideran siempre hiatos a efectos de acentuación gráfica las combinaciones vocálicas siguientes:

- a) Una vocal cerrada tónica (/i/, /u/) seguida o precedida de una vocal abierta (/a/, /e/, /o/): *María, desvíe, crío, púa, hindúes, búho, caída, reído, prohíbo, aúna, transeúnte, nómeno*.
- b) Dos vocales abiertas distintas (/a/, /o/): *caer, aorta, reactor, herbáceo, loado, roedor*.
- c) Dos vocales iguales: *azahar, dehesa, chiita, cooperar, duunviro*.16

Asimismo, esta obra aclara:

La convención de considerar siempre un diptongo a efectos de acentuación gráfica toda combinación de vocal cerrada átona seguida de vocal abierta (o a la inversa) y de dos vocales cerradas distintas, con independencia de su articulación real en cada

14 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 3413.

15 Cfr. José Martínez de Sousa. *Ortografía y ortotipografía del español actual*. 3.ª ed. Gijón: Trea, 2014. p. 110.

16 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 238.

palabra concreta o en el habla de cada individuo, se estableció ya explícitamente en la *Ortografía* académica de 1999, tras constatarse que estas secuencias vacilan en su articulación entre el hiato y el diptongo dentro de las mismas palabras en función de diversas circunstancias.¹⁷

Así pues, «a pesar del posible hiato fonético, contienen diptongo palabras como *viuda*, *jesuita* o *huir*, por lo que no se acentúan gráficamente, las dos primeras por ser llanas acabadas en vocal y la tercera por ser monosílaba».¹⁸

Conclusión: Los pocos casos en que la secuencia *ui* no constituye diptongo se dan en formas verbales como *destituías*, *fluía*, *huíamos*, etc.

El agua

Acerca de esta combinación, *El buen uso del español* dice:

Además de *la* y *una*, el artículo femenino singular presenta las formas *el* y *un* cuando precede inmediatamente a nombres que comienzan por /a/ tónica (en la escritura *a-* o *ha-*, lleven tilde o no):

el agua, *el alma*, *el habla*, *un área*, *un hada*.

Aunque menos usada, es también correcta la forma femenina *una* sin apócopa:

una águila, *una hacha*.

Esta variante del artículo femenino tiene sus raíces en la evolución de la lengua. El artículo español deriva del demostrativo latino *ille* (> *el*), *illa* (> *la*), *illud* (> *lo*). Pero la forma del femenino, ante sustantivos comenzados por /a/ tónica, en lugar de *la* dio *el* por razones fonéticas, para evitar una concurrencia de sonidos difícil de pronunciar. Una explicación similar puede aplicarse al uso de *un* con nombres femeninos.

¹⁷ *Ib.*, p. 235.

¹⁸ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 42.

Así pues, cuando en los citados casos se emplean *el* o *un*, no se trata de la forma masculina del artículo, sino de una variante del femenino que coincide con ella. Entender este hecho es fundamental para no incurrir en errores.

Se producen vacilaciones en los derivados y compuestos en los que la /a/ tónica originaria deja de serlo porque el acento se trasladada. Así, aunque se dice *el agua*, lo indicado es

la agüita, la aguachirle, la aguachacha, la aguamiel (masculina en México cuando se refiere al jugo del maguey), *la aguanieve, una avemaría* (aunque se registra con frecuencia también *un avemaría*).

No deben usarse las formas *el* o *un* ante nombres femeninos que comienzan por /a/ átona. Así pues, deben evitarse formas como *el harina, el amiga, un hacienda* o *un amapola*. Deben emplearse en su lugar *la harina, la amiga, una hacienda* y *una amapola*.

Tampoco es aplicable este uso a las formas de plural, ya que desaparece la concurrencia de vocales. Han de rechazarse, por tanto, *los águilas* y *unos aulas*, a favor de *las águilas* y *unas aulas*.¹⁹

Por otra parte, el vocablo *mar* puede usarse como masculino o femenino: *el mar* o *la mar*. Esto puede comprobarse en el *Diccionario de la lengua española*, disponible para su consulta gratuita en <www.rae.es>.

Con relación a esto, la citada fuente precisa: «El sustantivo *mar* se usa comúnmente en masculino (*el mar, mar bravío*), pero entre la gente de mar es más frecuente usarlo (en varios países) como femenino: *la mar, mar bravía*».²⁰

La chica esa

La oración correcta es esta: *No sé qué le pasa a esa chica*.

¹⁹ *Ib.*, p. 248.

²⁰ *Ib.*, p. 151.

Como puede observarse, tanto la forma verbal *sé* como el pronombre interrogativo *qué* llevan tilde.

Por otro lado, el demostrativo *esa* va antes del nombre *chica*. Si se desea poner *esa* después del sustantivo, es necesario que a este se le anteponga el artículo: *No sé qué le pasa a la chica esa*. Por eso, *El buen uso del español*, al hablar de los demostrativos, dice:

- Habitualmente van antepuestos al nombre (*este libro, aquella ventana*). Los pospuestos, que exigen la presencia del artículo ante el nombre, suelen resultar enfáticos y expresan a menudo distancia, ironía, menosprecio y otras connotaciones similares, sobre todo *ese* y *este* referidos a personas:

No entiendo al tipo *ese*; Hay que fastidiarse con la niña *esta*.
Aquel tiene con frecuencia carácter evocador: *los años aquellos*.

Los determinantes demostrativos son compatibles con los posesivos, que pueden ir detrás del nombre. (*¡Este marido mío es un desastre!*) y también, en uso arcaizante o literario, delante: *esas mis razones, este su amigo*.

- Cuando estos demostrativos van antepuestos, son incompatibles con el artículo: **el este cielo*.

Pueden ir precedidos del indefinido *todo* (*todos estos días*), pero rechazan los demás: **aquellos algunos años*.

- Es bastante común en el lenguaje coloquial el empleo de los demostrativos ante nombres propios de persona, con valor enfático y afectivo:

No me imaginaba que fuera así este Pepe;
*Hay que ver qué cosas tiene esa Manuela.*²¹

Más mínimo

Sobre esta construcción, el *Diccionario panhispánico de dudas* dice:

²¹ *Ib.* p. 277.

A diferencia de otras formas superlativas, *mínimo* sí admite su combinación con *más* cuando se usa en frases negativas —precedido de artículo y antepuesto al sustantivo— con valor ponderativo equivalente a ninguno: «No existía ni la más mínima posibilidad de que Dominique y Jaime Rafael se encontrasen [...] en París» (Leyva Piñata [Méx. 1984]). En este uso, *más mínimo* es sustituible por *menor*. También se emplea en la expresión neutra *lo más mínimo*, que equivale a nada: «No me importó lo más mínimo» (FdzCubas Altijos [Esp. 1983]).²²

Por su parte, *El buen uso del español* precisa:

Los cuantificadores *más* y *menos* no se combinan con los adjetivos superlativos léxicos *óptimo* y *pésimo*, por lo que la norma rechaza expresiones como *¡El más óptimo de todos*.

Estos dos cuantificadores son compatibles, en cambio, con los adjetivos *mínimo* e *ínfimo*, lo que da lugar a alternancias como *el más mínimo error* / *el mínimo error*.

El elemento restrictivo de la construcción superlativa se omite a menudo, lo que da lugar a una interpretación generalizadora:

*No hace la más mínima concesión; El menor inconveniente le molestaba; Te cobrará hasta el más pequeño favor; Se derrumba ante el problema más insignificante.*²³

México

La actual *Ortografía de la lengua española* dice:

[...] quedan algunos restos del antiguo valor de la *x* como representante del fonema /j/ en ciertos topónimos y antropónimos que mantienen una grafía arcaica, como *México*, *Oaxaca* o *Texas* (con sus respectivos derivados *mexicano*, *mexicanismo*, *oaxaqueño*,

22 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 495.

23 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 239.

texano, etc.), y en variantes gráficas arcaizantes de algunos antropónimos, como el nombre de pila *Ximena* o los apellidos *Ximénez* o *Mexía* (cuyas grafías modernas son *Jimena*, *Jiménez* y *Mejía*). No debe olvidarse que la pronunciación correcta que corresponde hoy a la *x* en todos estos casos es /j/ ([méjiko], [oajáka], [tėjás], [jiména], [mejía], etc.), y no /k + s/ (⊗[méksiko], ⊗[oaksáka], ⊗[téksas], ⊗[ksiména], ⊗[meksía], etc.).

Los topónimos *México* y *Texas*, así como todos sus derivados, presentan variantes gráficas con *-j-*, igualmente válidas: *Méjico*, *Tejas*, *mejicano*, *tejano*, etc. En el caso de *México* y sus derivados, las grafías con *-j-* eran usuales hasta no hace mucho en España, donde, sin embargo, se han impuesto también las grafías con *-x-*, que resultan preferibles por ser las usadas en el propio país y, mayoritariamente, en el resto de Hispanoamérica.²⁴

Igualmente, el lexicógrafo español Manuel Seco afirma:

Méjico. Este nombre puede escribirse con *j* o con *x* (pero siempre pronunciado /méjiko/), así como todos sus derivados: **mejicano**, **mejicanismo**, **mejicanista**, **nuevomejicano**; o **mexicano**, **mexicanismo**, etc. **México** es la grafía oficial que los mejicanos han querido dar (aunque no se cumple siempre) al nombre de su nación y que, a petición suya, se ha extendido en el uso de los demás países hispanoamericanos.²⁵

Miembro

Este sustantivo ha sido, tradicionalmente, epiceno masculino y se acepta su uso como común en cuanto al género: *el miembro* y *la miembro*.

La forma «miembra» no aparece en la actual edición del *Diccionario de la lengua española* (23.ª, de 2014) y no se recomienda en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009). Por eso, *El buen uso del español* dice:

24 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 109.

25 Manuel Seco. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011. p. 403.

«El sustantivo *miembro* se usa como epiceno cuando designa la persona que se integra en un grupo o en una comunidad (*Manuela es el miembro más joven de la cofradía*), pero empieza a ser empleado también como común en cuanto al género en este último sentido: *el miembro/la miembro*.

Se considera incorrecto el femenino *miembra*».²⁶

Niños y niñas

En español, el género no marcado es el masculino. «[L]a expresión *no marcado* alude al miembro de una oposición binaria que puede abarcarla en su conjunto, lo que hace innecesario mencionar el término marcado».²⁷ Al respecto, la *Nueva gramática de la lengua española* dice:

En el lenguaje de los textos escolares, en el periodístico, en el de la política, en el administrativo y en el de otros medios oficiales, se percibe una tendencia reciente (de intensidad variable, según los países) a construir series coordinadas constituidas por sustantivos de persona que manifiesten los dos géneros: *a todos los vecinos y vecinas; la mayor parte de las ciudadanas y de los ciudadanos; la voluntad de los peruanos y las peruanas*, etc.

[...]

Esta doble mención se ha hecho general en ciertos usos vocativos en los que el desdoblamiento se interpreta como señal de cortesía: *señoras y señores, amigas y amigos*, etc., acaso por extensión de la fórmula *damas y caballeros*, que coordina los dos miembros de una oposición heteronímica. Exceptuados estos usos, el circunloquio es innecesario cuando el empleo del género no marcado es suficientemente explícito para abarcar a los individuos de uno y otro sexo, lo que sucede en gran número de ocasiones: *Los alumnos de esta clase* (en lugar de *Los alumnos y las alumnas*) *se examinarán el jueves*; *Es una medida que beneficiará a todos los chilenos* (en lugar de... *a todos los chilenos y a todas*

26 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 149.

27 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 85.

las chilenas); ¿Cómo están tus hijos? (en lugar de... *tus hijos y tus hijas*) o en *A veces, los adolescentes experimentan lo que llamamos amistades amorosas, amores platónicos que a través de la juventud desaparecen* (Bain, *Dolor*), donde resulta innecesario añadir ...y *las adolescentes*.²⁸

Esta misma doctrina se ratifica en *El buen uso del español*. Además, esta obra precisa lo siguiente: «Deben evitarse siempre soluciones que contravienen las reglas gramaticales, como la repetición coordinada o alternativa del artículo (⊗*los y las alumnas*, ⊗*los/las padres/madres*) o el uso del símbolo @, que ni siquiera es un signo lingüístico: ⊗*l@s diputad@s*».²⁹

Regionalismos

Los regionalismos, que son «voces privativas de una región, un país o una zona idiomática más amplia»,³⁰ pueden ser empleados por cualquier hablante. En el caso del español, comprenden los colombianismos, los ecuatorianismos, los peruanismos, etc.

En cuanto a los colombianismos *apartamentero(a)* y *apendejarse*, aparecen también en el *Diccionario de americanismos*, de la Asociación de Academias de la Lengua Española, disponible para su consulta gratuita en <www.asale.org>.

Igualmente, en el *Diccionario de la lengua española* consta el verbo *apendejar* y su uso como pronominal: *apendejarse*.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que en la lengua existen, en esencia, tres niveles («también llamados SOCIOLECTOS»):³¹ culto, coloquial y vulgar.³² De ahí que todos los regionalismos sean válidos en la lengua coloquial, conversacional o familiar, «que se caracteriza por corresponder a la forma natural y espontánea de manifestarse la

28 *Ib.*, p. 87.

29 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 145.

30 José Martínez de Sousa. *Manual básico de lexicografía*. Gijón: Trea, 2009. p. 64.

31 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. 9.

32 Cfr. Luis Eguren y Olga Fernández Soriano. *La terminología gramatical*. Madrid: Gredos, 2006. p. 82.

expresión oral en la conversación diaria, sin preparación previa alguna».33

Asimismo, debe considerarse el registro (idiomático o lingüístico), que es el «nivel o modalidad expresiva que adopta el hablante teniendo en cuenta quién es el receptor o la situación, intención, contexto comunicativo: familiar, coloquial, técnico o científico, académico».34

Así y todo, en el español modélico o estándar no es recomendable el empleo de regionalismos, no porque sean incorrectos, sino porque, al desconocerse su significado, pueden interferir en la comunicación. Aquel es «la lengua que todos empleamos, o aspiramos a emplear, cuando sentimos la necesidad de expresarnos con corrección; la lengua que se enseña en las escuelas; la que, con mayor o menor acierto, utilizamos al hablar en público o emplean los medios de comunicación; la lengua de los ensayos y de los libros científicos y técnicos».35

Por último, hay que diferenciar entre lo correcto y lo adecuado:

La *adecuación* depende del acierto en la elección de las unidades lingüísticas en función del tema que se esté tratando, de la intención del emisor, de la relación interpersonal entre los interlocutores y de las condiciones en las que se produce y se transmite el enunciado. No se mide en términos absolutos, sino relativos. Un enunciado resultará más o menos adecuado en función de que se ajuste en mayor o menor medida a la situación en la que se produce la comunicación. Los dialectalismos o los coloquialismos no son inadecuados de por sí, y hasta puede haber vulgarismos que, en determinadas circunstancias, sean la expresión más adecuada. Los dialectalismos o los coloquialismos tampoco son incorrecciones idiomáticas, sino expresiones que tienen un ámbito de uso, fuera del cual no resultan aceptables, del mismo modo que resulta pedante el lenguaje engolado o hiperculto dentro de una conversación coloquial.36

33 José Martínez de Sousa. *Diccionario de redacción y estilo*. 2.^ª ed. Madrid: Pirámide, 1997. p. 270.

34 *Ib.*, p. 420.

35 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. xiv.

36 Instituto Cervantes. *Guía práctica del español correcto*. Madrid: Espasa Calpe, 2009. pp. 19-20.

Signos de interrogación y de exclamación

Por lo que atañe a estos signos, la actual *Ortografía de la lengua española* dice: «En la escritura actual, los signos de exclamación y de interrogación son signos dobles; así pues, deben colocarse de forma obligatoria al comienzo y al final de la secuencia correspondiente: ¿Qué hora es?; ¡Qué alegría verte! Es incorrecto suprimir los signos de apertura (¿ i) por imitación de otras lenguas en las que únicamente se coloca el signo de cierre: ⊗Qué hora es?; ⊗Qué alegría verte!».³⁷

Asimismo, esta fuente precisa que «[l]a práctica de escribir el signo de apertura de interrogación y exclamación, rasgo exclusivo de la lengua española, no empieza a recomendarse en la ortografía académica hasta 1754, aunque su generalización en los textos impresos será más tardía». ³⁸

Por otro lado, el maestro José Martínez de Sousa, «la persona que más sabe de ortografía y de ortotipografía española»,³⁹ explica:

Nuestro idioma es prácticamente el único, entre las lenguas de cultura, que utiliza los dos signos, el de apertura o principio de exclamación (i) y el de cierre o fin de exclamación (!). En las demás lenguas solo se usa el de cierre, no el de apertura. Entre los idiomas neolatinos peninsulares, solo el catalán, en períodos exclamativos extensos, utiliza a veces los dos, pero normalmente emplea solo el de cierre. En relación con el español, hay razones gramaticales que explican esta peculiaridad: nuestro idioma no siempre dispone de una palabra que lleve implícito el comienzo de exclamación, es decir, el cambio de entonación inicial, como sucede en otras lenguas. Podría decirse que una expresión que empiece con *qué, cuán, cuánto, quién, dónde, cuándo, cómo* ya indica exclamación, pero ello no sería cierto, pues con las mismas palabras pueden comenzar oraciones interrogativas e incluso oraciones no marcadas especialmente [...] que reclaman otra entonación. Por consiguiente, deben utilizarse ambos signos.⁴⁰

37 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 388.

38 *Ib.*, p. 387.

39 Alberto Gómez Font. *Donde dice... debiera decir*. Gijón: Trea, 2006. p. 205.

40 José Martínez de Sousa. *Ortografía y ortotipografía del español actual*. 3.ª ed. Gijón: Trea, 2014. p. 330.

Por último, el tipógrafo mexicano Jorge de Buen Unna sostiene: «La singular estructura gramatical del español hace que prácticamente cualquier frase se pueda convertir en pregunta o exclamación; todo depende de cómo se entone. Por lo tanto, es estupendo que en nuestro idioma haya signos para indicar la entonación desde el comienzo de la frase. Omitirlos es algo peor que un error lamentable».⁴¹

Algo similar dice el Instituto Cervantes:

En español no tenemos estructuras gramaticales exclusivas para los contextos interrogativos o exclamativos. Ni siquiera utilizamos en todos los casos las partículas interrogativas o exclamativas (*qué, por qué, cómo, cuándo, dónde, quién, etc.*), y podemos formular preguntas o exclamaciones como *¿Que de verdad tiene quince años?*

Por este motivo debemos enmarcar las preguntas y exclamaciones entre sus signos correspondientes, de modo que podamos identificar que se trata de un tipo de oración diferente al enunciativo y, además, sepamos dónde comienza exactamente la exclamación o la interrogación, pues el cambio de posición provoca cambios en el significado de nuestro enunciado [...].⁴²

Y es que

Con relación a esta secuencia, la *Nueva gramática de la lengua española* dice:

Se usa otras veces *es que* (también *y es que, pero es que, etc.*) dentro de un mismo turno discursivo para introducir apostillas, conclusiones o recapitulaciones de la información que se presentan en el discurso inmediato. También en estos casos la locución es a la vez aditiva y causal:

Tú no podrás estar más cansado; más cansado no; y es que habrás caminado mucho, a caballo, a pie (Fuentes, *Artemio*); Laura enseña me lo nota. Has estado de servicio. Y es que no lo aguanto,

41 Jorge de Buen Unna. *Manual de diseño editorial*. 4.ª ed. Gijón: Trea, 2014. p. 504.

42 Instituto Cervantes. *Las 500 dudas más frecuentes del español*. Barcelona: Espasa, 2013. p. 125.

se me hundan los ojos y tardo tres días en reponerme (Martín-Santos, *Tiempo*); Era casi un analfabeto. Y casi lo sigo siendo. Y es que el que nace lechón muere cochino (Chamizo, *Paredes*).⁴³

Por otro lado, la *Gramática de referencia para la enseñanza del español* precisa:

[...] es que sirve también para introducir una CONCLUSIÓN o RECAPITULACIÓN de lo que se acaba de expresar. Con este sentido recapitulativo (presente también en *porque* y en *pues*, pero no en *ya que* o *puesto que*), es muy frecuente que vaya precedido de *y* —*Tienes que estar muy cansado, agotado; y es que no has parado de estudiar* (= *Tienes que estar muy cansado, agotado; porque no has parado de estudiar*)— y que se use para relacionar partes del discurso: *Numerosas localidades de la provincia segoviana cuentan las horas que les separan del próximo fin de semana. Y es que, coincidiendo con los días 15 y 16 de agosto, llegan las fiestas patronales de multitud de municipios* (Hemero).

No confunda este nexo con la secuencia «verbo ser + que» que aparece en *Te voy a decir una cosa y [esa cosa] es que eres un maleducado*.⁴⁴

43 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 2484.

44 Julio Borrego Nieto (director). *Gramática de referencia para la enseñanza de español*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2013. p. 237.

GÓMEZ FONT, Alberto *et al.* (2015). *199 recetas infalibles para expresarse bien*. Barcelona: Vox, 288 pp.

Los que se dedican al noble oficio de la corrección tipográfica y de estilo no tienen una tarea fácil, pues amén de ser ardua y exigente, se requieren mucha paciencia y un conocimiento amplísimo del idioma, ya que no es suficiente la sabiduría ortográfica, estadio básico en el aprendizaje de una lengua, sino que son necesarios otros saberes, verbigracia, gramaticales (morfológicos y sintácticos), semánticos, ortotipográficos, etimológicos y hasta fonéticos y fonológicos. Además, quien se dedica a este trabajo concienzudo, no siempre bien valorado ni remunerado, debe tener como prioridad el estudio constante y la actualización permanente, es decir, estar al tanto de las novedades idiomáticas y los cambios lingüísticos, pues nada es estático en el mundo.

Por otro lado, hay que aceptar que una lengua nunca termina de conocerse y que se nos puede pasar la vida entera estudiándola y siempre estaremos aprendiendo. Por eso, con el deseo de mejorar la labor de corrección y edición, cuatro apasionados y estudiosos de nuestro idioma se juntaron para escribir y entregarnos una obra en la que reúnen todo su saber y experiencia del sector editorial. Ellos son los españoles Alberto Gómez Font, Xosé Castro Roig, Antonio Martín Fernández y el mexicano Jorge de Buen Unna.

El primero es filólogo y autor de *Donde dice... debiera decir*, corredactor del *Libro de estilo Garrigues* y compilador del *Español con estilo: antología de textos sobre el uso correcto del español*; el segundo es traductor, corrector y divulgador lingüístico; el tercero es profesor de edición, corrección, traducción y técnicas de comunicación escrita; el cuarto es tipógrafo y diseñador gráfico, autor de *Diseño, comunicación y neurociencias*, del *Manual de diseño editorial* y de *Introducción al estudio de la tipografía*.

De ahí que el libro, prologado por el filólogo, escritor y editor José Antonio Millán, esté dividido en cuatro grandes partes, ya que cada uno de los autores escribe sobre una materia determinada, la que domina y en la cual se siente a sus anchas. Helas aquí:

- 1) «Reflexiones sobre el español» por Alberto Gómez Font. El excoordinador general de la Fundéu (Fundación del Español Urgente) trata 50 temas fundamentales de nuestro idioma como las expresiones latinas mal empleadas, los extranjerismos innecesarios, la escritura de topónimos y gentilicios, el abuso de

las mayúsculas en los documentos jurídicos y administrativos, y la diferencia entre los adjetivos *asequible* y *accesible*, *versátil* y *polifacético*, *inadvertido* y *desapercibido*, *salvaje* y *silvestre*.

- 2) «Rayas, palitos, rasgos, tildes y otros garabatos» por Xosé Castro Roig. El especialista en traducción audiovisual aborda 50 asuntos referentes a la ortografía como los signos de puntuación, las letras cursiva, negrilla y versalita, las siglas, los acrónimos, las abreviaturas, las abreviaciones, los símbolos, las cifras y guarismos, la grafía de horas y fechas, la escritura de los prefijos, los marcadores tipográficos en internet y la forma apropiada de redactar mensajes electrónicos.
- 3) «Lava, plancha y da esplendor: el asombroso mundo de la corrección» por Antonio Martín Fernández. El fundador y director de Cálamo y Cran nos habla, en 49 artículos, de la necesidad, importancia y finalidad de la corrección, de los tipos de corrección, de las características de un buen corrector y de los trucos para desempeñar mejor este oficio, como el aprovechamiento de las herramientas que nos brinda la informática para corregir en Word o en PDF.
- 4) «Compongamos textos que otros quieran leer» por Jorge de Buen Unna. El especialista en tipografía y profesor de la Universidad Anáhuac (Querétaro, México) nos explica, en 50 artículos, lo principal en materia de diseño editorial: desde la elección de una buena letra hasta la selección de la interlínea y el margen adecuados, pasando por las clases de párrafo y la importancia de la sangría.

El libro termina con una «caja de herramientas básicas para lograr un español adecuado», que es una bibliografía actualizada de obras esenciales para el estudio y el conocimiento de nuestro idioma: diccionarios, ortografías, gramáticas, manuales de estilo, fuentes electrónicas, etc.

Es, por tanto, un texto valioso y utilísimo para todos los que trabajan en el mundo editorial, un manual de consulta para que tengan siempre a mano o sobre la mesa los escritores, periodistas, traductores, redactores, profesores de lengua española, filólogos, lingüistas y cualquier amante del buen uso del idioma.